



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de magíster en historia

Intelectuales y sociedad: Poder y discurso en torno a los Encuentros de Concepción (1958;1960 y 1962)

Tesis para optar al grado de magíster en historia

Héctor Ignacio Urrutia Crisosto
CONCEPCIÓN-CHILE
2023

Se autoriza la reproducción total o parcial con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

Profesor Guía: Dr. David Oviedo Silva
Dpto. de historia Facultad de Humanidades y Artes
Universidad de Concepción

**Dedicado a mis padres
Hugo Urrutia y Leticia Crisosto**

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis contó con el apoyo y dirección de mis profesores guías, quienes supieron darme una sensata orientación en mi proceso como tesista.

Quiero agradecer puntualmente al profesor David Oviedo, a quien considero uno de los profesores que más incidencia tuvo en mi proceso de formación en historia, tanto en la licenciatura como en el magister. Su siempre cordial y sincera crítica a mis trabajos e ideas aportó enormemente en mi formación, razón por la le estoy muy agradecido.

Quiero agradecer también a mi familia por el apoyo dado durante todo este difícil proceso, donde se presentaron incontables inconvenientes que dilataron (más de lo que hubiese querido) este complejo proceso de elaboración de esta investigación. Por todo esto y más, muchísimas gracias.

INDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	8
MARCO TEÓRICO	15
ESTADO DE LA CUESTIÓN	27
HIPÓTESIS	43
OBJETIVO PRINCIPAL	43
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	43
METODOLOGÍA	44
CAPITULO I	
I. Hacia una comprensión del espacio social de Los Encuentros de Concepción: Intelectuales, campo cultural y espacio universitario.....	49
1.1 Boom editorial, campo intelectual y espacio público.	49
1.2 La década de 1950 y su contexto social político en la región del Bío Bío.....	56
1.3 La Universidad de Concepción y su relación con los Encuentros de Escritores.	62
CAPITULO II	
II. El Primer Encuentro de Escritores Chilenos de 1958: Literatura comprometida, identidad y crisis socio-cultural.	69
2.1 Aproximación histórica al Primer Encuentro de Escritores Chilenos	69
2.2 Los encuentros de escritores chilenos de 1958: Reconocimiento colaboración y proyección intelectual desde la función del escritor y la literatura en sociedad.	75
2.3 Cuestionamientos y crítica a una visión de literatura comprometida en la función social del escritor: Herbert Müller, Guillermo Atías y Armando Cassigoli.	88
2.4 El Primer Encuentro de Escritores chilenos: Balance de la actividad intelectual de los escritores nacionales.	100

CAPITULO III

III. El Primer Encuentro de Escritores Americanos: Extensión del campo literario nacional y proyección de un discurso americanista.....	108
3.1 La Universidad de Concepción y el Primer Encuentro Americano: Discusiones sobre identidad y crisis desde Chile y América.	108
3.2 <i>El americanismo en el Primer Encuentro de Escritores Americanos</i>	118

CAPITULO IV

IV.El congreso intelectual de 1962: Extensión del campo literario al campo intelectual y desarticulación del proyecto de Gonzalo Rojas.....	129
4.1 Aproximaciones para una reconstrucción del Congreso Intelectual.	129
4.2 Discurso tercermundista en el Congreso Intelectual: El ciclo de “Imagen de América Latina”	133
4.3. Desarticulación del proyecto de Gonzalo Rojas y proyección de Los Encuentros de Concepción	148

CONCLUSIONES	156
---------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	162
Fondo de Cultura Económica, México, 2019.....	163

RESUMEN

La investigación analiza los discursos intelectuales en torno a los encuentros de Concepción (El Primer Encuentro de Escritores “nacionales” de 1958, El Primer Encuentro Americano de 1960 y parcialmente el Congreso Intelectual de 1962). Específicamente, la investigación aborda la relación entre los intelectuales y la cultura desde una perspectiva socio-histórica, empleando la nueva historia intelectual como marco referencial desde la cual observamos el problema estudiado. En primer lugar, realizamos un recorrido por el contexto histórico en el cual fue convocado el encuentro, las principales características del Concepción de finales de la década del cincuenta y el contexto social-político de esa época. En segundo lugar, se abordan aspectos que tienen que ver con el vínculo entre los intelectuales y la cultura, abordando desde un enfoque teórico, la relación entre poder y discurso en el campo intelectual, ahondando en el fenómeno conocido como *El boom de la literatura latinoamericana* y su relación con los encuentros. En tercer lugar, se trabajó sobre la relación entre la institución universitaria y los encuentros de escritores, dando a conocer los vínculos entre organismos internacionales como la UNESCO con la Universidad de Concepción. En cuarto lugar, profundizamos en el Primer Encuentro de Escritores de 1958, abordando los discursos que fueron enunciados en dicho evento, identificando dos elementos que permitieron establecer un puente entre los intelectuales y la sociedad a través de la cultura. En quinto lugar, consideramos el Primer Encuentro de Escritores Americanos de 1960, un hito fundamental en la historia cultural de América, donde realizamos un análisis sobre algunos de los discursos enunciados en dicho encuentro, poniendo énfasis principalmente en los debates extra-literarios, donde se abordaron temáticas que tuvieron un fuerte contenido político y social, encontrándose en el encuentro una aproximación potente hacia un discurso americanista, integrador y conciliador que generó animosidad, cooperación y posibilitó la conformación de una red intelectual que estuvo plenamente activa durante la década de 1960.

Finalmente, abordamos parcialmente el congreso intelectual de 1962, acontecimiento culmine del proyecto desplegado por la Universidad de Concepción y Gonzalo Rojas, hito histórico cuyas consecuencias terminaron por soterrar las escrituras de los encuentros posteriores a 1958, sufriendo censura principalmente por

la evidente y animosa voluntad de los intelectuales del campo literario por virar hacia temas políticos y sociales desde el campo de la cultura.

INTRODUCCIÓN

En el marco del despliegue de recursos que llevó a cabo la Universidad de Concepción al asumir el por ese entonces nuevo rector David Stitchkin Branover, se plantea la posibilidad de la mano del Poeta nacional Gonzalo Rojas, de desarrollar los Encuentros de Escritores (Primer encuentro de escritores de Chile y El Primer Encuentro de Escritores Americanos) fueron actividades de gran envergadura, cuyas repercusiones a en una dimensión social, han pasado desapercibidas por la historiografía nacional y regional¹. Basta con señalar que las discusiones y espacios de construcción de conocimiento histórico con respecto a la historia intelectual de nuestro país están relegadas a un segundo plano, en detrimento de las tendencias historiográficas dominantes². Siguiendo esta línea, a modo de aproximación preliminar podemos preguntarnos ¿En qué situación social se encontraba Chile en el momento de la realización de dicho congreso intelectual? ¿Cuáles fueron las circunstancias que motivaron su convocatoria? Para responder a estas interrogantes de aproximación contextual, nos volcaremos hacia los años sesenta visualizando en perspectiva socio-histórica, los fenómenos sociales, políticos y económicos que posibilitaron el encuentro entre intelectuales y con él, un primer intento a nivel nacional que apuntó a la construcción de un discurso intelectual, comprometido con la realidad social de América Latina.

Al aproximarnos al ambiente social y político de América Latina y Chile, en la década de los sesenta, nos encontramos con una América en plena Guerra Fría, con sus ojos puestos en la carrera espacial, los adelantos tecnológicos y las nuevas dinámicas sociales que nacen a partir de la modernización que llega con el modelo capitalista a América Latina³. Por otra parte, se producen cambios significativos en el plano socio-político y económico a escala continental e inclusive global, tales como: la descolonización de Asia-África; tensiones por influencias ideológicas producto de la

¹ CONTRERAS, J. *Reflexiones sobre historia intelectual*, Tiempo y espacio, Vol. 35, n°68, 2017, p.152.

² En cuanto al conocimiento histórico el historiador Carlos Altamirano, afirmar que: "se habían generado así nuevos universos especializados de erudición, que el historiador intelectual no podía ignorar si pretendía hacer observaciones y juicios pertinentes respecto a esos ámbitos de creación" Vid. Carlos ALTAMIRANO, C. *Sobre la Historia Intelectual, Políticas de la Memoria*, Vol. 1, n°13, 2013. p.158.

³ HOBBSAWM, E. *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica, España, 2012, pp. 290-321.

Guerra Fría (guerra de Corea); carrera armamentística entre potencias dominantes EE.UU y la URSS; tensión mundial por posible enfrentamiento bélico con armas de destrucción masiva; etc.⁴. Vemos en esta situación general, la existencia de una latente tensión, una preocupación constante con respecto a lo que pudieran hacer los soviéticos en el mundo, preocupación liderada por EE. UU.

Esta división bipartita del mundo en dos bloques, la podemos representar, con el riesgo siempre latente de reducirla demasiado, en una disputa entre dos modelos diferentes de sociedad, dos estilos de sistemas diferentes que, por aquel entonces, estaban presentes en el imaginario social de los latinoamericanos y los individuos del mundo entero⁵.

Para el caso de nuestro país y específicamente en la ciudad de Concepción, la tónica se centraba en los problemas de aquellas transformaciones antes mencionadas, que devienen producto de la modernidad y el discurso de progreso que sostiene el capitalismo⁶. Asimismo, junto con la cada vez más acelerada transformación social y de los espacios urbanos, en un contexto marcado por el éxodo campo-ciudad que alcanzará un punto crucial en la década de los sesenta⁷.

Diversas manifestaciones sociales acompañan el clima vivido en el Concepción de fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Corrían los últimos años del gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo⁸ (1952-1958) y su gestión, que se había concentrado en palear la inflación vivida en el país y solucionar el problema de

⁴VENEGAS, F. *Violeta Parra en Concepción y la frontera del Bío Bío* Editorial Universitaria, Concepción, 2017. pp. 28-29.

⁵ *Ibíd.* p. 32.

⁶ Con respecto a la situación de Concepción, asediada por problemas de vivienda (déficit habitacional de 20.000 viviendas), salubridad (producto de las poblaciones callampa), educación (escasos establecimientos públicos) y desempleo (cesantía producto de la inflación), se puede afirmar que esta realidad caracteriza a gran parte de América Latina de fines de la primera mitad del siglo XX. Por otra parte, en cuanto a Concepción, siendo el proceso acelerado de éxodo del campo a la ciudad, contribuye a agudizar los problemas sociales en la región. Vid. *Ibíd.* p.58.

⁷ Algunos elementos de este proceso de transformación social, pueden comprenderse a partir de los procesos de reforma agraria producidos en América latina y Chile. Vid. CORREA, S. *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001. pp. 238-245.

⁸ La gestión de Carlos Ibáñez en la presidencia, se había centrado en la promesa de "barrer con los políticos inoperantes", esto ante el descrédito de una década de gobierno del partido radical, que había sido duramente criticado por la sociedad chilena, al no dar solución a los problemas sociales y económicos que asediaban al país. Vid. COLLIER, S & SATER, W. *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid, 1998. pp. 221-226.

cesantía, no había surgido el efecto previsto, generando una bataola de movilizaciones obreras contra las precarias condiciones de vida⁹.

La ciudad de Concepción por su parte, en pleno desarrollo y transformación urbanística y social, se caracterizaba por una ciudad de contrastes y desentonaciones. Barrios lujosos contrastaban con la realidad de las poblaciones callampa, que proliferaban en los cordones marginales de la periferia de la ciudad¹⁰. Su población, es estimada aproximadamente en los 180.000 habitantes, y se asegura [Según afirma el historiador Fernando Venegas] que en ella existía una “extraordinaria animosidad” que se traducía en un “aire cosmopolita en las calles, diarios, cientos de motonetas, música en el centro, barrios obreros míseros y poblaciones lujosas, de amplios ventanales y arrogante presencia”¹¹. Está quimérica mescolanza de realidades, representaba la ciudad de Concepción en comienzos de la década del 60 y es en este contexto donde se hace cada vez más importante la presencia y accionar de la Universidad de Concepción, orgullo de la ciudad y bastión de conocimiento y cultura, que intentó aunar a la población penquista, a través de sus actividades de extensión, la disposición de su espacio para la realización de actividades culturales.

La Universidad de Concepción, a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, se encontraba en un proceso de transformación que la llevaría a posicionarse, de la mano de la labor de David Stitchkin, en el centro educativo superior más importante del sur de Chile¹². Stitchkin por su parte, contribuiría significativamente al

⁹ La llamada misión Klein Saks, desarrollada para combatir la ingente inflación en el país había sido un rotundo fracaso, uno más que acumular en el inmovilismo que caracterizó al segundo gobierno de Ibáñez. Explotarían manifestaciones caracterizadas por las huelgas de los mineros de Lota, Coronel y Schwager, junto a los obreros de Penco, Lirquén y Chiguayante. La situación en la región del Gran Concepción era delicada, y el contexto social indicaba un coqueteo de los sectores sociales movilizadas con la izquierda chilena en ascenso. Vid, VENEGAS, F. Op.cit. pp. 44-48.

¹⁰ PACHECO, A. *Historia de Concepción: Siglo XX*, Editorial Universitaria, Concepción, 1997. pp. 38-48.

¹¹ VENEGAS Op. cit., p. 54.

¹² El proyecto de “revitalización” de la Universidad de Concepción para finales de la década del cincuenta y comienzo de los sesenta, busco implementar medidas que permitieran su posicionamiento como espacio de democratización del conocimiento. En la práctica, las escuelas de verano de la Universidad de Concepción, fueron implementadas en el marco de un proyecto desarrollado por el departamento de extensión cultural, que buscó a través de la pluralidad de saberes académicos, llegar al alcance de la población penquista, nacional y extranjera. Vid. CONTRERAS, S. *Encuentros literarios en Concepción: disputas y apuestas en el campo literario*. (Tesis de Magíster), Universidad de Concepción, Chile, 2019, pp. 40-50.

desarrollo de la Universidad de Concepción¹³, sus transformaciones arquitectónicas, su cambio en la creación de nuevas carreras, becas de perfeccionamiento (a través del contacto con universidades de España, Italia y Alemania), adquisición de equipos de avanzada y por supuesto, la comprometida responsabilidad social y cultural de la institución con la sociedad penquista.

Aparentemente y pese a lo delicado de la situación vivida en la región y en el país, la actividad cultural entre intelectuales llega a un punto culmine en los largos años sesenta. Destacan las redes intelectuales¹⁴ forjadas a partir de lo que algunos investigadores llaman “el boom latinoamericano”. A raíz de la atención que recae en América producto del desarrollo literario con el que se expresa una especie de “identidad latinoamericana”, tan bien descrita por Gabriel García Márquez como una identidad quimérica. Esta situación es descrita por la historiadora Maíra Nascimento de la siguiente manera:

La idea de América Latina, en las décadas de 1960/1970 motivó la congregación de muchos intelectuales alrededor de ella, incluso aquellos que ni siquiera residían en el continente, pero que manifestaban tener vínculos culturales e ideológicos con ese espacio. De este modo se construyeron redes intelectuales en torno a lo que significaba América Latina¹⁵

Estas redes intelectuales que se afianzaron visiblemente a partir de Los Encuentros de escritores Americanos¹⁶, serían una especie de catalizador de las

¹³ David Stitchkin sería un personaje clave para comprender el desarrollo de la Universidad de Concepción y el compromiso de esta con las actividades de extensión del conocimiento. Dentro de sus principales reformas, destaca la transformación de su espacio a través de la construcción de un foro abierto con el propósito de reflejar en su distribución arquitectónica, el compromiso con la apertura del espacio universitario a la sociedad. Stitchkin además, consiguió un apoyo fundamental en su proyecto de transformación universitaria, a través de la UNESCO, organismo que no sólo brindó su apoyo, sino que además considero el proyecto de la Universidad de Concepción como una suerte de plan piloto a seguir para las universidades de América Latina.

¹⁴ Se puede considerar como red intelectual, al espacio de confraternidad literaria en la que coexistieron distintas y a veces hasta opuestas sensibilidades estéticas. Así lo describe Bernardo Subercaseaux, quien afirma que “estaba instalada en el imaginario colectivo progresista, una suerte de confraternidad americana, una red y una cofradía, un imaginario preexistente (...)” Vid. SUBERCASEAUX, B. *Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950*. Revista Chilena de Literatura, n°72, 2008, p 229.

¹⁵ Maira NASCIMENTO: *Cultura, intelectuales y política en la vía chilena al socialismo. Debates en las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final* (Tesis de Magíster), Universidad de Concepción, Chile, 2017, p 15.

¹⁶ Los encuentros de escritores (1958), generaron un impacto considerable en la asociación alrededor

actividades que permitieron el surgimiento de un sentimiento americanista que estuvo presente en los encuentros, convocando intelectuales del campo literario con la finalidad de trascender la órbita literaria, llegando a aunar en un solo espacio (Universidad de Concepción) , diferentes perspectivas de la realidad, en un ambiente de discusión y reflexión sobre la realidad social de América Latina.

En el año desde 1958, Chile atraviesa una crisis política¹⁷ y económica producto de los problemas sociales que arrastra de la década anterior, sumada ahora al terremoto más grande de la historia de la humanidad (Valdivia 1960), que acentúa la crisis en la región del Bío Bío, ahora golpeada por la fuerza de la naturaleza. A pesar de esto, el espíritu de compromiso cultural no cesa, y rápidamente se comienza a trabajar en la elaboración de un encuentro de amplia convocatoria en el marco del Segundo Encuentro de Escritores Americanos. Surge en este contexto de crisis, la idea de aprovechar el despliegue de recursos de la institución universitaria para convocar a los intelectuales del campo literario en dos encuentros organizados por Gonzalo Rojas, bajo el alero de David Stitchkin y su convocatoria llama a la participación de destacados intelectuales de su época¹⁸.

La posibilidad de extender la influencia del campo literario al campo intelectual fue una idea que sedujo profundamente a Gonzalo Rojas, quien aprovecharía la animosidad y disposición intelectual del campo literario nacional y americano (con antecedentes en los encuentros de escritores de 1958 y 1960) para poder generar una instancia de gran alcance. La idea era ambiciosa y se proponía convocar a la mayor cantidad de intelectuales gravitantes de la década del 1960 a través de una instancia

de la Universidad de Concepción, esta situación es descrita por Fabienne Bradu de la siguiente manera: *“El escenario cultural acaecido en la Universidad de Concepción en el que “el foro abierto se ha hecho estrecho para contener estos días al numeroso público que asiste a los espectáculos que se desarrollan con motivo de la escuela de verano. Muchas personas llevan cajones azucareros y los colocan junto a los pequeños muros circundantes y desde allí presencia los programas”* Vid. BRADU, F. *El volcán y el sosiego*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016. p. 174.

¹⁷ La crisis política, cuyo lugar se dio en el régimen de Alessandri, sostenido por principalmente por el partido radical, generó repercusiones nuevamente por promesas incumplidas del gobierno. Se le suma a la larga lista de manifestaciones, una huelga de profesores, quienes acusan la existencia de un millón seiscientos mil analfabetos, fuera de los establecimientos escolares, población envejecida y alejada de la educación Vid. *Íbid.*p.184.

¹⁸ Un total de 41 intelectuales de renombre internacional son los asistentes de los ciclos temáticos de “Imagen del hombre” e “Imagen de América Latina” Vid. BRADU, F. *Cambiamos la aldea: Los encuentros de Concepción 1958, 1960, 1962*, Fondo de Cultura Económica, México, 2019. pp. 128-130.

extraordinaria e inédita para nuestro país y continente. Este encuentro y su relevancia a nivel nacional y latinoamericano es descrito por Fabienne Bradu como una actividad que “(...) rebasa cualquier proyecto similar, tanto en la historia de Concepción como en la de América Latina”¹⁹.

Los encuentros de escritores, fueron caldo de cultivo de grandes noticias para el campo intelectual nacional y americano de la década. Su proyección buscaba replantear la noción de intelectual comprometido²⁰, una búsqueda de posicionamiento en el espacio público apostara por redefinir la visión “periférica” de Concepción como ciudad de encuentro y producción cultural, sino que su empresa fue más ambiciosa aun, buscando hacer frente al hermetismo académico producto del proceso de transformación del espacio universitario a través de los procesos de transformación producidos de la modernización y la mercantilización del conocimiento.

En palabras del organizador de los encuentros literarios y del congreso intelectual, se plantea la finalidad de esta empresa de alcance mundial:

Los encuentros nacionales e internacionales de la Universidad de Concepción, han querido ser, si se me acepta, un método de conocimiento de América y de Chile, un método, y acaso, un estilo nuevo que consistiera no tanto en interpretar nuestros problemas, por medio de estos análisis remotos y oblicuos, sino más bien en vivir una averiguación polémica de las ideas culturales y por puesto las literarias.²¹

Ante lo expuesto anteriormente, el propósito central de esta investigación es el análisis de los procesos de estructuración discursiva enmarcados en los encuentros de escritores, llevados a cabo en la ciudad de Concepción, específicamente en el marco de las escuelas de verano organizadas por el poeta nacional Gonzalo Rojas con la finalidad de realizar ciclos temáticos abordando asuntos literarios y extra literarios tales como la identidad nacional y la literatura comprometida (en el primer Encuentro de Escritores nacionales) y la identidad americana y una literatura

¹⁹ BRADU, F. *Cambiamos la aldea...*, Op.cit. p. 127.

²⁰ Con respecto a este punto, Fabienne Bradu afirma que: “no se trataba de “ideologizar” la cultura sino, al contrario, de incrementar su libertad y capacidad para imaginar un mundo mejor. Vid. *Ibíd.* p.10.

²¹ *Ibíd.* p.23

comprometida con un discurso americanista (en el Primer Encuentro de Escritores Americanos)

Este estudio, abordará como problemática las relaciones de poder dentro de los procesos de estructuración discursiva en el campo intelectual, a través de un enfoque interdisciplinar²².

En esta línea, se profundizará en abordar los aspectos contextuales que posibilitaron el encuentro, junto al rol crucial que posee la Universidad de Concepción, como eje articulador, considerando la relación de la institución universitaria y el campo intelectual a través de un análisis de las relaciones de poder en Chile a comienzos de la década de 1960, para luego proceder a analizar los elementos discursivos que fueron expuestos en el mencionado encuentro, buscando a través de esto caracterizar y reconocer la dimensión intergeneracional de la empresa colectiva de construcción de saber intelectual y la proyección de su poder a través del discurso²³.

²² Nuestra investigación es considerada interdisciplinar al emplear un enfoque histórico-sociológico, a través del apoyo teórico conceptual de campos de investigación socio-históricos donde las problemáticas son analizadas en su dimensión histórica y sociológica como una unidad. Vid. NOIRIEL, G. *Introducción a la sociohistoria*, Siglo XXI, Madrid, 2011. pp.6-9.

²³ La proyección del poder intelectual será comprendida como una toma de posición frente a las temáticas universales y locales abordadas en el congreso intelectual: Imagen del hombre; Imagen de América Latina.

MARCO TEÓRICO

Se han realizado investigaciones que circundan nuestra problemática desde las perspectivas de la historia cultural, la historia de las ideas, la historia política y la historia intelectual²⁴. Desde una arista del problema, que aborda la relación de los intelectuales con la producción de bienes simbólicos y la forma en la que se interrelacionan entre ellos dentro de "campos de acción" nos serviremos de las aportaciones teóricas y metodológicas de la socio-historia como marco de referencia. Esta corriente de investigación otorga especial importancia a la forma en la que se desarrollan históricamente las relaciones de poder²⁵, abordando desde una perspectiva interdisciplinar problemas alusivos a la dominación y control sobre la producción cultural²⁶. En el caso particular de nuestro problema de investigación, el enfoque socio-histórico nos permitirá comprender la forma en la que se desarrollan las relaciones poder-saber entre intelectuales su conexión con el espacio social, a partir de la enunciación o representación de las relaciones de dominación a la cual están sujetos.²⁷

Por otro lado, y en otra arista de nuestro problema de investigación, emplearemos el enfoque historiográfico de la nueva historia intelectual²⁸, corriente centrada en los hechos de discurso, que concede especial énfasis al lenguaje como

²⁴ Dentro de las investigaciones revisadas, contamos con los tomos de historia de las ideas y la cultura en Chile de Bernardo Subercaseaux (principalmente el tomo III); La Trinchera letrada de German Albuquerque Fuschini; La tesis de Magister en Historia de Maira Nascimento; las investigaciones de Eduardo Devés y Cristina Moyano.

²⁵ NOIRIEL, G. Op.cit. p. 9.

²⁶ Todos estos problemas mencionados, se relacionan directamente a la figura del intelectual como sujeto histórico-social inserto en un espacio (campo) donde se establece una relación de producción de bienes simbólicos. En este sentido, se sostiene que la producción de estos bienes tiene sentido y valor en el marco de producción en el que son creados, pero su externalización a otros campos es una consecuencia de la intersección de una multiplicidad de campos en el espacio social, que son productores de lo que Bourdieu denomina como "campo de poder". Vid. BOURDIEU, P. *Campo de poder, campo intelectual*, Editorial Montessor, Argentina, 2002, pp.51-60.

²⁷ El vínculo entre los intelectuales y la sociedad, abordado desde los intelectuales es el principal vínculo entre la sociología y la historia como disciplinas ligadas a las ciencias sociales. De esta forma, el énfasis en nuestra investigación radicará en acentuar el giro hacia el sujeto (intelectual) como productor de conocimiento.

²⁸ Esta corriente historiográfica, busca re-significar algunas construcciones positivas dentro de la práctica historiográfica ligada a una visión más clásica de la historia intelectual, centrándose en la superación de ciertos "determinismos" de aquellas perspectivas ligadas al estructuralismo. Vid. DI PASQUALE, M: "De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión". *Universidad de Talca, Universum*, 26 (2011), p. 81.

campo simbólico. A partir de la nueva historia intelectual, el enfoque se centra en el sujeto como productor de discurso, en el que se concede importancia a la representación de la realidad a través del discurso, considerando con un énfasis especial al individuo que lo enuncia y como este se mantiene condicionado por elementos internos (intrínsecos) y externos (extrínsecos). De esta forma, la nueva historia intelectual aportará una visión crítica del trabajo de análisis discursivo, considerando al saber intelectual como un bien simbólico de dimensión individual y colectiva, al estar este sujeto a determinadas tradiciones, ideologías y formas culturales que inciden en el significado de su producción.

Así, nuestra investigación comienza partir de la propuesta de este grupo de intelectuales, convocados a los encuentros de escritores, quienes se reunieron a discutir las necesidades culturales de su época, desarrollando un compromiso social a partir de la construcción de un discurso profundamente crítico con la sociedad, cuestionando la legitimidad²⁹ del sistema en el que la mayoría de los países latinoamericanos se encontraba inserto, junto con advertir de los posibles problemas asociados a las contradicciones del naciente capitalismo post industrial.

Para el caso puntual de nuestra investigación, nos centraremos en un tipo determinado de historia intelectual, denominada como “historia intelectual de los lenguajes”³⁰ o “nueva historia intelectual” Esta perspectiva de la historia intelectual ha sido profundamente influenciada por el giro lingüístico y su enfoque se centra en el estudio del lenguaje, considerándolo como lugar central en la construcción de significados.³¹ Siguiendo esta lógica, los postulados del enfoque al que nos suscribimos se diferencia de las formas más convencionales en la que ha sido abordada nuestra problemática, ya sea desde la historia política y cultural, o desde la

²⁹ Este concepto, de cuestionamiento de la legitimidad, será uno de los ejes fundamentales desde los cuales articularemos nuestra reflexión teórica, ya que consideraremos las relaciones de poder como un punto de comunión entre sociología e historia buscando en encontrar respuestas a las problemáticas del mundo en que vivimos, permitiendo develar una historicidad en la relación entre intelectuales y sociedad. Asimismo, tal y como señala Gérald Noiriél sobre el poder y el enfoque sociohistórico para abordarlo, se consideran los problemas de *dominación social* y *solidaridad social* como dos ejes articuladores de la reflexión socio histórica sobre las relaciones de poder. Vid. NOIRIEL, G. Op.cit. pp. 6-7.

³⁰ DI PASQUALE, M. Op.cit. pp. 86-87.

³¹ *Ibíd.*

historia intelectual clásica. Esta diferencia, se observa en el énfasis que concedemos al lenguaje, ya que nos aproximaremos a abordar un proceso de estructuración discursiva³².

Poder:

A partir de Max Weber³³, el poder deja de considerarse como algo poseído por una persona o varias, desligado de su trasfondo social³⁴ La lógica del análisis de poder se enmarca en el ámbito de la teoría política que, por su parte, la emplea para comprender el comportamiento y los resultados de la acción social.

Weber define poder como la relación social en que una persona tiene la oportunidad de ser obedecida por otras³⁵. En torno a este concepto de poder (*Macht*) se relaciona el de autoridad (*Herrschaft*) que supone el ejercicio institucionalizado del poder, estableciendo parámetros de diferenciación entre gobernantes y gobernados. De esta manera, podemos afirmar que, en la ontología política de Weber, este vincula en última instancia el poder a la propia definición de política y lucha por la existencia, situación que considera la presencia de una resistencia en las relaciones de poder y su expresión en la autoridad.

A partir de lo ya señalado, considerando los conceptos de dominación-autoridad-legitimidad, emplearemos la sociología de Max Weber para comprender la justificación y transformación de los modos de dominación a partir de los valores que la sustentan, expresados a través de la legitimidad, considerada como requisito básico

³² Al establecer una referencia sobre este punto, resulta esclarecedor situarnos en el papel que juega el lenguaje, como elaboración de los sentidos. Tal como afirma Mariano Di Pasquale, "*la característica fundamental de estos esquemas es la reducción de la percepción del mundo y el hombre a su lingüística*" Vid. *Ibíd.* p. 87.

³³ MURILLO, F. *Estudios de sociología política*, Tecnos, Madrid, 1963, p.365.

³⁴ Es pertinente considerar a Max Weber como uno de los padres fundadores del análisis del poder. Su producción intelectual como sociólogo fue fuente de inspiración para muchas formas y definiciones a partir de sus postulados teóricos. Vid. WEBER, M. *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

³⁵ En relación con la teoría weberiana, poder se puede definir como: "cualquier oportunidad en una relación social para imponer la voluntad de uno frente a la resistencia de otros (...)" Vid. GUZZINI, S. *El poder en Max Weber*, Universidad Autónoma de Madrid, *Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales* (GERI), 30 (2015) pp. 97-115.

para el ejercicio efectivo del poder político³⁶. Para realizar un acercamiento más claro entre nuestra propuesta de investigación y la teoría sociológica de Max Weber, nos centraremos en su teoría de dominación³⁷, siempre relacionada con los conceptos de autoridad y legitimidad³⁸.

En lo que respecta al concepto de legitimidad, Weber aportará un matiz crucial en nuestra investigación, ya que es a partir del cuestionamiento a la legitimidad del sistema imperante en América Latina, que los intelectuales del campo literario consideraron la posibilidad de reunirse a discutir temáticas alusivas a la realidad social que atravesaba el continente. Esto está directamente relacionado con la crítica al ejercicio institucionalizado del poder, caracterizado en la resistencia a la dominación.

Desde otra perspectiva en torno al concepto de poder, se sitúa el libro “El sujeto y el poder” de Michel Foucault³⁹. Su teoría, en un sentido amplio, posee algunas similitudes con los conceptos teóricos que Max Weber confiere al poder. Asimismo, hemos de considerar que la elección de ambos autores, se relaciona y justifica con el impacto que generó su producción intelectual en el campo conceptual que llaman “poder”, donde Max Weber sería el iniciador de una tradición que cambia la forma de abordar el ejercicio del poder, al centrarse en la forma en la que este se construye desde las instituciones, en el marco de su teoría de acción social. Por otro lado, Michel Foucault desarrollaría una noción más amplia y abstracta de poder, centrándose en la forma en la que éste construye realidades y saberes que pueden ser observables a

³⁶ Esta definición en particular, se desarrolla a partir del nexo entre poder y violencia (que puede traducirse en términos de lucha) donde el concepto de poder funciona como vehículo entre la lucha y la política. Vid. *Ibíd.* pp. 100-101.

³⁷ En su teoría de dominación, Weber postula la existencia de un vínculo necesario entre las formas típicas de dominación política y los intereses sociales, relación que nos permite comprender desde donde emana la legitimidad del uso del poder a través de la autoridad. De esta forma, desde Weber, toda autoridad está organizada en torno a intereses particulares, donde convergen de manera indirecta los intereses de una colectividad. Asimismo, toda autoridad implica en sí una legitimidad del ejercicio del poder (dominación) ejercido por esta, de forma que, la justificación del contenido de los mandatos a los que los miembros de una sociedad se someten, adquieren validez para un conjunto, siempre y cuando el ejercicio del poder sea legitimado por los individuos que se ven afectados por este poder, representado a través de una relación de dominación. Vid. *Ibíd.* p. 101.

³⁸ La crisis de legitimidad, será el factor clave a considerar por nuestra investigación, en la que emplearemos la sociología weberiana para comprender los procesos mediante los cuales se producen cuestionamientos alusivos al sistema capitalista imperante en América Latina. Asimismo, nos aproximaremos al abordaje del vínculo existente entre los intelectuales y las formas de autoridad que emanan de las instituciones (universidades) Vid. *Ibíd.* pp. 101-107.

³⁹ FOUCAULT, M. *El sujeto y el poder*, Carpe Diem Ediciones, Colombia, 1991.

partir de productos verbales llamados discursos⁴⁰.

En una primera instancia, ambos autores consideran al poder como: una forma de ejecución de la legitimidad, que ha sido constituida para todos los integrantes de una organización social conforme a un acuerdo entre los interesados y en el otorgamiento de una autoridad considerada por estos como legítima⁴¹. Es por ello, que Weber confiere una considerable importancia al orden administrativo que regula la acción de la asociación entre individuos, ya que el ejercicio institucionalizado del poder que forma parte de la burocracia, regula las conductas y normaliza a los individuos a fin de conseguir un orden social. Foucault aporta en este sentido, un complemento a la visión weberiana respecto al orden administrativo, ya que es en este dónde se incluyen y definen las normas que pretenden ser instauradas tanto para la conducta de los individuos, como para la acción del mismo orden administrativo, es decir, se definen los criterios sobre los cuales se conforman las normas que rigen dentro de la institucionalidad (bajo criterios de verdad) y de ahí emanan hacia afuera buscando normalizar a los individuos⁴².

Foucault, sigue en la línea de Weber al considerar que el poder no puede ni debe plantearse en un sentido personal, ya que solo comprendemos el poder en una dimensión social. Es en este aspecto donde se diferencia tajantemente con Weber y la tradición política que liga al poder con su teoría. Para Michel Foucault, el poder es en esencia social, puesto que está en todas partes donde existan relaciones sociales. De esta manera y como mencionamos anteriormente, para Foucault, el poder no tiene origen político, jurídico ni económico, sino que social, puesto que se observa una multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social, considerando que el poder se ramifica a través de la realidad social y es visible solo si observamos detenidamente las relaciones sociales entre individuos.

Al insertarnos de lleno en este concepto Foucaultiano, podríamos considerar que el poder es un hecho cotidiano, se elabora constantemente, se transforma, se desorganiza y se vuelve a organizar; por lo tanto es el resultado de elecciones

⁴⁰ *Ibíd.* pp. 52-53.

⁴¹ FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Argentina, 2002. p.171.

⁴² *Ibíd.*

puntuales en función del estado en que se encuentran las fuerzas en cada instante de la contienda⁴³. Para Foucault, el ejercicio del poder se caracteriza esencialmente por la correlación de fuerzas entre sus integrantes, donde existe una relación de tensión generada por la resistencia del individuo frente al poder ejercido sobre él. Comprendemos entonces al poder, como una acción ejercida sobre las acciones de otros, donde unos guían y conducen⁴⁴. En este aspecto, el poder puede reprimir como seducir a fin de garantizar la realización de una voluntad acorde al individuo, grupo o institución de la cual emane dicho poder. En este aspecto que refiere a la resistencia, Foucault encuentra otro punto de convergencia en Weber, puesto que desde una óptica weberiana, el ejercicio del poder implica siempre una relación de resistencia, ligada al carácter violento de su ejercicio. En estos términos, se puede trazar un punto de comunión entre los autores ya que, desde la violencia pueden transitar ambas definiciones de poder, aunque una esté más ligada a las manifestaciones de poder político⁴⁵.

En lo alusivo a la teoría del poder desarrollada por Foucault, lo que nos interesa vincular con nuestra investigación se centra principalmente en la forma en la que el poder construye realidad y se expresa a través del discurso. Asimismo, es preciso considerar que Foucault amplía la concepción clásica del poder que acuña la tradición sociológica weberiana, al profundizar en el vínculo entre el poder y el discurso. Es por esta razón, que el concepto de poder de Foucault, nos permitirá comprender las “posiciones de verdad”⁴⁶ desde las cuales se edifican los discursos intelectuales.

⁴³ GARCIA, M. *Foucault y el poder*, Universidad Autónoma de Metropolitana, México, 2002, p.39

⁴⁴ Foucault considera que no puede existir una relación de poder sin resistencia por parte del individuo, que puede manifestarse en una forma consciente o inconsciente dependiendo del caso. Vid. FOUCAULT, M. *El sujeto y el poder*, Op.cit. pp. 84-88.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Con esta expresión, se hace referencia a la forma en la que el discurso doxológico, usualmente se expresa a partir de una posición de verdad, sin importar cuanta “ficción” pueda alojar el texto que contenga su expresión discursiva.

Discurso:

Desde la teoría del discurso de Teun Van Dijk, podemos obtener algunas aproximaciones en torno al concepto de discurso propiamente tal.

Van Dijk entiende el discurso como un evento comunicativo específico que involucra a una cantidad de actores sociales especialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector. Su teoría del discurso, se centra más allá de los actos de habla. Puesto que el discurso no solo se produce a través del diálogo, ya que constituye además en el lenguaje escrito (textos). En este sentido, Van Dijk propone una metodología de análisis del discurso y las estrategias del poder mediante el estudio de un producto verbal observable⁴⁷.

En función del enfoque de Van Dijk tiene respecto al discurso, su propuesta teórica ahonda en el concepto de legitimización. En torno a este concepto, podemos establecer un diálogo fructífero entre el poder y el discurso. Asimismo, la legitimación comprendida como un acto social que se lleva a cabo a través de la conversación o el texto. De esta manera, la legitimización puede ser comprendida como la expresión discursiva necesaria para la aceptación del ejercicio del poder y su conservación que suele tener una expresión en contextos institucionales donde se hace necesaria la creación de un discurso legitimador. No obstante, Van Dijk señala que este discurso legitimador y conservador del poder, necesario para el ejercicio efectivo de este, suele producirse ante la inminente amenaza o cuestionamiento del poder ejercido. En relación a esto mismo, Van Dijk indaga en la manera en que el texto y la conversación ejercen, expresan, describen, ocultan y buscan legitimar socialmente el uso ilegítimo del poder⁴⁸. Asimismo, abordar un problema desde un análisis del discurso como propone Teun Van Dijk implica ser consciente del relativismo ideológico detrás de un análisis del contenido de un discurso. De esta manera, la realidad social que contienen los discursos son representativas del contexto socio-cultural e histórico en el que son

⁴⁷ VAN DIJK, T. *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona, 2010. p. 45

⁴⁸ SOTO, G. "Discurso y Poder", Universidad Pompeu Fabra, *Discurso & Sociedad*, 5 (2011), p.435.

enunciados.⁴⁹

El enfoque de Van Dijk, considera la noción de poder a partir del control y la dominación. En términos de este control, el discurso se posiciona como un fenómeno trifásico, debido a que integra una dimensión verbal, otra interactivo social y otra cognitiva. Asimismo, centrándonos en la dimensión cognitiva, Van Dijk identifica tipos de dominación del poder y su expresión a nivel discursivo converge en las mentes de los sujetos⁵⁰. Esta dimensión mental explicada por Van Dijk, puede dialogar con las concepciones teóricas del poder en Foucault, ya que este considera que parte de necesaria del ejercicio del poder a un nivel institucional, radica en la internalización del discurso que realiza el individuo, de manera que este no se percata que está siendo controlado. Matizando en este aspecto, la psicología del discurso muestra que por más esfuerzos que haga el hablante, su discurso verbal no puede determinar lo que pasa por las mentes de los oyentes. De esta manera, para obtener un ejercicio del poder que penetre profundamente en los individuos que son alcanzados por este, el discurso se organiza de modo tal que pueda favorecer la construcción de un cierto modelo mental en el receptor, ejerciendo un control a través de los conocimientos previos y las metas del otro.⁵¹

Desde Foucault, podemos cimentar el camino para transitar entre el poder y el discurso, entendido como una expresión de este. El poder en Foucault, entendido como una tecnología o mecanismo que trasciende la tradicional esfera de la teórica política y que cubre de esta manera toda la realidad social. En cierto modo, Foucault explica que respecto al poder, existe un campo a considerar, donde los valores y normas son constituidos y sacralizados en los marcos de ciertas expresiones llamadas

⁴⁹ VAN DJIK, T & MANTILLA, S, "Discurso poder e ideología, dialogo con Teun Van Dijk". *Revista de FLACSO Ecuador, Iconos*, N° 5 (1998), p.108.

⁵⁰ *Ibíd.* pp.106-112.

⁵¹ El análisis crítico del discurso, metodología que propone Van Dijk para abordar el complejo concepto de Discurso, considera al poder como bien de producción simbólico, en el que determinados grupos (científicos, escritores, periodistas, políticos etc.) tienen un acceso privilegiado a este. Esta condición, según el autor, nos permite no sólo entender, sino que también explicar cómo el poder llegar a la población y rige la conducta de las personas. En esta línea, Van Dijk afirma que "Los grupos dominantes y de poder, así como sus instituciones (gobiernos, medios de comunicación o universidades), no solo tienen acceso privilegiado al discurso público, sino también tienen influencia por su credibilidad". *Ibíd.* pp.109-111.

discursos⁵². En torno a estos discursos, se generan ciertos criterios de verdad que forman parte de una forma determinada de racionalidad creada en torno a este discurso. Es importante destacar que una de las paradojas del poder radica en que a pesar de ser considerado como un ejercicio que implica dominación, puede llegar a presentarse en formas en las que su ejercicio es considerado como algo normal e incluso necesario, sin que lleguen a cuestionarse sus fundamentos o funciones de control social.

En lo que respecta al discurso, Foucault pone en manifiesto que realiza su análisis del discurso en el sistema de su institucionalización, es decir, considera la forma en la que el poder genera un discurso a través del cual puede llegar los individuos que desea alcanzar. Asimismo, el poder penetra a través del discurso promulgando una conducta estandarizada entre los miembros de una organización, instaurándose como verdad, cuya naturaleza axiológica es resultado del propio poder, puesto que su objetivo fundamental es la legitimación y reproducción del mismo.

Para los fines de nuestra investigación, emplearemos a ambos teóricos para construir lo que entendemos por discurso intelectual, considerando a su vez, la forma en la que el discurso se estructura a partir del posicionamiento intelectual en el espacio público.

Campo intelectual:

El concepto intelectual, haciendo con el referencia a un cierto grupo social determinado, se ha distinguido principalmente por tratarse de un concepto polisémico y polimorfo⁵³. Distintas “tradiciones académicas” han aproximado al concepto de diferente forma⁵⁴.

Desde su nacimiento, el término rápidamente se vio provisto de armas para la lucha, debido a su ingente impacto en el campo político. Asimismo, es a partir del caso Dreyfus⁵⁵ que el concepto intelectual comienza a desarrollarse como tal, e

⁵²FOUCAULT, M. *El orden del discurso*, Tusquets Editoriales, España, 1999, pp.27-40.

⁵³GONZALES, M. *Historia intelectual, historia de los intelectuales. Un acercamiento al campo histórico del tema*, Colombia, 2011.p. 66.

⁵⁴ *Ibíd.*, pp.68-73.

⁵⁵ ORY, P & SIRINILLI, J. *Los intelectuales en Francia, del caso Dreyfus a nuestros días*, Universitat de Valencia, España, 2007, p. 15.

inmediatamente comienza a tomar dos acepciones extremas, dos caminos que diferencian la forma de comprenderlo y significarlo. Por una parte, el concepto es comprendido como figura amplia, social y profesional. Por otro lado, el concepto adquiere un cariz limitado, ideológico y esencialmente crítico⁵⁶.

En cierto modo, parte de esta tensión en estas dos formas de comprender al intelectual, pueden verse en otras tradiciones un tanto distantes del espacio cultural y político francés. Un caso puntual de esto, estaría reflejada en la obra ensayística de Antonio Gramsci, en sus *Cuadernos de la cárcel*, más específicamente, a través de la su obra *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Es su obra, Gramsci es enfático en comprender al intelectual, desde una categoría más amplia, afirmando que “todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales⁵⁷”

En la concepción Gramsciana de la realidad social, el intelectual es una categoría preexistente, ya que toda época y toda sociedad ha tenido sus propios intelectuales, que surgen de la estructura económica precedente, y se relacionan con su origen en términos de clase.

Siguiendo con Gramsci, y estableciendo una relación con Pascal Ory y Jean Francoise Sirinelli, podemos sostener que el primero, sigue por la senda que liga al intelectual con su compromiso político, restringiéndolo de una categoría amplia y profesional, al llevar al intelectual a un campo político ideológico de compromiso con la lucha de clases. En este sentido, Gramsci define al intelectual por su función social, principalmente por la función de producción de conocimiento y su respectiva difusión.

En cuanto al vínculo social que tienen los intelectuales con la sociedad, tanto Gramsci, como Pascal Ory y Jean Francoise Sirinelli están de acuerdo en atribuirle al intelectual la función de ser el encargado de generar conocimiento y darlo a conocer a partir de un ejercicio propedéutico⁵⁸. Sin embargo, en este punto, nos alejamos un tanto de la pugna por intentar definir la categoría del intelectual por su uso, o por sí

⁵⁶ *Ibíd.* pp. 15-19.

⁵⁷ GRAMSCI, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Nación, Panamá, 2005, p 14.

⁵⁸ *Ibíd.* pp. 20-24.

misma, como categoría trascendental, y pasamos a posicionarnos en una definición de los que es el intelectual, a partir de su función social.

Para efectos de nuestra investigación, consideraremos abordar el concepto “intelectuales” a partir de la función social que estos llevan a cabo, más específicamente poniendo atención a dos acciones sociales que caracterizan la función social del intelectual; primero la cuestión alusiva a la construcción de conocimiento; segundo la labor de hacer uso de ese conocimiento para extenderlo al cuerpo social. Para ello, el punto de inflexión en cuanto a la conceptualización intelectual será trazada por la sociología de Pierre Bourdieu⁵⁹.

Podemos afirmar que el aporte más significativo de Bourdieu a la categoría del intelectual esa asociada a la perspectiva desde la cual aborda este grupo social. Para Bourdieu los intelectuales como grupo social poseen una historicidad en concreto⁶⁰ llegando a conformar un campo de acción que se vincula con cada sistema social en cada contexto histórico determinado.

La sociología de la creación intelectual que trabaja Bourdieu, en este sentido viene a posicionarse como una alternativa a la moderna sociología de la cultura⁶¹, al conceder un espacio al estudio de los intelectuales, desde una conceptualización teórica que permite su análisis en un determinado espacio social de producción de bienes simbólicos⁶².

Si consideramos la existencia de una historicidad del campo intelectual, a la manera que Bourdieu lo plantea, la coyuntura en el proceso de autonomía alusiva a este campo tendría sus primeras señales a partir de la formación de un “mercado de la producción intelectual”⁶³, que posiciona al autor en una posición de poder que le

⁵⁹ BOURDIEU, P. *Campo de poder, campo intelectual*, Editorial Montessor, Argentina, 2002.

⁶⁰ BOURDIEU, P. Op.cit. pp.15-17.

⁶¹ Uno de los puntos importantes de la producción intelectual de Bourdieu, tiene que ver con el análisis de la figura del intelectual, desde una perspectiva que trasciende la persecución “sustancialista” (autor y obra en existencias separadas).

⁶² Pierre Bourdieu considera que el campo intelectual como una especie de sistema, que se vincula con otros campos a partir de un proceso de interrelación. A partir de allí la labor del investigador es visibilizar las relaciones que integran el campo intelectual como sistema, a través de su producción y legitimación en el espacio social. Vid. BOURDIEU, *Campo de poder, campo intelectual*. Op.cit. pp. 12-15.

⁶³ Para efectos de esta investigación, la creación de un “mercado de producción intelectual” para Latinoamérica será crucial para comprender la problemática abordada, en un contexto histórico en el

permite integrar una red de relaciones entre los agentes pertenecientes a su campo y a partir de allí vincularse con la sociedad a partir de la producción de bienes simbólicos.

En este punto, a partir de la competencia por la legitimidad cultural dentro del campo intelectual, Bourdieu aporta con una mirada que integra las relaciones de poder entre individuos que conforman un campo determinado, junto con las instituciones que permiten la legitimización de ciertos “discursos”. En relación a este punto, se puede establecer un puente teórico conceptual entre el campo intelectual, definido por Bourdieu y el campo literario⁶⁴, entendido por este como un espacio social de relaciones donde tiene lugar aquello que es definido por la sociedad como literatura. El autor considera que, dentro de este espacio, no solo participarían escritores, sino que este concepto contendría a su vez instituciones públicas y privadas, así como también editoriales, revistas, grupos sociales y por supuesto, lectores.⁶⁵

Finalmente, buscaremos aproximarnos a la figura de los intelectuales, considerando la forma en la que estos se vinculan con las problemáticas sociales transversales a la realidad nacional, americana y global partiendo del vínculo existente entre el intelectual y el escritor (productor de conocimiento) y su relación con la sociedad a través de la representación social de su propia producción. De esta manera, la sociedad y los intelectuales se verán vinculados e interrelacionados en el campo intelectual al considerar el cómo la sociedad interviene en el proceso de creación de bienes simbólicos.

Como punto de enlace entre los tres conceptos teóricos empleados para nuestra investigación, podemos considerar al discurso como una expresión de poder del campo intelectual. En este sentido, al reconocer el espacio social simbólico que representan los encuentros de escritores, a través del problema estudiado, podemos identificar un campo intelectual muy diverso, nutrido de una vitalidad concedida por el campo literario, ya que a través de este fue posible la extensión y alcance de un

cual América Latina paso por una serie de transformaciones a nivel económico-sociales y culturales que permitieron el inicio de uno de los florecimientos más significativos en el ámbito de la literatura, el *boom latinoamericano*.

⁶⁴ BOURDIEU, P. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.1995. p.15.

⁶⁵ VANDERHUCK, F. “La historia literaria colombiana a través de la teoría de campos”, *Revista CS*, N°22 (2017), pp. 121-126.

espacio de reflexión, debate y encuentro de saberes muy diversos. Asimismo, comprendemos este campo intelectual como un espacio conformado por una multiplicidad de campos determinados por su especificidad disciplinar. De esta forma, este estudio en particular procurara identificar y analizar la relación de estos campos entre sí, como sus luchas y tensiones por el predominio y producción de valores simbólicos⁶⁶.

Finalmente, es importante aclarar que la distinción que Bourdieu realiza entre campo intelectual y campo literario nos permitirá comprender las dinámicas internas de cada campo en relación con su producción de capital simbólico. De esta manera, el uso y distinción de ambos conceptos teóricos en nuestra investigación, nos permitirá comprender cabalmente las apuestas y disputas dentro del campo literario nacional e internacional y su extensión al campo intelectual a partir del Congreso Intelectual de 1962.⁶⁷

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al incursionar en la recopilación de las fuentes y bibliografía para construir un estado de la cuestión sobre el problema de investigación, nos encontramos con poco material del Encuentro Americano de 1960⁶⁸. Sin embargo, la escritora y ensayista Fabienne Bradu ha escrito la única investigación que aborda en profundidad el congreso intelectual estudiado, aunque sin centrarse puntualmente en él⁶⁹. Por otro lado, se encuentra la tesis de Posgrado⁷⁰ de Simón Contreras, quien abordó desde la

⁶⁶ En este punto, aludimos explícitamente a la forma en la que los campos compiten entre sí a través de luchas simbólicas por la definición de una visión legítima de orden social.

⁶⁷ Para efectos de esta investigación y aplicando la conceptualización teórica de Bourdieu (teoría de campos) a nuestra problemática, consideramos permitente distinguir entre campo intelectual y campo literario. Sin embargo, comprendemos el concepto de "intelectual" como una categoría mucho más amplia, razón por la cual emplearemos la mencionada teoría de campos de una manera que tal que no restrinja la idea de entender "lo intelectual" como una categoría más amplia que puede contener dentro de sí a lo literario.

⁶⁸ Algunas de las obras que abordan el congreso intelectual son: BRADU, F. *El volcán y el sosiego*, Fondo de Cultura Económica, México, 2017. VENEGAS, F. Op.cit.; DONOSO, J. "Historia personal del Boom", Alfaguara Ediciones, España, 1999; ALBUQUERQUE, G. *La red de escritores latinoamericanos de los 60*, *Revista Universium*, 15 (2000) pp. 337-350.

⁶⁹ BRADU, F. *Cambiamos la Aldea* Op.cit.

⁷⁰ CONTRERAS, S. *Encuentros literarios en Concepción: disputas y apuestas en el campo literario* (tesis de Magíster), Universidad de Concepción, Chile, 2019.

perspectiva de la sociología de la cultura y la historia intelectual, el impacto de los encuentros de escritores en Concepción en el campo literario chileno y americano.

Más allá de la reciente obra de Bradu y la tesis de Contreras, existen algunas investigaciones que abordan el problema de lo intelectual y su relación con lo social, a partir de diferentes perspectivas⁷¹. En función de este vacío historiográfico, procederemos a abordar el estado de la cuestión, a partir de la revisión por tópicos (regional, nacional, Latinoamericana), en los que se vincularán los aportes de los autores mencionados con nuestra investigación, a partir de un balance general. Con ello procuraremos identificar los diferentes enfoques que han sido trabajados en torno a nuestra problemática, para posicionarnos adecuadamente entre la multiplicidad de formas de abordar nuestra problemática.

Como mencionamos anteriormente, en función de nuestra problemática, no existen trabajos que aborden los encuentros de escritores desde una perspectiva regional. Ahora bien, lo que sí existe a nivel regional, son trabajos que abordan elementos cruciales que abordaremos en nuestra investigación⁷² (principalmente el contexto sociocultural y económico).

La primera referencia a considerar es el libro de Arnoldo Pacheco Silva *historia de Concepción: Siglo XX*⁷³. En esta obra, el autor desarrolla una exhaustiva y minuciosa descripción de la situación económica y social de la gran Concepción, destacando los problemas ligados al desempleo, cesantía, salubridad y vivienda que afectaban a la población penquista de mediados del siglo XX⁷⁴. El enfoque del autor, nos permite comprender los efectos de la modernización en la ciudad de Concepción, al igual que los procesos de desarticulación de la vida rural, producto del éxodo del campo a la ciudad. Asimismo, consideraremos la obra de Arnoldo Pacheco para

⁷¹ Las perspectivas que predominan en torno a la problemática estudiada, circundan la historia cultural; la historia intelectual y de los intelectuales y la historia de las ideas.

⁷² Es preciso aclarar que, para efectos de esta investigación, no emplearemos la obra de Fernando Campos Harriet: CAMPOS, F. *Historia de Concepción 1550-1970*, Editorial Universitaria, 1979. El motivo se debe a que su enfoque no aporta escasos elementos aplicables a nuestro problema de investigación. Sin embargo, esta será considerada para cotejar algunos elementos contextuales (sociales, políticos y económicos) con otras obras más recientes.

⁷³ Arnoldo PACHECO Op cit.

⁷⁴ *Ibíd.*, pp.38-48.

aportar el matiz regional a nuestro problema de investigación, específicamente a partir del desarrollo del proceso modernizador abordado por este. También podemos considerar la obra de Pacheco como una referencia crucial para poder caracterizar los problemas sociales que asediaban no solo a la sociedad penquista de mediados del siglo XX, sino que, a gran parte de una Latinoamérica en pleno proceso de desarrollo industrial. De esta manera, la historia regional abordada por Arnoldo Pacheco, podría considerarse más allá de los límites espacio temporales en los que fue escrita, al graficar un proceso transversal acaecido en Latinoamérica producto del desarrollo del capitalismo, aunque con el debido rigor necesario para conceder importancia a las variables locales y regionales de cada espacio americano.

La segunda referencia a nivel historiográfico regional lleva por título *Violeta Parra en Concepción y la frontera del Bío Bío*, del historiador nacional Fernando Venegas Espinoza. En su obra, el autor aborda la problemática de la actividad de extensión cultural de la Universidad de Concepción, a partir de un enfoque marcado por la historia cultural, en el que Violeta Parra juega un rol trascendental en el rescate de la identidad rural de la zona del Gran Concepción. Asimismo, el autor destaca algunos elementos del contexto cultural de la época (fines de la década del cincuenta), destacando la importancia de la Universidad de Concepción como principal centro de la actividad cultural de la región. De esta manera, podemos considerar la obra de Fernando Venegas a partir de las referencias contextuales alusivas a las actividades de producción y extensión cultural ligadas al ámbito universitario. En este punto, el aporte más valioso de su obra a nuestra investigación, tiene que ver con las fuentes que este utiliza para reconstruir el contexto sociocultural de fines de los cincuenta, donde destaca el uso de fuentes hemerográficas⁷⁵ (principalmente periódicos) que el autor elogia por su nivel de rigurosidad y correlación con los acontecimientos históricos acaecidos en la región.

Dentro de los principales trabajos que encontramos en la línea de la historia intelectual en la historiografía nacional, destacan principalmente las aportaciones de

⁷⁵ Dentro de las fuentes hemerográficas que Fernando Venegas aborda, destacan: *Diario El Sur*; *Diario La Patria* y *Diario La Discusión* (Chillan)

Cristina Moyano y Eduardo Devés.

La producción historiográfica de Cristina Moyano, marca un hito fundamental al aproximarse a la reconstrucción de las formas de sociabilidad intelectual en el periodo de la dictadura militar chilena⁷⁶. En su obra resalta la cercanía que esta autora posee con categorías teórico conceptuales provenientes principalmente de la sociología, como “campo intelectual”. En este sentido, Moyano se suscribe a un aspecto concreto de la realidad intelectual, a partir del concepto bourdiano de campo intelectual, sondeando las problemáticas de carácter teórico y epistemológico que asedian al polisémico y polimorfo concepto de lo intelectual. Por otra parte, su obra se inclina por establecer ciertas vinculaciones entre el campo político y cultural, desarrollado a partir del concepto de sociabilidad intelectual, al abordar la forma en la que los intelectuales construyen hegemonía y se relacionan con la intención de generar un impacto social, a través de la creación de centros de investigación, con miras a la construcción de un dialogo interdisciplinar.

La relación entre intelectuales con miras a la producción de conocimiento sobre la sociedad chilena y su relación con el Estado, son algunas de las principales aportaciones de Moyano a la historiografía intelectual nacional. Por este motivo, su producción historiográfica constituye un punto de referencia sustancial para abordar nuestra problemática, ya que la sociabilidad intelectual a nivel regional y específicamente durante la década del sesenta, es un tema poco estudiado. De esta manera, nos acercaremos a su obra, a partir de la relación entre sociabilidad intelectual y sus nexos con la cultura y política. Por otra parte, nos distanciamos de su enfoque, introduciendo una perspectiva centrada en la forma en la que los intelectuales construyen su discurso, desde una posición de verdad, dilucidando las diferencias entre intelectuales, la forma en la que se suscriben a ciertos ideales de proyección utópica, enfatizando en los vínculos entre la producción y construcción discursiva y las perspectivas ideológicas implicadas en dicho proceso.

⁷⁶MOYANO, C. “La intelectualidad de la izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas”, *Revista de Historia Usach* 23 (2016) pp. 9-34.

En la otra vereda de la historiografía nacional intelectual se encuentra Eduardo Devés, historiador que se ha enfocado en profundizar en el pensamiento latinoamericano, generando un espacio de investigación a partir de la categoría conceptual de “redes intelectuales”. Su énfasis, ha estado circunscrito a esta categoría conceptual, en la cual se investiga la capacidad de vinculación entre intelectuales, a partir de la cual se generan redes de comunicación e interacción social entre ellos, siendo considerados como actores sociales y sujetos con una historicidad propia.

El enfoque de Devés⁷⁷, se ha perfilado hacia una concepción un tanto más clásica de la historia intelectual, que la vincula a la historia de las ideas y del pensamiento. Su énfasis, de notoria inclinación hacia el campo político, se ha centrado en comprender y analizar el impacto de las redes intelectuales en la sociedad a partir de la política.

Una de las obras a considerar lleva por título: *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*⁷⁸. En esta obra, Devés profundiza en el rol del intelectual en la producción de discursos, y como estos se vinculan directamente con la identidad, junto con ofrecer un panorama general a nivel latinoamericano, del paso de la tradición ensayística, a la tradición científica en la forma en la que los intelectuales desarrollaron su pensamiento en Latinoamérica. En esta línea, Devés aborda minuciosamente el contexto del pensamiento intelectual latinoamericano en la década del sesenta, destacando la influencia del marxismo (teoría de la dependencia), la importancia de la política y la ideología en la práctica intelectual.

Asimismo, podemos sostener que Eduardo Devés se ha posicionado principalmente en el campo de la política y el pensamiento. No obstante, para efectos de nuestra problemática, nos posicionaremos en una perspectiva que considere la importancia de la política y el pensamiento en la sociabilidad intelectual, pero con énfasis en la construcción discursiva propiamente tal, procurando analizar la relación existente entre los intelectuales y las condiciones ideológicas (como experiencia

⁷⁷ Es preciso mencionar que Eduardo Devés también ha abordado temas alusivos a la circulación de las ideas, el pensamiento periférico y el traspaso del pensamiento en América Latina, siendo un referente obligado a considerar si se quiere profundizar en estas líneas de investigación a nivel nacional.

⁷⁸ DEVÉS, E. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Desde la CEPAL al Neoliberalismo (1950-1990)*, Editorial Biblos, Santiago, 2003.

vivencia y acción), a partir de las proyecciones utópicas o ideales que se desprenden de su discurso, observando cómo a partir de estas posiciones de verdad, se proyectan diversas formas de vinculación social, que coexisten entre sí, pero donde unas se imponen sobre otras, en una pugna por alcanzar una posición hegemónica, donde las relaciones de poder toman una escena importante en el campo intelectual que abordaremos. Esta perspectiva, será un elemento que nos permitirá construir nuevas intelecciones, a partir del reconocimiento de las aportaciones de Devés, pero con un enfoque diferente, no centrado en la relación entre el pensamiento y la identidad, sino que, centrándonos en el discurso y el poder, intentando responder la pregunta ¿por qué algunos discursos se posicionan sobre otros?

En una segunda aproximación a nuestro problema de investigación, nos centraremos en otro aspecto que converge con nuestra problemática. Este hace referencia a las investigaciones que se posicionan desde un enfoque de la historia de las ideas y la historia política, perspectivas historiográficas que tiene una considerable influencia sobre la historia intelectual, especialmente en la forma en la que se aborda esta corriente en América Latina.

Comenzamos con un clásico, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, de Bernardo Subercaseaux, cuyo volumen III se centra en el periodo 1930-2010 y sostiene como tesis que:

(...) lo relevante y distintivo para gran parte de este periodo, y lo que permite desplegar la historia de las ideas y la cultural, tanto hasta 1973-en una escenificación del tiempo histórico nacional de transformación- como también después- en un escenario de globalización- son las características que adquiere la relación entre política y cultura⁷⁹

Abordado desde una perspectiva, que considera el fenómeno de la globalización y, por ende, los procesos asociados a la modernidad, el autor despliega un enfoque centrado en la relación entre la política y la cultura, ambos conceptos difíciles de definir y caracterizados por su subjetividad. Sin embargo, la variable subjetiva no es un impedimento para Subercaseaux, quien trabaja en función de las

⁷⁹ SUBERCASEAUX, B. Op cit, p.15.

ideas circundantes en torno a los conceptos de la política y la cultura. En este sentido, se profundizan ideas como la capacidad “fagocitadora” de la ideología política, el monopolio del saber y el control de los imaginarios culturales a partir del manejo de las ideas políticas, bajo una lógica instrumental⁸⁰. Asimismo, se rescata de la problemática abordada por el autor, lo alusivo al conflicto entre discursos, desde la ya conocida polarización política de nuestro país. En este aspecto, se abordan elementos pertenecientes al discurso marxista, su interpretación de la realidad histórica global, continental y nacional.

Con respecto al discurso marxista, abordado por Subercaseaux desde la historia de las ideas, podemos establecer un dialogo entre él y Maíra Nascimento, historiadora brasileña cuya tesis de Magíster fue realizada en la Universidad de Concepción, en la que profundizó elementos de la cultura, los intelectuales y la política chilena de los años sesenta y setenta en la vía al socialismo⁸¹.

Su trabajo aborda el debate intelectual en la América Latina de los sesenta/setenta, desarrollado a partir de la cultura. Para ello, utiliza como fuentes revistas chilenas que expresan la lucha y compromiso social de los intelectuales de la órbita marxista⁸². Su vinculación con la obra de Subercaseaux, se establece primero, a partir de las fuentes abordadas por ambos, que incluyen revistas, diarios y bibliografía como fuente. No obstante, en su tratamiento, se establecen las diferencias.

En cuanto a las perspectivas desde las cuales se abordan la cultura y la política en la obra de ambos autores, se establecen marcadas diferencias en el abordaje de los problemas de investigación de ambos autores. En primer lugar, es necesario mencionar que los problemas de investigación no son los mismos, ya que uno se centra esencialmente en las ideas y otro se centra en la expresión de las ideas políticas a través de la cultura. En este aspecto, la tesis de Maíra Nascimento, se propone caracterizar la voluntad política y de acción social por parte del intelectual comprometido con la realidad social que asedia América Latina y el país, a partir de un estudio de las principales revistas de izquierda, visualizando el panorama cultural y

⁸⁰ *Ibíd.* pp. 20-23.

⁸¹ NASCIMENTO, M. *Op.cit.* pp. 21-220.

⁸² *Ibíd.* pp. 9-10.

político de un Chile en vías al socialismo.

Como ya mencionamos, ambas investigaciones proporcionan distintas visiones en el abordaje de los conceptos cultura y política. No obstante, para efectos de nuestra investigación, consideraremos como referencia la obra de Subercaseaux desde la perspectiva de las ideas circundantes en torno al discurso marxista y el antimarxismo, en la década de los sesenta, como marco de referencia en torno a las ideas que proliferaron en los encuentros de escritores. En cuanto a la tesis de Maíra Nascimento, consideraremos la vinculación de los intelectuales con la cultura, procurando evaluar afirmación sostenida por la autora, que sostiene que los debates respecto a la cultura en aquellos años se dieron fundamentalmente en el interior de las izquierdas, estando inevitablemente asociados al proceso político del país⁸³

Una de las pocas investigaciones que aborda específicamente el papel de los intelectuales en América Latina desde la historia intelectual es la tesis doctoral de German Albuquerque Fuschini que terminaría por convertirse finalmente en el libro *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*⁸⁴. En su libro, Albuquerque aborda el rol de escritores ensayistas, artistas y críticos como actores fundamentales del conflicto bélico, a través de consideración de su rol social como intelectuales. El autor define como temática central de su investigación, la relación entre los intelectuales y la política⁸⁵.

La obra de Albuquerque, considera el rol de los intelectuales y su ejercicio del poder a través de la defensa de su autonomía como sujetos activos y comprometidos con hacer frente a las políticas globales y locales. Su enfoque está orientado a hacia la comprensión del intelectual como actor social, en la que su relación con el Estado y la política se comprende a través del concepto de poder.⁸⁶

⁸³ *Ibíd.* pp. 65-123

⁸⁴ ALBUQUERQUE, F. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Ariadna Ediciones, Santiago, 2011.

⁸⁵ *Ibíd.* p.7.

⁸⁶ La noción que es una referencia importante para nuestra investigación, ya que abordaremos este aspecto en el abordaje de Los Encuentros de Concepción al centrarnos específicamente en los procesos de estructuración discursivas y las relaciones de poder en el campo literario y en el campo intelectual. No obstante, el autor se distingue de nuestra problemática al considerar al intelectual en su relación con la política, a diferencia del nuestro enfoque que procura develar la relación entre intelectuales y sociedad a través del discurso. Vid. *Ibíd.* p.8.

Albuquerque aborda de manera exhaustiva en su investigación, la manera en la que se desarrollan y estructuran las redes intelectuales y su posicionamiento dentro del escenario político latinoamericano⁸⁷, por lo que su obra abarca una gran cantidad de relaciones entre intelectuales a partir de correspondencia, afinidad ideológica, participación en encuentros y conexión vía institucional a través de revistas o actividades de producción cultural como mecanismo de lucha social⁸⁸.

Este libro de Germán Albuquerque, instala la idea de que la participación de artistas e intelectuales latinoamericanos fue fundamental para comprender otras formas de resistencia que ocurrieron en el continente a mediados del siglo XX, situación que ha sido poco abordada por la historiografía nacional, al tratarse de una interpretación con un enfoque notoriamente inclinado hacia la historia político cultural con el matiz que aporta a la discusión teórica la historia intelectual.

Como punto a considerar, Albuquerque aporta a nuestra investigación referencias importantes a la hora de comprender la asociatividad intelectual entre los diversos actores del campo literario, concediendo un marco de referencia crucial para plantear la existencia de una red durante los años sesenta. Sin embargo, nuestro enfoque no será el mismo, ya que esta investigación se centrará específicamente en Los Encuentros de Concepción, estableciendo una orientación genealógica que nos permita abordar el problema de escisión existente entre intelectuales y sociedad. De esta forma, consideraremos importante las referencias y planteamientos de Albuquerque sobre el dinamismo de la red intelectual que sitúa históricamente a comienzos de 1960, específicamente la importancia que el autor le otorga a la consideración del intelectual como sujeto político, en la que “el intelectual posee un poder intrínseco inajenable”.⁸⁹

Por otra parte, es importante mencionar que hay un gran aporte en cuanto a la innovación en el enfoque historiográfico que usa el autor, ya que investigaciones de este tipo no suelen abundar sobre la temática que abordamos. No obstante, la forma en la que Albuquerque traza un camino para el desarrollo de nuevas investigaciones sobre la historia intelectual a partir del reconocimiento de la acción social y las

⁸⁷ *Ibíd.* pp. 26-30.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.* p.8

relaciones de poder en un espacio cultural y político es un elemento importante como marco de referencia para nuestra investigación.⁹⁰

En cuanto al abordaje teórico metodológico, el autor ahonda en los conceptos teóricos de poder e ideología política, ambos conceptos principalmente vinculados la noción Estado, dando como resultado una investigación con una marcada influencia de la historia política y del contexto en el que situó su obra: La Guerra Fría. Así, la polarización que implicó vivir en este contexto es utilizada por el autor para delimitar su objeto de estudio hacia la ideología política de las izquierdas en Latinoamérica, abordando conceptos como antiimperialismo y tercermundismo como discursos a los que suscribieron los intelectuales de la época. De esta manera, este último punto es importante resaltarlo para efectos de nuestra investigación, ya que aborda ambos conceptos como discursos, una conceptualización teórica que hemos definido como crucial para nuestra problemática.

Finalmente, en este apartado se encuentra la tesis de Simón Contreras. Una investigación dedicada a analizar el impacto para el campo literario chileno y americano del Primer Encuentro de Escritores Chilenos de 1958, el Primer Encuentro de Escritores Americanos de 1960 y parcialmente el congreso intelectual de 1962.

El enfoque de Contreras se sostiene en la perspectiva de la historia intelectual y de los intelectuales, al centrarse en analizar el lugar de enunciación de los intelectuales y su función respecto a la configuración geopolítica del saber y la práctica literaria⁹¹. Sus herramientas teórico conceptuales son extraídas de la sociología de la cultura, que considera los bienes de producción intelectual como culturales, sujetos a una historicidad y vinculación institucional particulares⁹².

A través de un análisis minucioso del campo literario nacional y americano, Contreras es capaz de identificar ciertos elementos que vinculan al campo intelectual con el poder institucional de la Universidad de Concepción. De esta forma, expone las relaciones de dependencia de la institución universitaria con organismos

⁹⁰ *Ibíd.* pp.12-21.

⁹¹ CONTRERAS, S. *Op.cit.*, p. 2.

⁹² Con esto, nos referimos al rol que poseen las instituciones que participan de los procesos de producción cultural. Así, la Universidad cumple un rol fundamental como espacio donde convergen multiplicidad de intereses y formas de relaciones de poder. *Vid. Ibíd.* pp. 23-34.

internacionales con intereses político económicos⁹³. Asimismo, el autor argumenta que hay una relación directa de control y dominación de la organización de las naciones unidas sobre las instituciones académicas americanas. Esta relación de dominación se establece a partir de los planes de la Universidad de Concepción a partir del rectorado de David Stitchkin Branover, quien fue conocido por establecer vínculos internacionales que conectaran a la Universidad de Concepción con otras universidades de renombre del primer mundo. Esta relación se puede comprender de diversas perspectivas. Por un lado, puede leerse como una forma de ayuda económica y social que permitió una mejora en la extensión del conocimiento y el alcance de la Universidad de Concepción a una escala nacional e internacional. Pero, por otro lado, el hecho exige una revisión crítica producto de la censura política que recibió el congreso intelectual luego de su convocatoria y desarrollo.

Contreras argumenta su análisis sobre la relación de dominación y control político ideológico de la UNESCO a través de las consecuencias que tuvieron en el campo intelectual literario los acontecimientos que más revuelo mediático generaron en el congreso intelectual⁹⁴. Junto con esto, el autor argumenta que el organismo de las naciones unidas desarrollo un plan estratégico en términos de dependencia económica y política con el continente americano, vista como región propicia para la exportación de materias primas a lugares cuyo desarrollo industrial era mayor.

Contreras argumentaría que los intereses de la UNESCO estuvieron presentes en Los Encuentros de Escritores Americanos (1960) y en el congreso intelectual de 1962. Estos intereses particulares en estos encuentros, son considerados por el autor como una forma de vigilancia de las practicas intelectuales en un periodo de crisis política producto de la Guerra Fría, cuyo temor se acentuaría después de la revolución cubana.⁹⁵

La tesis de Contreras, tiene especial vinculación con nuestra investigación. En

⁹³ Contreras argumenta que la UNESCO, como organismo de las naciones unidas, procede a establecer vínculos con la Universidad de Concepción que influyeron de manera crucial durante y después del congreso intelectual. Vid. *Ibíd.* pp. 60-63.

⁹⁴ En este punto, se hace referencia a la polémica que se produjo entre el sociólogo norteamericano Frank Tannerbaum y Carlos Fuentes sobre el imperialismo norteamericano y los intereses de EE. UU en el continente latinoamericano. Vid. BRADU, F. *Op.cit.* pp-336-340.

⁹⁵ CONTRERAS, S. *Op.cit.* p.61.

primer lugar, por el lugar central que ocupa en ella el campo intelectual literario, ya que es a través de él y de su relación con la institución universitaria donde tendría lugar que pudo producirse el encuentro intelectual internacional. Consideraremos entonces su investigación como parte fundamental de la aproximación contextual que nos permita develar el estado del campo intelectual nacional así como el lugar central que tienen en él, las disputas por descentralizar la producción y difusión de saberes⁹⁶.

En segundo lugar, su propuesta de revisión crítica de la historiografía intelectual nos concede una brecha por la cual podemos aproximarnos a revitalizar la importancia histórica del encuentro intelectual, que ha sido relegado al olvido durante décadas producto de intereses políticos e ideológicos⁹⁷ y cuyo estudio y análisis es crucial para comprender los procesos de estructuración discursiva en el campo intelectual, así como la enunciación de esos saberes a través de un espacio de reflexión y discusión que fue desarticulada a mediados de siglo XX.

Al ahondar en la búsqueda de nuestro problema de investigación a nivel latinoamericano, destaca la obra del trasandino Carlos Altamirano⁹⁸, quien aborda un problema histórico relacionado directamente con nuestra investigación: “el divorcio entre las elites culturales y el pueblo”. Asimismo, centrándose principalmente en elementos contingentes y de debate en el medio intelectual argentino, Altamirano ofrece un panorama conceptual, una especie de ruta genealógica del concepto de intelectual y pueblo, con la respectiva carga simbólica que los caracteriza. Su obra, se sostiene en la historiografía intelectual, ligada a la política y la historia de las ideas. Asimismo, podemos mencionar que Altamirano, nos concede una perspectiva del problema entre las elites intelectuales y la sociedad (pueblo) con la finalidad de observar y analizar la forma en la que estos construyen un discurso con implicaciones

⁹⁶ En este aspecto, Contreras sostiene que Gonzalo Rojas es el principal impulsor de una descentralización de la producción y difusión de las obras y saberes del campo literario, proponiendo a Concepción como un nuevo meridiano intelectual de Chile y América Latina. Vid. *Ibíd.* p.11.

⁹⁷ En este punto, Fabienne Bradu se cuadra con los postulados de Contreras al denunciar: (...) *Hasta la actualidad persiste una suerte de conspiración institucional para, si no borrar, al menos abandonar al silencio de la indiferencia un esfuerzo que fue inaugural en la historia de América Latina y que, sin duda alguna, se debió a los empeños de Gonzalo Rojas.* Vid. BRADU, F. *Op.cit.* p. 127

⁹⁸ ALTAMIRANO, C. *Para un programa de historia intelectual: y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

políticas significativas para la realidad sociocultural argentina.

Consideraremos la obra de Altamirano, como una referencia significativa en nuestra investigación, perfilando con sus investigaciones, nuestro interés en profundizar en el vínculo entre la producción discursiva intelectual, y el marco sociocultural y político en el que se inserta su discurso.

Por otro lado, y siguiendo en la historiografía argentina, se encuentran las investigaciones desarrolladas por Mariano Di Pasquale, historiador trasandino especialista en historia intelectual. Su obra⁹⁹ ha estado enfocada principalmente a estudiar a los intelectuales en el proceso de conformación política en Argentina. Sin embargo, sus más recientes investigaciones se han perfilado hacia el estudio de los intelectuales en la conformación de la cultura, todo esto a partir del enfoque de una *historia de las formas intelectuales*¹⁰⁰, que permite vincular a los intelectuales con el discurso.

Desde la perspectiva de Di Pasquale, se puede ahondar en la forma en la que los intelectuales se vinculan con una producción discursiva, considerando la influencia de los contextos sociales en los que se encuentran, comprendiendo los discursos como espacios sociales que reflejan las representaciones de dichos actores con una intencionalidad que puede ser la legitimación de cierto orden político o la resistencia de un nuevo modelo social¹⁰¹.

La propuesta de Di Pasquale al abordar el problemático campo de estudios de “lo intelectual” y su vinculación con “lo social”, se orienta a la consideración de un abordaje de una historia intelectual, enfocada en la lingüisticidad (a partir de la construcción discursiva) pero sin dejar de lado el contexto cultural y su articulación con el campo de lo político¹⁰².

Recogemos así, esta mirada crítica proveniente de Argentina, para poder abordar nuestra problemática desde una perspectiva inclusiva, que vincule aportaciones provenientes de diversas ciencias humanas y sociales, considerando la

⁹⁹ DI PASQUALE, M. Op.cit. pp. 79-92.

¹⁰⁰ Ibíd. pp. 87-92.

¹⁰¹ Ibíd. p. 88.

¹⁰² Ibíd. p. 91.

“nueva historia intelectual” como un campo fecundo donde pueden converger diversos campos de estudios disciplinares.

Finalmente, y en una categoría que no podría considerarse como historiográfica, se encuentra la obra biográfica de Fabienne Bradu *El volcán y el sosiego*, que aborda la vida del poeta nacional Gonzalo Rojas Pizarro. La autora, enfatiza en las dificultades que vivió el poeta antes durante y después de los encuentros de escritores. En su libro, Bradu destina un capítulo a describir, con un claro enfoque narrativo, cómo fue posible el encuentro, las tensiones políticas que generó, además del contexto cultural en el que fue desarrollado. Por otro lado, es importante mencionar que la obra de la autora, es una de las pocas que aborda el congreso intelectual estudiado y su aporte es crucial para poder comprender el vacío historiográfico existente en torno a este acontecimiento histórico. Además, la autora sostiene que la censura política, junto con la escasa información disponible del encuentro, mantienen al congreso y a su organizador en las penumbras del olvido histórico.

En nuestra investigación, consideraremos esta obra de Bradu como referencia clave, ya que esta nos aportará datos relevantes sobre su organizador, el círculo intelectual en el que él se desenvolvía, así como los vínculos políticos que posibilitaron la creación de un discurso intelectual ligado a la izquierda latinoamericana.

Por último, nuestra revisión sobre la bibliografía existente sobre el encuentro estudiado, no puede no considerar a la única obra que profundiza a cabalidad los encuentros literarios e intelectuales en Concepción: *Cambiamos a aldea: Los encuentros en Concepción 1958, 1960, 1962*¹⁰³

En su libro, Bradu realiza una tarea realmente minuciosa y exhaustiva de reconstrucción histórica de los encuentros en la ciudad de Concepción. Su visión particular de estos acontecimientos de relevancia internacional, están centrados en resaltar la importancia del campo literario para la convocatoria y extensión de la voluntad de compromiso social del intelectual, a una escala internacional y sin

¹⁰³BRADU, F. Op.cit

precedentes¹⁰⁴.

Su enfoque se centra en la historia intelectual latinoamericana, con particular atención al rol del campo literario y la acción de su organizador Gonzalo Rojas. De esta forma, la autora comienza su investigación argumentando la importancia de rescatar estos encuentros, por dos motivos fundamentales.

En primer lugar, ella menciona la importancia casi “leyendaria” que tienen los encuentros en Concepción para comprender los procesos de transformación políticas y culturales de Sudamérica en la segunda mitad del siglo XX¹⁰⁵. La autora se esfuerza por sanear los vacíos historiográficos existentes ante un acontecimiento histórico de tal envergadura, por lo que apunta directamente a elaborar un trabajo de reconstrucción histórica de los encuentros, donde empleo la mayor cantidad de documentos existentes sobre el mismo a través del trabajo colaborativo de la fundación de estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas, la Universidad de Concepción y el mundo privado (archivos personales y correspondencia). De esta manera, podemos afirmar que su motivación inicial se centra principalmente en una labor de rescate de la memoria histórica en torno a los encuentros ante el silencio de los estudios literarios clásicos y de la misma historia intelectual.

En segundo lugar, su obra propone una mirada original y sugerente sobre la envergadura y proyección del congreso intelectual, cuyas proyecciones se crearon en el seno del campo literario, a través de la visión de una literatura comprometida con la sociedad y la realidad bipartita que se estaba viviendo en el mundo entero producto de la Guerra Fría. En este sentido, podemos sostener que la autora argumenta que el campo de acción e influencia del mundo literario pudo fraguar una empresa colectiva intelectual que buscaba trascendencia.

El encuentro de 1962 en Concepción es un botón de muestra de lo que, en adelante sucedería en otros países. Por ello, no es exagerado subrayar la dimensión histórica que cobraron los encuentros de Concepción en la búsqueda de una transformación latinoamericana que iba mucho más allá que una

¹⁰⁴ *Ibíd.* pp. 127-132.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p.9

renovación literaria¹⁰⁶

El valioso trabajo de reconstrucción histórica de lo que fueron los encuentros en Concepción, junto con la propuesta de la autora por observar la trascendencia e importancia del campo literario en relación con el compromiso social del intelectual, hacen de esta obra un pilar fundamental para nuestra investigación. Sus aportes nos llegan a través de las fuentes que Bradu fue capaz de recopilar a través de años de investigación, junto a la gran cantidad de redes intelectuales que maneja la autora¹⁰⁷. Para el caso de nuestra investigación, procuraremos considerar el espectro de fuentes y documentos que la autora utiliza, junto con la propuesta de reconstrucción histórica que lleva a cabo, con la finalidad de profundizar en los contenidos históricos que rondan los encuentros de Concepción.

¹⁰⁶ *Ibíd.* p. 184.

¹⁰⁷ Cabe destacar que Fabienne Bradu es la escritora oficial de Gonzalo Rojas y sus vínculos con el poeta nacional la han llevado a interesarse profundamente por la empresa intelectual que este impulso durante fines de los cincuenta y comienzos de la década del 1960. Esta situación claramente posiciona a esta autora en una situación de “privilegio” frente a las fuentes que recopiló, clasificó y analizó para ser utilizadas en su investigación.

HIPÓTESIS

Los Encuentros de Concepción organizados en el marco de las actividades de extensión de la Universidad de Concepción encabezados por el poeta nacional Gonzalo Rojas, se constituyeron como instancias de reconocimiento y cooperación intelectuales que propiciaron el surgimiento de discursos con una connotación identitaria cuya proyección generó un posicionamiento discursivo del campo literario hacia el campo intelectual.

OBJETIVO PRINCIPAL

- Analizar el proceso de estructuración discursiva en el campo intelectual como empresa colectiva de configuración de conocimiento y poder.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar las relaciones de poder existentes entre el campo intelectual y la institución universitaria.
- Caracterizar los discursos de los Encuentros de Concepción (1958, 1960 y 1962)
- Interpretar la configuración del campo intelectual literario como eje articulador de Los Encuentros de Concepción.
- Dimensionar las relaciones de poder a partir del reconocimiento del quehacer intelectual en su dimensión colectiva.

METODOLOGÍA

Para los propósitos de nuestra investigación, consideraremos los aportes metodológicos de Guillermo Henríquez y Omar Barriga¹⁰⁸, quienes plantean un procedimiento de aproximación metodológica determinado.

Siguiendo esta estructura metodológica de investigación, consideramos que el propósito de nuestra investigación es realizar una labor de carácter descriptivo, ya que se pretende caracterizar el proceso de construcción de un discurso intelectual en torno a los encuentros de escritores. Por lo tanto, nuestro *enfoque* para llevar a cabo este propósito, se posiciona en el tratamiento y análisis de los elementos que componen el discurso intelectual, considerando su posicionamiento en el espacio público. Nos centraremos para ello, en dilucidar las características que representa al intelectual de la época y las acciones sociales que se relacionan con estos, con el objetivo de caracterizar el campo intelectual del encuentro. En este punto, procuraremos desarrollar un análisis entre el campo intelectual y su relación con la sociedad y la institución universitaria, empleando como fuentes documentos de prensa (El Sur; La Patria, La Discusión) bibliografía que hace referencia a fuentes pertenecientes al archivo de secretaria general de la Universidad de Concepción.

La *dimensión temporal* que se empleará en esta investigación es eminentemente de carácter longitudinal, puesto que, si bien se pretende realizar un análisis de un acontecimiento histórico puntual (Los Encuentros de Concepción), el proceso de construcción discursiva no se limita sólo a los encuentros que estudiaremos, ya que es necesario analizarlo en un marco temporal y contextual determinado. Con esto nos referimos a fines de la década de 1950 y comienzos de 1960 en Latinoamérica, con los matices que a ella le aporta el contexto histórico y social del lugar de enunciación de los discursos intelectuales: La Universidad de Concepción. De esta manera, el vínculo institucional entre intelectuales y universidad nos develará las relaciones de poder precedentes al encuentro, dotando de sentido a nuestra investigación. Para esto, emplearemos bibliografía como fuente, además de utilizar documentos de prensa

¹⁰⁸BARRIGA, O & HENRÍQUEZ, G. "La Presentación del objeto de estudio. Reflexiones desde la práctica docente". *Cinta de Moebio*, 17 (2003) pp. 7-8

y fuentes hemerográficas como *Revista Atenea*. Asimismo, a través del trabajo con las fuentes antes descritas y considerando como elemento importante la relación entre los intelectuales, su contexto histórico y social y relación con la institución universitaria Penquista, procuraremos caracterizar los discursos enunciados en los Encuentros de 1958, 1960 y 1962, determinando sus características, así como el proceso mediante el cual los intelectuales del campo literario comenzaron a virar desde lo disciplinar a lo político. De esta manera y a través del análisis del contenido del discurso que se realizará a través del trabajo analítico de *Revista Atenea* y la obra de Fabbiene Bradu (obra que contiene la transcripción de las cintas magnetofónicas) buscaremos interpretar la constitución y extensión del campo intelectual literario, como eje articular fundamental de Los Encuentros de Concepción, principalmente a través del establecimiento de un hilo conductor presente en las temáticas extraliterarias enunciadas desde el Primer Encuentro de Escritores chilenos (temáticas principalmente vinculadas con el compromiso social del escritor; una literatura comprometida; identidad y crisis socio-cultural).

Siguiendo en esta línea y precisando en la *recolección de datos*, nuestra investigación, al analizar un acontecimiento histórico lingüístico el análisis de nuestros datos y fuentes de información, exige un tratamiento que será cualitativo, ya que nos centraremos en los elementos que nos permitan analizar el proceso de estructuración discursiva en el campo intelectual, destacándolo como una empresa colectiva de construcción de conocimiento y proyección de poder a través del discurso. Asimismo, ante la necesidad de utilizar un tipo de inferencia propicio para el tratamiento de nuestras fuentes, emplearemos la metodología de análisis de contenido propuesta por Klaus Krippendorff¹⁰⁹, al ser está una de las metodologías de análisis de contenido que mejor se ajusta a las fuentes disponibles para nuestra investigación. De esta forma, usaremos el análisis de contenido a las fuentes mencionadas anteriormente, buscando extraer de ellas elementos que componen el discurso intelectual, procurando identificar ideas, ideologías y posiciones teóricas dominantes en el campo intelectual circundante a los encuentros de escritores. Así, con un enfoque centrado en los lenguajes

¹⁰⁹KRIPPENDORFF, K. *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*, Editorial Paidós, Barcelona, 1990, pp. 28- 68.

empleados por los intelectuales de principios del sesenta, buscaremos a partir del trabajo metodológico, considerar la preexistencia de un campo simbólico ya organizado, con una estructura de significados que nos facultará para articular nuestros pensamientos y percepciones.

Las fuentes que hacen referencia a la transcripción de cinta magnetofónica como registro de los encuentros de 1960 y 1962 que emplearemos en nuestra investigación, estarán en parte contenidas en la obra de Fabienne Bradu¹¹⁰ y su lectura y análisis nos permitirá a realizar una revisión crítica de los elementos presentes en los discursos de los encuentros de escritores para luego pasar a desarrollar un proceso de categorización de los discursos, agrupándolos por temáticas a fin de determinar la proyección social. Por otra parte, complementaremos la evidencia empírica de nuestra investigación a través de la amplia cobertura periodística del encuentro llevada a cabo, en la que se destaca parte de las ponencias de los intelectuales, junto con los puntos de debate políticos más relevantes del encuentro.

Consideraremos a los intelectuales y su proyección social como nuestra *unidad de análisis*, en la cual, los discursos serán abordados como hechos lingüísticos provistos de sentido e historicidad.

Finalmente, mediante este proceso se reconocerán los datos como simbólicos, o susceptibles de proporcionar información acerca de algo que el interesa al analista.¹¹¹ Para el caso de esta investigación, emplearemos un tipo de inferencia determinado por el autor como “representaciones lingüísticas”¹¹² que hace referencia, al estudio de objetos dentro de discursos, que se encuentran en el lenguaje y que consideran especial atención al rol del individuo y su relación con una red de significados en la que su discurso se articula con la realidad social.

¹¹⁰ BRADU, F. *Cambiamos la aldea...* Op.cit pp.87-182.

¹¹¹ *Ibíd.* p. 38.

¹¹² *Ibíd.* pp. 60-64.

Archivo

Archivo de Secretaria General de la Universidad de Concepción

Fuentes-Documentos

Revista Atenea 1958:

Arenas, Braulio. (1958). "La Mandrágora". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.9-13.

Atías, Guillermo. (1958). "Notas para la vieja y la nueva poesía chilena". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.49-58.

Cassigoli, Armando. (1958). "Literatura y responsabilidad". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.77-88.

Guzmán, Nicomedes (1958). "Encuentro emocional con Chile". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.77-88.

Müller, Herbert. (1958). "Los escritores jóvenes y los problemas sociales". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 100-105.

Rojas, Gonzalo. (1958). "Primer Encuentro de Escritores Chilenos". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 6-8.

Stitchkin, David. (1958). "Situación de la literatura nacional en 1958: Discurso inaugural". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 3-4.

Tietelboim, Volodia. (1958). "La generación del 38 en búsqueda de la realidad chilena". *Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 106-131.

Fuentes Hemerográficas:

Diario El Sur (Concepción) enero y febrero de 1960 y 1962

Diario La Patria (Concepción) enero y febrero de 1960 y 1962

Diario La Crónica (Concepción) enero y febrero de 1960 y 1962

Diario La Discusión (Chillan) enero y febrero de 1960 y 1962

Bibliografía como Fuente:

BRADU, F. *Cambiamos la aldea: Los Encuentros de Concepción 1958,1960,1962*, Fondo de Cultura Económica, México, 2019.¹¹³

ROJAS, G. *Chile y América en los Encuentros de Escritores, Diez conferencias*. Universidad de Concepción, Concepción, 1963.

¹¹³ Aclarar que, según lo señalado por la autora, y en función de la revisión de la evidencia empírica que hemos intentado localizar a lo largo de esta investigación, no existen volúmenes que reúnan las ponencias y debates de los Encuentros de 1960 y 1962. Por lo tanto, la mayor aproximación a estos encuentros ha sido el trabajo de transcripción de cinta magnetofónica (residual y fragmentada) que realiza la escritora, junto con una reconstrucción de las ideas de los encuentros a través del trabajo bibliográfico de localización de ideas contemporáneas de los autores participantes, que fueron expuestas durante el encuentro. Vid. BRADU, F. Op.cit. p.35

I. Hacia una comprensión del espacio social de Los Encuentros de Concepción: Intelectuales, campo cultural y espacio universitario.

1.1 Boom editorial, campo intelectual y espacio público.

El campo intelectual durante la segunda mitad del siglo XX en Chile y América, estuvo sujeto a una fuerte asociatividad que llegó a un punto de inflexión en los Encuentros de Concepción, convocados en la capital penquista bajo la dirección de Gonzalo Rojas. Esta importante iniciativa, tiene sus antecedentes históricos en dos encuentros de intelectuales ligados al campo de la literatura nacional y americana, que extendieron el campo literario hacia el campo intelectual y político mediante la convocatoria de un enorme contingente de los intelectuales más destacados de la década del sesenta a nivel internacional. No obstante, para comprender su importancia histórica, debemos remitirnos a las circunstancias socio históricas que posibilitaron su creación, deteniéndonos en los procesos de transformación culturales del Chile de la primera mitad del siglo XX; el rol de los intelectuales en lo relacionado a la identidad y la vinculación con ideas políticas; la importancia del desarrollo del mercado editorial y las políticas modernizadoras del mundo universitario.

Durante la primera mitad del siglo XX y posteriormente al crack de 1929, Chile atravesó una de las crisis económicas más fuertes de su joven historia como nación independiente. Este colapso económico mundial, llevo a Chile a una crisis que le tomaría años poder superar. Asimismo, es en años posteriores al crack del 29, que Chile comienza a fortalecer su producción industrial, el comercio internacional se ve amenazado por la tensa situación política vivida en Europa durante el periodo conocido como “entreguerras”¹¹⁴.

Ante este escenario, el mundo de la cultura en Chile apuesta por una mayor concentración de recursos en la industria editorial nacional, que dará sus frutos en los años posteriores gracias apoyada al creciente interés de la población nacional en la lectura¹¹⁵. Asimismo, el desarrollo de la industria editorial para esos años, muestra una

¹¹⁴CORREA, S. Op.cit. pp. 153-158.

¹¹⁵SUBERCASEAUX, B. Op cit. p.221

expansión acorde a la modernización de la actividad editorial, que para esos años mostraba un detrimento de la producción asociada a las antiguas imprentas Barcelona, Universo y Cervantes, concediendo terreno a las grandes editoriales emergentes como Nascimento y Letras, como otras consolidadas como Ziz-Zag y Ercilla¹¹⁶.

Durante las décadas posteriores a 1930, la industria editorial en Chile significó la puerta de entrada de un amplio número de ideas relacionadas con el mundo social y el contexto político en el que se encontraba inmersa la humanidad para aquel entonces. Parte de la este grupo de personas asiduas al mundo de las letras, encontraron en los libros una forma de acceder a visiones y representaciones críticas desde la condición humana moderna, hasta las contradicciones del sistema económico imperante¹¹⁷.

El crack de 1929, caracterizado por su crudeza en Chile, se transformará así en una fisura en la memoria histórica nacional, elevado a la categoría de trauma, su imagen abrirá el apetito de un sector de la población que busca respuestas ante el fracaso del sistema capitalista para aquel entonces. El escenario en el que se mueven y desenvuelven estas ideas estará fuertemente influenciado por el mundo editorial y universitario que será a su vez el punto de encuentro de intelectuales y reaccionarios.

En este periodo 1930-1950, el contexto histórico a nivel de las ideas se caracterizó por la presencia cada vez más común de la revolución en el imaginario social de la época. A su vez, círculos intelectuales movilizados por el avance del fascismo, se organizan en defensa de la democracia y la libertad, logrando aunar fuerzas de sectores políticos de centro e izquierda¹¹⁸ en común acuerdo y cooperación frente al fascismo en el mundo occidental.

A finales de la década de 1930, ante la influencia proyectada de los frentes populares europeos, se consolida el frente popular nacional de la mano del partido

¹¹⁶ *Ibíd.*

¹¹⁷ Durante la década de 1930, un importante sector del público lector a nivel nacional comenzó a presentar interés por idearios y teorías de transformación de la sociedad capitalista, concediendo un importante espacio en el imaginario social de la época a la idea del “cambio social”, presentándose un horizonte de proyección utópica que oscilo entre enfoques revolucionarios y reaccionarios. *Vid* *Ibíd.*p. 223.

¹¹⁸ *Ibíd.* pp. 220-223.

radical con Pedro Aguirre Cerda, alcanzado un clima de solidaridad poco antes visto para la época en el mundo intelectual¹¹⁹, llegando a marcar un antecedente histórico la asociación entre escritores, estudiantes y profesionales de los diversos sectores medios, quienes se unieron para la creación de la Alianza de Intelectuales para la defensa de la cultura.

Para finales de la década de 1940, al centrar nuestra atención en el mundo editorial, destaca el giro hacia lo que Subercaseaux denomina como “una creciente izquierdización” en el mundo intelectual nacional, acompañado a su vez por un progresivo y creciente interés por la literatura de las ideas en el desarrollo de las intelectualidades locales¹²⁰. Es en este contexto de proliferación de ideas relacionadas al cambio social, donde los intelectuales de la “época de oro” de las editoriales en Chile realizarán sus primeras acciones que datan del funcionamiento más o menos organizado de una red de asociatividad, sostenida en el mundo editorial principalmente a través de la literatura y en el mundo universitario a través del mundo académico.

Cabe recordar que durante los años 1930 a 1950, la vinculación entre intelectuales americanos y europeos estuvo en gran medida condicionada por el avance de fascismo, situación que generó un contexto de persecución y vigilancia de las prácticas intelectuales consideradas “peligrosas” para los intereses políticos dominantes, produciendo un contexto de persecución, exilio y resistencia intelectual¹²¹. Por su parte, nuestro país tiene una especial vinculación con los exiliados que provienen de España, ante el avance del fascismo de Francisco Franco, quienes vieron en América Latina una oportunidad para establecer allí su resistencia en el campo de las ideas, encontrando especial refugio en el mundo de la literatura latinoamericana, que por lo demás comenzaba a tomar una particular forma que terminaría por condensarse en lo que sería posteriormente conocido como “el boom de la literatura latinoamericana”

El ser intelectual en el periodo comprendido entre 1930-1950, implicaba en gran medida estar familiarizado con la producción de bienes simbólicos, entendidos y

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ *Ibíd.* pp. 220-241.

¹²¹ WATSON, P. *Historia intelectual del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2007. pp. 324-350

cubiertos de sentido en el campo de la cultura. De esta forma, la categoría del intelectual, se caracteriza particularmente por su propiedad de ser polimorfa, es decir, que adquiere especial significado en un contexto histórico determinado. Asimismo, resulta fundamental reconocer el contexto social político en el que los intelectuales de la primera mitad del siglo XX desarrollaron sus prácticas y la medida en cómo estas a su vez fueron comenzando a tomar un fuerte sentido político en su producción, llegando a emplearse el libro mismo como un dispositivo de producción discursiva, con un horizonte de proyección utópica vinculada a la ideología.

Durante la primera mitad del siglo XX, el campo intelectual se fue conformando en la medida en se desarrollaban a la par, la industria editorial y la modernización de la actividad universitaria. De esta forma y vinculado a este desarrollo modernizador, los intelectuales comienzan a tomar parte activa en la producción de discursos identitarios¹²²

La producción de discursos identitarios ha estado ligada históricamente a prácticas vinculadas con el mundo intelectual, ya sea desde la búsqueda de un pasado común desde donde generar la sensación de pertenencia a un colectivo o entidad, hasta la representación de personajes o periodos de la historia vinculados con la producción de una identidad nacional¹²³.

En esta misma línea, el cientista político y sociólogo español José Pérez plantea que “las elites culturales, cumplirían un papel esencial en la creación, difusión y preservación de los valores colectivos considerados esenciales para el mantenimiento de la estabilidad y la cohesión del orden social”¹²⁴ Por su parte, esta idea planteada por Pérez, da una especial importancia al papel a la producción cultural y la acción

¹²² Subercaseaux menciona que cada cierto tiempo y comúnmente después de los periodos de crisis política y social, los intelectuales copan el espacio cultural con la producción de discursos que apelan a la creación de discursos de carácter reivindicador, en los que se apela a la unidad a través de la identificación de elementos comunes en los que la ideología toma el papel de soporte supraestructural. Vid. ALBUQUERQUE, G. Op.cit. p.339

¹²³ No sólo las elites políticas y militares tomaron parte en la construcción de un sistema de dominación efectivo, ya que el papel de los intelectuales es fundamental para que ese determinado orden político ejerciera una dominación efectiva y duradera, por lo tanto, su labor dentro de nuestra historia contemporánea, ha estado frecuentemente asociada a diversas vinculaciones con el mundo político. Vid. ALTAMIRANO, C. Op cit, p.21.

¹²⁴ PEREZ, J. *El papel de las elites intelectuales en la concepción de los procesos de modernización y cambio social de S. N. Eisensdat*, Sociología Histórica, Vol. 7, nº7, 2017, p.378.

humana (intelectual) en procesos históricos y sociales de cambio y efervescencia social, de manera tal que el intelectual se comienza a delinear como un agente de vínculo entre la sociedad civil y el estado, un puente que permite tanto el flujo de ideas como la creación y posicionamiento discursivo en el escenario político¹²⁵.

Uno de los elementos a tener en cuenta en relación al imaginario social del intelectual durante la primera mitad del siglo XX, tiene que ver con la irrupción de un contingente de intelectuales de “clase media” en el campo intelectual que por mucho tiempo fue asociado inseparablemente a la “clase acomodada”. Este acontecimiento, podemos vincularlo con lo que algunos investigadores como Cristina Moyano y Carlos Altamirano describen como la “irrupción de los intelectuales de izquierda”. Sobre este suceso, Altamirano afirma que:

al insertarse en la izquierda, el tema se entrelazó con otros razonamientos doctrinarios y adquirió sentidos que no tenía en la constelación originaria. En su nuevo ámbito, la representación del pueblo tenía su núcleo y, a la vez, clase redentora; la figura del intelectual no remitía ya al menos inmediatamente, a la oligarquía, sino a la clase media, de dónde provenía y a donde tendía a volver¹²⁶

La apuesta política de los intelectuales de las izquierdas en América Latina, oscilo entre la creación e identificación de elementos vinculantes entre el “pueblo”¹²⁷ y un “sentido histórico político” entendido como un horizonte de proyección¹²⁸. Las

¹²⁵ En cuanto a la definición de conceptos tan ambiguos como “la política” y “lo político”, nos apoyamos en las reflexiones teóricas que desarrolla Bernardo Subercaseaux en las que sostiene que “la política” es “La articulación entre sujetos, ideologías, proyectos y prácticas sociales, cuyo contenido específico es la lucha por dar dirección a la realidad en el marco de opciones diversas (...) desde esta perspectiva, la política se expresa, fundamentalmente, como acción y lucha por el poder” VID. SUBERCASEAUX, B. Op cit, p.15.

¹²⁶ ALTAMIRANO, C. Op cit, p.74.

¹²⁷ Con respecto a este punto, es importante mencionar que las disputas en el campo intelectual sobre la vinculación entre intelectuales y pueblo, en última instancia se remiten a disputas exclusivamente entre intelectuales. Sin embargo, Pierre Bourdieu reconoce que “cada intelectual inserta en sus relaciones con los demás intelectuales una pretensión de consagración cultural (o a la legitimidad) que depende, en su forma y en derechos que invoca, de la posición que ocupa en el campo intelectual y en particular en relación con la Universidad”. Vid. BOURDIEU, P. *Campo de poder, campo intelectual* Op.cit. p.40.

¹²⁸ (...) la izquierda considero que una nueva vía sería una izquierda nacional-popular (proyecto que terminará fracasando). “sólo así, se creyó entonces, la comunicación sería posible, la revolución dejaría de ser un fenómeno extranjero y el intelectual podría ser algo más que un consumidor de los debates y las modas de la cultura europea” Vid. ALTAMIRANO, C.Op.cit. p.75

izquierdas vieron en la creación de un proyecto nacional popular, la posibilidad de concretar y desarrollar los cambios sociales que el pueblo requería y que buscaron desplegar desde comienzos de siglo XX.

Altamirano defiende la idea de que, durante las primeras décadas del siglo XX, el punto álgido del debate entre intelectuales y pueblo se situó en la exclusión de este último del campo político, llegando a la plantear la idea de un “divorcio” entre intelectuales y pueblo, dando cuenta de una preocupante desconexión. Se comenzó a cuestionar la forma en la que los intelectuales no consideraron al pueblo como actor relevante en el devenir histórico como agente de cambio, dando a entender la desconexión existente entre las elites culturales y la sensibilidad popular¹²⁹.

Esta situación, representativa de la tensión y disputa por la representación en el campo político, nos deja entrever el escenario intelectual de la primera mitad del siglo XX, donde destaca la constitución de un nuevo tipo de intelectual emergente (intelectual de clase media) junto con la idea de asumir que el “ser intelectual” implica una responsabilidad social que se ve reflejada en la forma en la que los intelectuales latinoamericanos se preocuparon de asuntos relativos a la identidad y la exposición de las contradicciones del sistema económico y político en el que se encontraban insertos. Por supuesto que el elemento inseparable del intelectual de comienzos de siglo XX es la ideología, aparato teórico empleado como prisma para sostener su producción simbólica, en la cual se insertan y cobran sentido sus interpretaciones y representaciones.¹³⁰

La idea de una sociedad en transformación constante y sometida a los procesos como la globalización y modernización demanda la identificación del espacio de proliferación y enunciación de los discursos que dan sentido e identidad al ser humano. En este sentido, la noción de espacio público nos revela el lugar desde el cual los intelectuales producen saberes asociados a su producción simbólica (producción asociada al tipo de intelectual). En este espacio, el discurso y la acción toman un papel

¹²⁹ *Ibíd.* pp. 63-65.

¹³⁰ Comprendemos la ideología como un concepto directamente relacionado con el campo político, definido como “El espacio en el que el ser humano se relaciona con otros en el mundo, un espacio de diálogo, deliberación y disenso, en el que el imaginario alimenta horizontes de expectativas y utopías” Vid. SUBERCASEAUX, B. *Op.cit.* p.15.

fundamental en relación a la política en las sociedades modernas, siendo este un lugar de encuentro entre individuos caracterizados por su heterogeneidad y multiplicidad de posturas ideológicas, éticas y estéticas. Esta pluralidad, se comprende y adquiere sentido en relación a la libertad individual, definida por Arendt como una condición ontológica del ser humano y entendida exclusivamente en términos políticos¹³¹

La libertad entonces sería un elemento fundamental para poder comprender la potencialidad del “poder hacer” individual y colectivo en el espacio público, condición manifiesta de la acción y cambio social. Esta libertad se ampara en la condición de heterogeneidad del sujeto moderno y su proyección desde el espacio público se sostiene en el discurso¹³².

El pensamiento, la voluntad y el juicio se manifiestan a través del lenguaje, tanto a nivel individual como hacia el mundo exterior. De esta forma, los individuos ante la necesidad de “mostrarse” abren la posibilidad de que lo público se haga político, distinguiendo lo público de lo privado¹³³. Es justamente en este punto, donde los intelectuales cobran un sentido preponderante en ser puentes entre la sociedad y el espacio público, justamente a través de la vinculación de estos con el mundo de las ideas, logrando identificar discursos que contienen en su interior, una carga simbólica con contenido político, es decir, una visión de mundo profundamente crítica y provista de un sentido “liberador” y “emancipador” que harán de la figura del intelectual, un actor social fundamental para comprender la efervescencia política de fines de la década de 1950 y comienzos de la década de 1960 en Chile y América.

¹³¹ Para Arendt la libertad es, en un sentido estricto, libertad política. Esto quiere decir que libertad y espacio público son dos categorías conceptuales necesarias entre sí, ya que la libertad existe para que pueda ser llevada a cabo justamente en el espacio público y este en última instancia, existe debido a la libertad como potencialidad de acción de la condición humana. Vid. SAHÚI A, *Hannah Arendt: Espacio público y juicio reflexivo*, Signos filosóficos, Vol. 7, N°8, 2002, p.243

¹³² Frente a esta idea, Hannah Arendt afirmaría que: Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas. Vid. ARENDT, H. *La condición humana*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998, p. 200.

¹³³TAPIAS, N. *Lo privado y lo público en el pensamiento de Hannah Arendt*, Universitas Philosophica, Vol.22, N°44-45, 2005, p.79.

1.2 La década de 1950 y su contexto social político en la región del Bío Bío.

A fines de la década de 1950, los intelectuales del campo literario nacional se vieron enfrentados a un escenario de crisis multisectorial. En primer lugar, se encuentra una profunda crisis institucional y política representada en el fracaso del PR en su misión de modernizar profundamente el país y realizar las mejoras necesarias en vivienda salud y educación. La situación en las regiones durante esa década es crítica.

Miles de familias obreras, sin contar con las mínimas condiciones de higiene, y en la casi totalidad de los casos sin luz eléctrica. Muchas de estas poblaciones se levantan sobre verdaderos basurales donde pululan moscas y son focos de graves epidemias. En el invierno recién pasado la situación para los pobladores de las viviendas callampa de la ciudad se tornó mucho más grave, especialmente para los que habitan cerca de las riberas del Bío Bío, ya que en muchas oportunidades las casas, debido a las constantes crecidas del río, fueron anegadas por la corriente, debiendo ser abandonadas por sus ocupantes¹³⁴

En Lota y Coronel parte de una realidad social obrera era enormemente precaria, donde se visualizaban problemas de vivienda, baja tasa de escolaridad y escaso nivel de alfabetización, a esto además se le sumaban problemas con el acceso a servicios básicos como agua potable y alcantarillado, condiciones que generaban un ambiente de riesgo para la salud e integridad de niños y adolescentes que vivían en claras condiciones de vulnerabilidad. El gobierno por su parte, negó parte de su responsabilidad al atender defectuosamente estas necesidades de una porción importante de su población, aludiendo a la falta de recursos para cubrir las prerrogativas de grupos obreros movilizados que exigían mejoras en sus condiciones de vida¹³⁵.

Los habitantes de la ciudad de Concepción afectados por estas condiciones anteriormente mencionadas, fueron considerados un problema por un sector de la

¹³⁴ Nota de *Diario El Sur* Vid. VENEGAS, F. Op.cit. p.58

¹³⁵ *Ibíd.* p.60.

prensa penquista, quienes vieron en la toma de terreno y las poblaciones callampa, un claro indicio de que el problema se le estaba escapando de las manos al gobierno¹³⁶.

El problema de los pobres sin vivienda es más grande de lo que uno pudiera pensar. El 90% de las audiencias que se reciben a diario en la alcaldía son precisamente peticiones de suelos o casas. Es muy fácil prohibir que los pobres se posicionen en un predio fiscal o municipal que nadie ocupa, pero es muy difícil hacerlo en el terreno mismo, cuando se comprende que si se les lanza allí se les condena al más absoluto abandono¹³⁷.

La pobreza es vista como un problema, un problema de graves características que se extiende por la región y que golpea con fuerza a gran parte del país, haciendo que la situación vivida en la ciudad de Concepción para aquella época, se reproduzca en otras ciudades del territorio nacional. El Chile que se estaba transformando y modernizando durante la segunda mitad del siglo XX, era un Chile en su gran mayoría obrero, y sus grandes fisuras a nivel institucional, junto con la desconfianza de la ciudadanía y el mundo obrero sobre sus representantes políticos, permitiría que un contingente enorme de obreros visualizara en el marxismo y la izquierda chilena, parte de sus deseos y expectativas sobre el porvenir.

Para finales de su gobierno, en 1957, el estancamiento y la inoperancia del gobierno en materia social, sumado a un mal manejo económico y una alta tasa de inflación¹³⁸ detonaría una ola reaccionaria del sector minero, pesquero y textil de la región del Bío Bío.

En cuanto a la acción política del mundo obrero para 1957, destaca la presencia de Clotario Blest como presidente de la Central Única de Trabajadores que para aquel entonces celebraba su primer congreso nacional en Santiago. La CUT, organismo multi-sindical de representación obrera, insistiría para finales del gobierno de Ibáñez¹³⁹

¹³⁶ Se hace referencia a estos antecedentes históricos para poder establecer un contexto que permita comprender las condiciones sociales de la región (homologables a otras partes del país) en la que los intelectuales asistentes a Los Encuentros de Escritores de Concepción se encontraban. Es importante hacer esta contextualización, ya que tiene alusiones directas durante los encuentros, siendo tema de debate extra-literario bajo el concepto de "los problemas sociales del pueblo chileno".

¹³⁷ PACHECO, A. Op.cit. p.40.

¹³⁸ VENEGAS, F. Op.cit. p.40.

¹³⁹ En el escenario político de la década del cincuenta dejaba entrever que la confianza que depositó

en una solución que pueda hacer frente a la miseria que produjo la inflación. Se propuso como opción desde el mundo obrero movilizado, un reajuste salarial para aquel año, junto con proponer al gobierno la creación de formas de medición del alza del costo de la vida de manera “objetiva”.

La atención de gran parte de ciudadanía recaía en el término del gobierno de Ibáñez, quien llegaría al final de su periodo, emplazado por las demandas sociales incumplidas, siendo fuertemente criticado por no dar solución necesaria a la situación país para fines de la década del 1950. Rápidamente se puso en la palestra política la necesidad de erigir nuevos posibles candidatos a la presidencia, donde destaca la participación del candidato y por aquel entonces senador de la republica Salvador Allende Gonsens, candidato por el FRAP.

El impacto de la candidatura de Allende en la región del Bío Bío es importante para comprender el contexto político en el que se convocaría el primer encuentro de escritores, ya que es reflejo de la proximidad ideológica del mundo obrero de la región hacia la izquierda, junto con ser un antecedente importante a la hora de analizar los discursos de corte político promulgados por los intelectuales del campo literario en aquel evento. De hecho, el impacto que tuvo Allende en la región fue tal, que al iniciar su gira por su candidatura en la región el año 1957, este fue gratamente recibido por una enorme y multitudinario contingente de personas, quienes se movilizaron por las calles de la ciudad de Concepción en señal de apoyo a la candidatura de un presidente que comenzaba a instalarse en el imaginario social penquista, como un representante de las demandas del pueblo, asumiendo desafíos que buscaban integración y una solución definitiva a las prerrogativas que por años habían sido atendidas defectuosamente por el gobierno.

parte de la ciudadanía en el partido radical como carta política que representara las prerrogativas populares llegaría a su fin con el gobierno de Gabriel González Videla. La persecución de este hacia parte del sector obrero movilizado a través de la promulgación de la ley de defensa de la democracia (1948), permitió que se diera un giro en las próximas elecciones, permitiendo la vuelta de Carlos Ibáñez del Campo a la presidencia. Ibáñez, viejo conocido de la política nacional, propondría dentro de su programa de gobierno, la iniciativa de “barrer con los políticos” y desarrollar políticas públicas en sintonía con los intereses de la población mayoritaria que exigía cambios en salud vivienda y educación. Ibáñez se enfrentaría con un escenario poco favorable para desarrollar su programa de gobierno, con una fuerte inflación que agudizaría la crisis económica que sumergía al país, junto con un importante número de manifestaciones del sector obrero (huelgas y agitación social).

La llegada de Allende a la ciudad de Concepción, reclutó un enorme conglomerado de personas repletaban las calles de la ciudad. Obreros de todas partes de la región se reunieron a lo largo de treinta cuerdas de desfile en apoyo al candidato del FRAP¹⁴⁰.

Me asiste la certeza de que el propio pueblo va a crear su destino. Estoy convencido de que nosotros podemos hacer mucho por nuestra patria, afirmados en la responsabilidad unitaria. Es necesario hacer una transformación honda y profunda en el país. Su economía, su política y su moral requieren una revolución total, en que el pueblo este presente (...) Una candidatura como esta tiene una sola finalidad; hacer posible una vida distinta y hacer de nuestra pequeña patria una patria grande y generosa (...) ¹⁴¹

Allende llevaba a la ciudad de Concepción la idea de llevar a cabo un gobierno con el pueblo, una relación de representatividad amparada en la idea de una sola fuerza común, un sentido unitario de identificación popular y obrera, que se alza con la convicción de llevar a cabo una revolución política, apostando por un cambio radical y definitivo que finalmente pudiera ejecutar las prerrogativas sociales que sumían al país en una crisis que no hacía más que agravarse.

Como podemos observar, en Chile a fines de la década de 1950, la idea de la revolución toma un sentido y una dirección crucial en la historia de nuestro país, en una época en la que los ojos del mundo estaban puestos en Cuba y los revolucionarios¹⁴². Las visiones utópicas que se proyectaban sobre una nueva sociedad, con nuevos valores morales, una nueva distribución y planificación económica y una renovada política cercana a la participación popular eran ideas que se materializaban en una candidatura política¹⁴³ simbólica para el mundo obrero.

¹⁴⁰ *Ibíd.* pp. 43-48.

¹⁴¹ Nota del diario *La Discusión Chillán* Vid. *Ibíd.*p.46.

¹⁴² La Revolución Cubana fue un acontecimiento histórico que tuvo una repercusión importante en los Encuentros de Concepción. Su influencia en el Primer Encuentro de Escritores Americanos (1960) permaneció moderada, pero en el Congreso Intelectual de 1962 se vio mayor adhesión a la causa revolucionaria.

¹⁴³ Si bien Allende no ganaría la elección presidencial de 1958, los registros electorales se adjudicaron victoria aplastante del FRAP en las provincias de Concepción y Arauco, lugares donde se encontraba

La crisis vivida en la región del Bío Bío para finales de la década de 1950 preocupaba tanto a las autoridades locales como nacionales. Los problemas del mundo obrero eran tales que se vieron afectados el sector minero textil y pesquero, junto además con un gran número de obreros dedicados a faenas de construcción¹⁴⁴.

El sector industrial minero concentrado en las ciudades de Lota, Schwager, Colico, Lirquen y Curanilahue rodeaban la ciudad de Concepción de un ambiente proletario movilizadado con un gran número de obreros cercanos a la izquierda y a coaliciones como el FRAP.

La compañía de Acero del Pacífico (CAP), Fanaloza y las textiles (tres pascualas, Paños Bío Bío, Bellavista, Paños Concepción y FLAP eran parte del cordón industrial del Gran Concepción. De igual forma, un grupo importante de pescadores artesanales conformaban el entorno proletario, desperdigados en numerosas caletas: San Vicente, Tumbes, Coronel, Isla Santa María, Laraquete, Lirquén, Penco, Cocholgüe, Arauco, Tome entre muchos otros.

En lo referente a la minería, la crisis se desataría durante de la década del cincuenta debido fundamentalmente a los altos costos de producción y la enorme competencia del petróleo como fuente de energía y la falta de competitividad en los mercados internacionales. Así, la minería del carbón alcanzaría tonos dramáticos para fines de 1957, llevando a los obreros de los sindicatos de Schwager a reunirse con el presidente Carlos Ibáñez del campo para acelerar las negociaciones en torno a la acción que tendría el gobierno para dar solución a la crisis del sector minero¹⁴⁵. En Lirquén, la situación de crisis llegó a un punto cúlmine en 1959, donde el cierre de las

un gran porcentaje de obreros del rubro minero y textil. Vid. URZUA, G. *Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 a 1992*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992.

¹⁴⁴ En 1958, un gran contingente de obreros movilizados ligados al sector pesquero, hacían frente a la naciente pesca industrial exigiendo que se respetara la franja de tres millas exclusivas para la pesca artesanal. Los pescadores lograrían movilizar a sindicatos de pescadores de otros sectores del país, logrando abarcar toda la nación consiguiendo un “paro nacional” que terminaría por generar la presión necesaria para que se llevaran a cabo las demandas que los obreros exigían.

Nota de *Diario El Sur* 1959. Vid. VENEGAS, F. Op.cit. p.67.

¹⁴⁵ Los obreros movilizados a través de los sindicatos en Schwager, llegaron a reunirse con el presidente Ibáñez con la finalidad de ofrecer una solución a la crisis. Ellos estimaban que era necesario abogar por la consolidación del mercado chileno del carbón en Argentina, estrechando vínculos comerciales con el País vecino. Sin embargo, la situación era compleja, ya que Chile había debilitado las relaciones comerciales con el país vecino producto de la disminución progresiva en la compra de trigo trasandino, ya que Chile encontró en EE. UU un mejor negociador para adquirir el cereal. Vid. *Ibíd.* p.60

faenas dejó miles de trabajadores cesantes y las promesas del gobierno de llevar a cabo una solución para el sector minero del carbón nunca se concretaría¹⁴⁶

Mientras una buena parte de los trabajadores buscaron cambiar su situación a través de las movilizaciones (huelgas, paros y manifestaciones en las calles), el aumento del costo de la vida, el cierre de fábricas y la alta tasa de cesantía no daban tregua en la región, produciendo una sensación de abandono y desolación en la población penquista.

Como observamos anteriormente, ante un escenario de globalización y transformación del espacio público como lo fueron los últimos años de la década del cincuenta en nuestro país, la relación entre política y cultura establece puentes a través de la ideología. Con esto nos referimos a la forma en la que las ideas políticas comenzaron a generar un horizonte de proyección donde la utopía tomaba un papel central como destino y objetivo para materializar el tan ansiado cambio social. Se apostaba por la articulación entre sujetos, ideologías y prácticas sociales para dar sentido a la lucha por cambiar Chile y conducir la dirección de la nación hacia un espacio de deliberación y diálogo. En este punto, la cultura y lo político tienen un papel fundamental para comprender la singularidad histórica de este periodo, ya que la situación país para mediados del siglo XX, atendía a la necesidad de generar un cambio de identidad en un contexto de crisis y es en ese momento donde las reflexiones en torno al sujeto moderno, a la industrialización y globalización comienzan a tomar un tono profundamente marcado por la participación y acción del campo intelectual¹⁴⁷.

La figura del intelectual se constituye y toma sentido en su contexto, es decir, ante la crisis por la que estaba pasando el país, el intelectual se proyecta como un puente entre la cultura y la sociedad, una vinculación necesaria y con una vital importancia para el sentido y dirección de los movimientos sociales que exigían cambio

¹⁴⁶ Minereros del carbón depositaron su esperanza en las construcciones termoeléctricas que aseguraran parte de los problemas que se presentaban la minería del carbón. Sin embargo, la solución nunca llegaría y algunas compañías carboníferas comenzaban a cerrar agudizando aún más la crisis.

¹⁴⁷ Existe una tendencia a que las discusiones entre intelectuales y sus nociones sobre el pueblo y la sociedad suelen ser discusiones producidas en el mismo campo intelectual.

y una nueva lógica “refundacional”¹⁴⁸ en la forma de hacer política¹⁴⁹.

1.3 La Universidad de Concepción y su relación con los Encuentros de Escritores.

Este primer encuentro de escritores, convocado y dirigido por el poeta nacional Gonzalo Rojas¹⁵⁰, fue un acontecimiento histórico que es necesario comprender dentro de un proyecto institucional mayor, que involucró a la Universidad de Concepción en su desarrollo. Su labor como académico, comenzaría con el rectorado de Enrique Molina Garmendia y se centraría principalmente en la producción y difusión de los estudios literarios para la ciudad de Concepción. En esta lógica, Rojas estaría presente en la fundación del departamento de español y también sería parte activa de la vinculación de este departamento con la sociedad penquista. Asimismo, Rojas junto a sus colegas Alfredo Lefebvre y Juan Loveluck, se conformarían para crear una red intelectual que buscó impulsar la crítica literaria en la ciudad, procurando que este conocimiento fuera accesible a todo público, socavando barreras culturales y económicas para figurar en el mapa intelectual nacional y local¹⁵¹.

Rojas, a la cabeza de una red intelectual literaria en la ciudad de Concepción,

¹⁴⁸ Con respecto a este punto, apoyamos nuestra conceptualización de “refundacional” en la noción desarrollada por Bernardo Subercaseaux sobre la condición de producción simbólica intelectual en contextos de crisis. Esto quiere decir que, ante situaciones de crisis social o política, históricamente los intelectuales se han encargado de formar parte de los discursos identitarios que tuvieron por objetivo plantar “nuevas” directrices morales y culturales con el objetivo de: en primer lugar, identificar y caracterizar el (los) problema(s) que generan la (s) crisis y en segundo lugar plantear un discurso superador y reivindicador sobre los cimientos de lo que ha simbólicamente “colapsado”. Vid SUBERCASEAUX, B. Op.cit. pp. 162-167.

¹⁴⁹ En lo referente a este punto, sobre el rol del intelectual vinculado al ejercicio de la comunicación y su rol “denunciador” Armand Mattelart en sus investigaciones sobre comunicación y las condiciones sociales de producción del conocimiento a través del discurso, enfatiza en la relación entre la figura del intelectual y el proceso de configuración comunicacional. Cada época histórica y cada tipo de sociedad tienen la configuración comunicacional que se merecen. Esta configuración, con sus distintos niveles, ya sean de carácter económico, social, técnico o mental, y sus distintas escalas, local, nacional, regional o internacional, produce un concepto hegemónico de comunicación. Vid. MATTELART, A. *La invención de la comunicación*, Siglo XXI, España, 2007. p.12.

¹⁵⁰ El posicionamiento de Gonzalo Rojas en el campo literario nacional, identificado como poeta joven y con excelentes referencias de la crítica especializada, le valió como referencia para ingresar en las filas del cuerpo académico de la Universidad de Concepción (1952). Para aquel entonces, Rojas contó con el respaldo e incentivo de la institución universitaria para materializar los proyectos de extensión cultural tanto a nivel local como nacional e internacional. Vid. CONTRERAS, S., Op. cit. p.55

¹⁵¹ *Ibíd.* pp. 55-56.

comenzó a ganar fama de “agitador cultural” y en su rol de agente cultural en la región, se propuso modificar las relaciones sociales de producción cultural dominante, caracterizada por un centralismo marcado por la permanencia de Santiago en la palestra cultural nacional¹⁵².

En los últimos años del rectorado de Enrique Molina Garmendia (1954-1955), se venía gestando la idea de desarrollar un proyecto orientado a modernizar la Universidad con la finalidad de alinearla con las universidades del “primer mundo”, fortaleciendo el vínculo interuniversitario y la movilidad estudiantil. Así, para los años venideros, el desafío que ya había comenzado con Enrique Molina, continuaría con el rectorado siguiente, pero ahora tomaría un rumbo completamente rupturista e innovador para aquel entonces.

La Universidad de Concepción, bajo la rectoría de David Stitchkin Branover (1956-1962), se encaminaría en un proceso de modernización universitaria que tuvo la finalidad de desplegar un ambicioso proyecto institucional con el objetivo de posicionar a la Universidad de Concepción en una de las instituciones líderes en el hemisferio occidental¹⁵³.

El proyecto de la Universidad durante el rectorado de Stitchkin estaría orientado a una transformación y fortalecimiento de la institución como referente cultural. Para ello, se aumentarían las actividades culturales (charlas, talleres, conferencias, coloquios, debates etc.) buscando llegar a un mayor número de público especializado y no especializado proponiéndose el objetivo de llevar la universidad a la comunidad¹⁵⁴

La Universidad de Concepción se había propuesto dentro de sus objetivos el potenciar la ciencia y la investigación a través del fortalecimiento de redes interuniversitarias que garantizaran movilidad estudiantil, capacitaciones y el desarrollo de proyectos a futuro que estuviesen orientados al desarrollo de la

¹⁵² Con respecto a este punto, Contreras afirma que la mayoría de las editoriales a mediados del siglo XX se encontraban en la ciudad de Santiago, situación que concedió a la capital nacional como lugar central de la actividad cultural en la nación. Sin embargo, el resto de las provincias, sobre todo la ciudad de Concepción, habían desarrollado una forma de hacer frente a tal centralismo, a través de una verdadera “disputa” por la descentralización del conocimiento y la producción cultural.

¹⁵³ VENEGAS, F. Op. cit. pp.70-71.

¹⁵⁴ *Ibíd.* pp.72-73.

institución universitaria en un plano integral. Asimismo, en cuanto a la docencia e investigación, uno de los propósitos principales de la rectoría de Stitckin fue desarrollar una institución que “estuviese conectada y comprometida con las necesidades de desarrollo social y cultural de su entorno”¹⁵⁵. De esta manera, y para desarrollar tal tarea, se propuso la creación de los Institutos Centrales en el área de la Química, Física, Matemáticas y Biología.

En cuanto a la labor de extensión, una de las áreas potenciadas en el rectorado de Stitckin, fue el puente mediante el cual el joven poeta Gonzalo Rojas llevaría a la ciudad de Concepción y a la Universidad a figurar en el mapa intelectual chileno en asuntos atinentes al campo literario¹⁵⁶. Se apuesta por una modificación de las relaciones sociales de producción cultural que históricamente se asociaban a Santiago y su centralismo¹⁵⁷

Gonzalo Rojas, en ese momento Jefe del departamento de Castellano y organizador de los encuentros, afirmaría que el propósito del proyecto de la Universidad de Concepción en el ámbito de la extensión sería extender el conocimiento y el saber “(...) hacia públicos especializados, profesionales, técnicos egresados y estudiantes de universidad, como a públicos más vastos que se interesasen por recibir, en esta lecciones, una síntesis de los problemas culturales”¹⁵⁸

La vinculación entre la reforma universitaria su proyecto de extensión junto con la gestión y red intelectual desplegada por Rojas, se apostó por superar el hermetismo propio de las academias a través de las actividades abiertas al público general, siendo un contexto ideal para una relación entre intelectuales y público no especializado. Esta idea, se sostiene justamente en la aproximación literaria a la sensibilidad popular a través de las temáticas planteadas por el círculo intelectual literario encabezado por Rojas, junto también con la idea de desplegar un tipo de “literatura comprometida”, una forma de conceptualizar el compromiso social del escritor con la sociedad y sus

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ CONTRERAS, S. Op. cit. p.56.

¹⁵⁷ En Santiago se llegó a concentrar casi la totalidad de las editoriales de mediana y gran escala. Vid SUBERCASEAUX, B. Op.cit. pp.54-56.

¹⁵⁸ VENEGAS, F. Op.cit. p.70.

transformaciones.

El posicionamiento de Concepción en la escena cultural nacional tiene sus explicaciones en parte a este contexto de transformaciones culturales descritas anteriormente y que son antecedentes de los encuentros de escritores realizados en 1958 y 1960. Estos dos encuentros de intelectuales del campo literario nacional y americano, fueron instancias de reconocimientos e identificación de escritores nacionales y americanos ligados al boom literario¹⁵⁹. En los encuentros se comienzan a delinear posicionamientos que van más allá de lo meramente disciplinar, desplegando un discurso contrario a la mercantilización del conocimiento y la producción universitaria, un discurso que toma principal atención en el sujeto moderno y su pérdida de sentido en las sociedades industriales modernas. Se plantean así posicionamientos que cuestionan la labor universitaria moderna, en la que se desarrolla un planteamiento que aborda la necesidad de una ética universitaria, que replantee la relación de producción de conocimiento orientada hacia la democratización del conocimiento, alejándose de la idea de mercantilización del conocimiento. Se cuestionó el pensar únicamente en la utilidad del saber como sostén de la producción intelectual del mundo universitario, situación que se coordinaba con la modernización de las instituciones universitarias durante la mitad del siglo XX.

Este desarrollo producido a finales de la década de 1950, implicó la vinculación de la Universidad de Concepción con organismos internacionales como la UNESCO¹⁶⁰, a través de la creación de un proyecto que buscaba apoyo financiero y logístico para garantizar el desarrollo y la implementación de los cambios que visualizaba la institución y que Stitchkin estaba llevando a cabo. La UNESCO se transformaría en un aliado importante en el apoyo recibido por la Universidad, lo que se materializaría a través del incremento en el apoyo recibido desde EE. UU y Europa.

“(…) con la aprobación que dio la UNESCO a nuestro plan, hemos logrado una jerarquía internacional y el reconocimiento de que la nueva modalidad

¹⁵⁹ Cabe recalcar que la red de escritores que asistió a estos encuentros no está supeditada únicamente a los escritores del boom, ya que su extensión es mucho más amplia.

¹⁶⁰ “El plan implicaba que la UNESCO enviaría especialistas para que contribuyesen a la creación de carreras de interés y la elaboración de currículum. A su vez, apoyaría en la formación de investigadores a través de becas de perfeccionamiento, la adquisición de equipos, etc.” Vid. *Ibíd.* pp.72-73.

de la Universidad de Concepción representa un progreso notable en la función universitaria, que debe ser considerada por todos los países, con lo cual reforzamos nuestro propósito de abrir las puertas de los Institutos Centrales a los estudiantes de América”¹⁶¹

La UNESCO como organismo internacional especializado de las naciones unidas brindo el apoyo necesario para desarrollar el proyecto de la Universidad de Concepción, permitiendo que el interés por apoyar la iniciativa de la institución chilena creciera exponencialmente.¹⁶² Sin embargo, el apoyo de la entidad significaba un “costo” que implicaba un posicionamiento ideológico en un contexto de bipartición como lo fue la Guerra Fría. Sobre este aspecto, Contreras es enfático en sostener que “existió una fuerte presencia de organismos internacionales como una forma de vigilar las prácticas intelectuales en Hispanoamérica”¹⁶³ El mismo autor, argumenta su afirmación aludiendo a antecedentes que vinculan a la UNESCO en las actividades literarias que formaron parte del Primer Encuentro de Escritores Americanos, e inclusive sostiene que la existen antecedentes que dan cuenta de una forma de vigilancia del campo literario para finales de la década de 1950 y que están relacionadas con el proyecto que comenzaría con el rectorado de Stitchkin.¹⁶⁴ Esta vigilancia que sostiene Contreras, se sustenta en la visión que el autor le atribuye a la UNESCO, destacando la idea de relacionarse con América Latina reconociendo en parte la dependencia económica y política del continente y la posesión de materias primas que eran de interés de las zonas de mayor desarrollo industrial¹⁶⁵

La UNESCO y su relación con los encuentros de escritores y la internacionalización de los encuentros de escritores, permite hacer una lectura en términos de relaciones de poder y vigilancia en el campo intelectual latinoamericano ya que su presencia fue absolutamente necesaria para impulsar el proyecto que la

¹⁶¹ *Ibíd.* p.74

¹⁶² *Ibíd.* p.78

¹⁶³ CONTRERAS, S., *Op.cit* pp.60-63.

¹⁶⁴ En 1958, la UNESCO intervendría políticamente y mediáticamente a través de la creación del “centro Latinoamericano de estudios superiores de periodismo”, entidad que terminaría siendo interpretada por Contreras como un antecedente de la vigilancia en las practicas intelectuales americanas en un periodo de crisis política, Guerra Fría y Revolución Cubana. Vid. *Ibíd.*p.61.

¹⁶⁵ *Ibíd.* pp. 60-61.

Universidad de Concepción pretendió desarrollar para esa época. Sin embargo, el efecto que tendría en el campo intelectual puede ser interpretado como una “mordaza” político ideológico, una forma de mantener bajo control al intelectual como sujeto susceptible de expandir su influencia al espacio público y al campo político a través de la creación y enunciación de discursos con un potencial transformador asociado al cambio social.

Resulta particularmente esclarecedor que en un contexto social político complejo como lo fue el Chile de fines de 1950 y principios de 1960, las relaciones sociales entre intelectuales fueran vistas como un “problema” que necesitó la atención de un organismo internacional para su “control”. Esta situación de “intervención” en los encuentros de escritores del cincuenta y ocho y sesenta, serían un antecedente para comprender las “influencias externas” que llevarían a estar presentes desde el Primer Encuentro de Escritores Americanos, “fuerzas” que estarían vinculadas con la intencionalidad de soterrar al olvido de la memoria un acontecimiento histórico de vital importancia para Concepción, Chile y América Latina.

(...) la memoria se dejó vencer por tres feroces fuerzas: la censura, la desidia y el tiempo (...) lo cierto es que hasta la actualidad persiste una suerte de conspiración institucional para, si no borrar, al menos abandonar al silencio de la indiferencia un esfuerzo que fue inaugural en la historia de América Latina (...) ¹⁶⁶

La figura de un elemento de vigilancia estaría presente en los encuentros de escritores desde el primer momento y la proyección del campo literario al campo intelectual a escala internacional sería un antecedente crucial para vincular los intereses de organismos internacionales por desarticular las redes intelectuales en América durante el periodo de Guerra Fría. La mordaza que provino de la UNESCO puede ser leída como una estrategia para mantener controlado la expansión ideológica del comunismo y su influencia en los círculos intelectuales latinoamericanos, que encontraron un puente de vínculo a través de la afinidad ideológica.

Las discusiones ocurridas en el marco de los encuentros de escritores

¹⁶⁶ BRADU, F. Op.cit. p.127.

comenzarían a girar hacia temas políticos desde el primer encuentro convocado en Chillán en 1958 por Gonzalo Rojas y su explicación se debe en parte la visión de debatir sobre la responsabilidad social del escritor y la idea de una “literatura comprometida”. Inevitablemente, el inmiscuirse en temas sociales implicaba un posicionamiento político y eso fue observado por la prensa y por la institución universitaria como una forma de hacer proselitismo político en favor de la izquierda.

Sin embargo y a pesar del giro en las discusiones literarias, sería la misma institución universitaria terminará permitiendo que Gonzalo Rojas cite un encuentro de mayor convocatoria, a escala internacional y con una proyección que vinculaba una multiplicidad de disciplinas que tuvieron como abanderados a grandes intelectuales de la época, referentes en sus áreas y con discursos particularmente diversos entre sí¹⁶⁷

¹⁶⁷ Contreras plantea que, contrario a lo que se ha planteado en artículos especializados que han abordado los encuentros de escritores y el congreso intelectual, los discursos enunciados en los encuentros destacaron por su diversidad de posturas políticas y estéticas. Tal como el autor menciona, ha existido una suerte de estigmatización historiográfica al abordar los encuentros, reduciendo su importancia histórica a un acontecimiento puntual, liderado por un grupo de intelectuales de izquierda. Vid. CONTRERAS, S. pp. 40-80.

II. El Primer Encuentro de Escritores Chilenos de 1958: Literatura comprometida, identidad y crisis socio-cultural.

2.1 Aproximación histórica al Primer Encuentro de Escritores Chilenos

El primer encuentro de escritores chilenos, evento realizado en la ciudad de Concepción entre el 20 y 25 de enero de 1958, nació como una propuesta del poeta en el marco de la IV Escuela de Verano de la Universidad. Rojas, quien se adjudicaría una importancia fundamental en la convocatoria y desarrollo de este encuentro tendría un espacio idílico para realizar su marcha contra el oficialismo literario, proyectando al encuentro como un acontecimiento inaugural en la literatura nacional, fundamental para discutir asuntos atinentes al campo literario, la función social del escritor y la búsqueda del auto reconocimiento literario para responder a las preguntas ¿Quiénes somos y para qué escribimos?¹⁶⁸

En el marco de la IV Escuela Internacional de Verano de la Universidad de Concepción, donde se desarrollaron una amplia gama de actividades culturales a partir de la mitad del mes de enero y alimentado por el “ambiente cultural” vivido en la ciudad desde la mitad de la década de 1950, Rojas encontró un lugar para poder plantear un nutrido intercambio de ideas, apoyándose en gran medida de la gran recepción de la población penquista sobre asuntos asociados a problemas culturales.

En este escenario y teniendo a su disposición la confianza del rector y la libertad de acción para desarrollar actividades de extensión, Rojas y sus colegas más cercanos, Alfredo Lefebvre y Juan Loveluck deciden convocar un encuentro de escritores en que logró reunir a los escritores de la generación de 1938, generación relativamente joven, que había alcanzado un grado de madurez necesaria para realizar un balance de su historia, actualidad y proyecciones¹⁶⁹. Asimismo y teniendo como antecedente la juventud de los escritores de esa generación, Gonzalo Rojas decide convocar este evento, el cual posee la característica particular de reconocerse como

¹⁶⁸ Gonzalo Rojas discurso inaugural en cinta magnetofónica Vid. *Revista Atenea*, N°380 (1958), p. 41

¹⁶⁹BRADU, F. Op.cit. p.39.

un “encuentro”¹⁷⁰, un concepto un tanto alejado del mundo académico, confiriéndole un cariz distintivo, apelando a la convergencia de ideas y el planteamiento de variados puntos de vista. El imperativo academicista se queda al margen del encuentro de escritores. Así lo ven los intelectuales del campo literario, que se prestan a formar parte de un acontecimiento inaugural, uno que dará pie a una serie de encuentros que donde se expresaron visiones de Chile y América, discursos que rondaron en torno a la idea de identidad y crisis, las formas mediante las cuales la literatura y la sociedad se vinculaban a través de la mirada hacia lo social.

Un encuentro de escritores, más allá de formalidad que requiere una reunión entre intelectuales, tuvo la particularidad de ser convocado en detrimento de las exigencias que solían tener estos acontecimientos en el marco de un “congreso”. Así, la convocatoria de este encuentro, no estaría inserta en el marco formal de un acontecimiento de este estilo, ya que en su desarrollo el evento no exigió de sus asistentes atenerse a un temario rígido, a un pauteo de los elementos de compondrían su ponencia ni tampoco la exigencia de conclusiones de sus planteamientos desarrollados en el evento. De esta forma, el principal rasgo característico del encuentro fue precisamente la “libertad” con la que los integrantes se desenvolvieron, guiados solamente por un acotado esquema que encauzaría los debates y discusiones que tuvieron sitio en el salón de honor de la Universidad de Concepción.¹⁷¹

Rojas por su parte, consciente de la relativa libertad que posee en esta actividad, solo se remite a diseñar un modesto esquema temático para guiar el encuentro. Esta ordenación abordaría: 1) poesía; 2) novela y cuento; 3) ensayo y crítica; 4) teatro¹⁷².

En enero de 1958, Gonzalo Rojas emprende rumbo a Santiago desde la ciudad de Concepción para ir personalmente a reunirse con los intelectuales del campo literario que fueron convocados para este encuentro. En una aparentemente escueta

¹⁷⁰ Fabienne Bradu es enfática en recalcar que, en la actualidad, una reunión de estas características pareciera ser algo bastante común en el mundo intelectual. Sin embargo, para aquella época se trataba de una actividad que exigía un compromiso y arrojo enormes, considerando que se vivía en una época convulsa, donde Chile se encontraba asediado por crisis y polarizaciones políticas en un contexto de Guerra Fría. Vid. *Ibíd.* p.40

¹⁷¹ Discurso inaugural del rector David Stitckin Branover Vid. *Revista Atenea*, N°380 (1958), p.3.

¹⁷² *Ibíd.*

lista de 23 participantes¹⁷³, una parte de los intelectuales (14 de ellos) aguardan la llegada de Rojas a la capital para su traslado a las dependencias de la Universidad de Concepción¹⁷⁴.

La visión de llevar a cabo el encuentro en una provincia y no directamente en la capital ya muestra atisbos de lo que se terminaría por desarrollar a través de los encuentros de escritores (1958 y 1960), una decidida apuesta por descentralizar el conocimiento y encontrar en la ciudad de Concepción el lugar predilecto para un cambio sustancial en la geopolítica del saber¹⁷⁵ en el campo literario.

Esta actividad, se desarrolló considerando dos elementos claves en torno a la situación de la literatura para aquel entonces. En primer lugar, considerar a la literatura misma como un horizonte móvil, susceptible de ser reinterpretada en su lugar como disciplina en proceso de des configuración. Y en segundo lugar, dar vital importancia al presente de la literatura nacional y americana en un contexto de boom editorial y

¹⁷³ Los intelectuales del campo literario que participaron de este encuentro fueron: En poesía: Miguel Arteche (“notas para la vieja y la nueva poesía chilena”), Braulio Arenas (“La Mandrágora”), Humberto Díaz Casanueva (“Bases para la discusión sobre las relaciones actuales entre poesía y ciencia”), Efraín Barquero (“El poeta joven y la formación de su mundo poético”), Nicanor Parra (“Poetas de la claridad”) y Gonzalo Rojas (“Primer Encuentro Nacional de Escritores”); En teatro; Fernando Debesa (“Nuestra herencia teatral”) Luis Alberto Heiremans (“La creación personal y el trabajo en equipo en la dramaturgia chilena actual”) y José Ricardo Morales; En novela y cuento: Guillermo Atías (“La literatura como lujo”), Mario Espinoza (“Una generación”), Nicomedes Guzmán (“Encuentro emocional con Chile”), Enrique Lafourcade (“La doctrina del objeto estético”), Carlos León (“Consideraciones Literarias”), Volodia Teitelboim (“La generación del 38 en busca de la realidad chilena”), Hebert Müller (“Los escritores jóvenes y los problemas sociales”), y José Manuel Vergara (“Tres actitudes frente a la novela”) y por último en ensayo y crítica: Luis Oyarzun (“Crónica de una generación”), Mario Osses (“Fronteras de la novela y el cuento y “la novela de Chile”), Juan Loveluck (“Notas sobre “La Araucana”), Alfredo Lefebvre (“Análisis e interpretación de poemas”) y finalmente Fernando Alegría (“Resolución de medio siglo”).

Por otro lado, se convocó la asistencia de observadores invitados de talla internacional:

Emilio Carrilla (Argentina), Gabriela Vidaurre (Bolivia), Paulo de Carvalho (Brasil), Gerardina Piedra (Ecuador), Elinor Halle (Estados Unidos), Jaques Ravel (Francia), Isabel Ramos de Duque y Graciela Ramos Uriola (Panama), Esteban Estregó Bieber (Paraguay) y finalmente Luzmila Tapia Cano (Perú) Estos observadores invitados, fueron estratégicamente seleccionados para dar a conocer el inédito e inaugural encuentro a las demás naciones de Latinoamérica. La idea de Gonzalo Rojas era replicar este encuentro a una escala mayor, esta vez yendo hacia el plano internacional. Solo tomaría 2 años la convocatoria del encuentro siguiente con características similares en cuanto a lo inédito, pero esta vez a desde una convocatoria internacional: El Primer Encuentro de Escritores Americanos. Vid. BRADU, F. *El Volcán y el sosiego*, Op.cit. p.142.

¹⁷⁴ Bradu reconoce el mérito y arrojo de Gonzalo Rojas para emprender viaje a la capital sin tener dinero ni fondos para pagar el avión, haciendo uso de su particular personalidad tozuda y decidida el poeta logra sacar adelante el encuentro contra viento y marea. Vid. *Ibid.* pp.40-41.

¹⁷⁵ Sobre esta conceptualización, Contreras reconoce la existencia de un escenario geopolítico del saber literario, en donde existió una relación de tensión entre el centralismo y el desarrollo literario local y regional que históricamente se había desarrollado desde fines de siglo XIX y comienzos del XX. Vid. CONTRERAS, S. Op. cit. pp.102-120.

desarrollo de expresiones literarias vinculantes con la realidad social de la nación y el continente americano¹⁷⁶.

La prensa local cubrió el evento dando los pormenores del encuentro, dando a conocer el público penquista las temáticas que en él se abordarían, apuntando además a la Universidad de Concepción como lugar de encuentro, pero también como institución que promovió y respaldó la iniciativa, velando por el desarrollo cultural de la región

El evento llevado a cabo durante la mañana de un 20 de enero de 1958 en el salón de Honor de la Universidad, tuvo en su comienzo inaugural unas palabras de bienvenida del rector David Stitchkin quien enunciaría las siguientes palabras:

(...) Este encuentro de escritores permitirá un mayor acercamiento recíproco entre estos hombres que gestan el pensamiento, la expresión y la realidad humana del medio social, posibilidad de necesario entendimiento que se intenta por primera vez desde una corporación universitaria. (...) En este encuentro la tarea fundamental que ella se ha impuesto: extender la incitación cultural a todos los ámbitos de la nacionalidad, y confía a la responsabilidad de los intelectuales el crecimiento de días más lúcidos para la vida chilena¹⁷⁷.

El foco de atención hacia la cultura y sus problemáticas estaba dando luces de un dinamismo que fue potenciado por los intelectuales del campo literario convocados por Gonzalo Rojas y que se cuadraba con las directrices del proyecto de la Universidad de Concepción. En sus manos, los intelectuales tenían una gran responsabilidad de incidir en la vida chilena, en medio de un contexto convulsionado, donde lo difícil se hacía cada vez más difícil y la crisis social política se veía las caras con una crisis filosófica e identitaria que era visualizada desde el campo intelectual desde hace años,

¹⁷⁶ En un contexto histórico literario, donde grandes escritores como Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Gabriela Mistral eran reconocidos y alabados por la crítica oficial, este pequeño grupo de jóvenes intelectuales se propuso discutir sobre la situación que trajo consigo la irrupción del “mercado editorial” y la carga que esta representaba para los escritores menos considerados por la crítica oficial. Esto se manifestaba a través de la presencia de una especie de “molde” literario, donde las obras de los escritores consagrados trazaban lineamientos y formas estéticas que eran “reproducidas”. Esto dejaba poco espacio a nuevas formas de hacer literatura, sobre todo desde la pluma de generaciones más jóvenes de escritores.

Vid *Ibíd.* pp.41-50.

¹⁷⁷ *Revista Atenea*, N°380 (1958), p.3-4.

pero que comenzaría a tomar una fisonomía diferente a partir de este primer encuentro de escritores nacionales.

Junto con estas palabras de apertura, el rector además anticipa la presencia de un equipo taquigráfico que trabajará en la publicación posterior de los debates¹⁷⁸, se da comienzo a los discursos de presentación que tuvieron a Daniel Belmar, Alfredo Lefebvre, Juan Loveluck y Luis Oyarzun como escritores que darían comienzo a la primera sesión de trabajo entre los intelectuales que se extendería durante 5 días en la capital regional de Bío Bío.

Este primer encuentro de escritores se desarrolló buscando propiciar una instancia de diálogo, lugar de enunciación, producción y socialización de discursos con una amplia variedad de perspectivas, desde la más conservadora hasta las más vanguardista. Se discutieron temas relacionados directamente con la literatura, posicionamientos estéticos sobre los grandes referentes de la literatura para aquel entonces, dando especial atención a la obra de Pablo Neruda (abordándola principalmente desde una perspectiva crítica), como también se abordaron temas las motivaciones del escritor y el posicionamiento sobre la mercantilización de la literatura. Sin embargo, los temas de mayor trascendencia¹⁷⁹ serían aquellos en los que se exhortaba al intelectual a abordar asuntos que trascendían el campo disciplinar de la literatura, inmiscuyéndose en un abordaje transdisciplinar donde se dialogaba con la filosofía, la historia y la política, desarrollándose un pensamiento crítico¹⁸⁰

¹⁷⁸ Es importante señalar que a pesar de los esfuerzos del poeta Pedro Lastra por rescatar íntegramente los debates, los textos publicados en la revista *Atenea* de 1958 no siempre correspondieron literalmente a los debates desarrollados en el encuentro. Aun así, los escritos contienen casi en su totalidad la base de las ideas desarrolladas en los encuentros y son considerados la única evidencia empírica que pudo rescatarse íntegramente de los inclementes embates del tiempo. Vid. BRADU, F. Op.cit. p. 41.

¹⁷⁹ Sostenemos la existencia de “temas de mayor trascendencia” apoyándonos en la conexión y continuidad discursiva presente en los encuentros de escritores de 1958 y 1960. Todos ellos abordados de diferente forma, primero por el campo literario nacional y americano y luego, llegando a superar las lindes disciplinares de la literatura, logrando una apertura y un posicionamiento internacional frente a estas temáticas, conservando una mirada universalista en la forma de interpretar las problemáticas que nutrieron sus discursos.

¹⁸⁰ Pensamiento crítico como punta de lanza del campo intelectual chileno, teniendo en la vanguardia al campo literario, desde el cual se proyecta progresivamente la idea de extenderse hacia otros campos, reconociéndose en su condición de intelectuales y encontrando en el diálogo y la voluntad reflexiva, una ventana por la cual el sujeto moderno propondría la búsqueda y creación para abordar los problemas culturales.

Paulatinamente, las discusiones entre los intelectuales del campo literario irían estableciendo un giro hacia asuntos políticos, sociales y culturales. En el encuentro, primó el diálogo y la actitud reflexiva, permitiendo la exposición de los planteamientos que cada intelectual decidió exponer a pesar de sus diferencias casi antagónicas (en algunos casos).

La literatura comenzaba a ser discutida en su capacidad de representar parte de la identidad del ser chileno, como también en cuanto a su capacidad de expresar y dar cuerpo en el lenguaje, a sus crisis, sus problemas sociales, económicos y culturales. Es por ello que, siendo intelectuales del campo literario, teniendo una tradición cultural que los vincula con asuntos atinentes a la cultura y las formas de ser sociales, de manera tal que estas se expresan a través de la creación artística del escritor, generando un puente entre la literatura y la sociedad a través de la identidad. Esta identidad es susceptible de ser expuesta o representada como discurso afirmativo, esto es, construir un relato que afirme la existencia de una determinada forma de identidad (la nacionalidad por ejemplo) como también puede presentarse como interrogante, al representar esta misma identidad como cuestionamiento, ficción o duda¹⁸¹

¹⁸¹ Con este punto, nos referimos precisamente a la forma en la que se presenta en los discursos intelectuales el abordaje de la identidad. Principalmente, algunos intelectuales visualizaban una identidad que constituía su relato, su representación, argumentando a favor de lo que puede ser considerado como "nacional" o "propio". Sin embargo, hubo posicionamientos que argumentaron a favor de la duda, la interrogante ante la afirmación de lo propio, llegando a cuestionar ciertas nociones de identidad (sobre todo colectivas) visualizando en ellas una ficción histórica y social.

2.2 Los encuentros de escritores chilenos de 1958: Reconocimiento colaboración y proyección intelectual desde la función del escritor y la literatura en sociedad.

Las discusiones llevadas a cabo en el primer encuentro de escritores de 1958, tuvieron dentro de todo su desarrollo, un abordaje de temáticas literarias y extraliterarias¹⁸².

Su éxito como encuentro inédito en el campo literario nacional, al igual que las repercusiones que trajo consigo su desarrollo, se enmarcan dentro del despliegue de recursos que salieron de las arcas de la Universidad de Concepción, producto de los proyectos de extensión cultural y sumado al despliegue de un proceso de modernización y cambio de procedimiento en relación con sus pares institucionales de la capital.

Aprovechando el éxito de la Escuela de Verano en su sexta versión, que para aquel año logro congregar 2000 personas que asisten, donde destaca la presencia extranjera (80 alumnos internacionales) y un total de 4500 matrículas a materias impartidas. Así, con el proyecto universitario de la Universidad de Concepción en marcha, se estaba consiguiendo poco a poco sus objetivos en cuanto al posicionamiento dentro del país, como una Universidad que contaba con un departamento de extensión de primer nivel, compenetrado con el compromiso de una democratización cultural.

Paradójico contraste el que ocurría en Concepción para 1958 ya que, por un lado, parecía desarrollarse un florecimiento cultural sin precedentes en la historia de la capital penquista para aquella época. La Universidad de Concepción se comenzaba a modernizar de una manera integral, considerando la cultura y las letras parte fundamental de la vida social. Sin embargo, esto contrastaba con las condiciones en

¹⁸² El abordaje de temáticas extra-literarias es el elemento que hemos podido analizar mayor detenimiento en esta investigación, ya que manejamos el problema de la relación entre los intelectuales y la sociedad a través del discurso. Por ende, considerando la facilidad con la que las discusiones pasaron de lo literario a lo político y a lo socio-cultural, hacemos hincapié en considerar a este encuentro, como un hito fundamental para comprender la conformación de vínculos de asociatividad intelectuales que produjeron cambios significativos en los años posteriores, conformando una red intelectual descrita por académicos como Germán Albuquerque.

las que se encontraba Chile para aquel entonces, fuertemente golpeado por la inflación, con desempleo y malas condiciones laborales, con malas condiciones de salubridad y un índice muy bajo de alfabetización. El país se hallaba en crisis social y política, pero también se encontraba cruzando por una crisis cultural, una que se los intelectuales del campo literario supieron visualizar, ya que a través de ella se establece un puente entre los intelectuales y la sociedad. Es identidad y crisis, ambos elementos copan el discurso de los intelectuales del campo literario, se encuentran presentes en sus discursos, denunciantes y enunciantes se disponen a problematizar sobre lo propio y lo social.

Las discusiones en torno a la función del escritor y la literatura en la sociedad, convocaría a los intelectuales del campo literario a discutir sobre asuntos políticos y sociales en torno a su práctica disciplinar, donde se manifestaron preocupaciones sobre el sujeto moderno y las condiciones socioculturales¹⁸³ en las que este se encontraba inmerso. De esta forma, las discusiones derivaron inevitablemente hacia la función política y social del escritor, donde se contrapusieron posturas sobre este elemento, distinguiéndose dos grupos: uno en defensa de la idea de una literatura comprometida y otro en defensa de la literatura como expresión artística separada de un compromiso social político.

Se buscan respuestas a las interrogantes ¿quiénes somos? y ¿para qué escribimos?, partiendo de la condición en la que se encontraban los escritores del campo literario para aquella época, ya que muchos de ellos no se conocían (salvo casos excepcionales) más allá de su obra, de manera tal que el encuentro fue fundamental para el reconocimiento y proyección posterior que se verían en los encuentros venideros.

¹⁸³ Los intelectuales del campo literario que asistieron al congreso (no en su totalidad, pero si una gran parte de los que se cuadraron con la idea de una literatura comprometida y algunos otros que mantuvieron una visión crítica de la sociedad que habitaban) tomaron acción en enunciar en sus discursos algunas de las condiciones críticas en las que se encontraba la sociedad que habitaban, de la cual formaban parte indisoluble. Fue inevitable que, dentro de la idea de vincularse con la sociedad a través de la creación literaria, algunos escritores aseguraran que, en su ejercicio, podrían transformarse en voz de los sin voz, principalmente recogiendo la idea de “pueblo” y su carga simbólica, muy asociada a corrientes político ideológicas de izquierdas.

A partir de este posicionamiento frente a la función social del escritor y la literatura, se exhorta al intelectual del campo literario a tomar una posición política, en términos de tomar una postura frente a la sociedad y sus problemas. Se puede estar o no de acuerdo con la literatura comprometida, pero su planteamiento no permitía la indiferencia intelectual y menos en una instancia que se estaba desarrollando por primera vez, lejos de la capital, en una provincia en la ciudad de Concepción.

¿Qué es ser escritor en Chile? ¿Qué somos y para que escribimos? ¿Cuál es la relación existente entre literatura y sociedad? ¿De qué manera la literatura se encarga de representar identidades? Todas estas interrogantes se abren paso al debate a medida que avanzan las sesiones de trabajo que los intelectuales del campo literario han logrado convocar, coincidiendo en el reconocimiento de sí mismos bajo la categoría del escritor, creador de una producción artística cultural cuyo vínculo con la sociedad y la identidad es condición de su existencia¹⁸⁴.

En su defensa de esta forma de entender la función social del escritor y el impacto de la producción literaria en la sociedad, Rojas abre el encuentro afirmando:

(...) un poeta responsable no debe eludir el reclamo de la acción constructiva, si ella se le impone como faena necesaria (...) queremos decir con esto, que participamos de aquel punto de vista para el cual antes que producto cultural, mucho antes que fenómeno artístico, la literatura es un elemento de construcción en nuestra América.¹⁸⁵

Con estas palabras de apertura, Rojas da comienzo a una toma de posición sobre la importancia de la literatura como elemento fundamental para la construcción de una “identidad americana”, viendo a la literatura en su función más social, más vinculada a la política y la cultura que a los límites disciplinares de lo meramente artístico. En la poesía de Rojas, la literatura es un vehículo para inmiscuirse en lo que él llama “la realidad de nuestro pueblo”, un pueblo que él ve como fundamental para conceder sentido a la práctica literaria, alimentando la idea de que el escritor se debe a su pueblo y que sin él, el “encierro en la investigación y la cátedra se veía despojado

¹⁸⁴ *Revista Atenea*, N°380 (1958), pp.5-8.

¹⁸⁵ *Ibíd.* p.6.

de su sentido y valor fundamental”¹⁸⁶

Rojas reconoce la existencia de una escisión del mundo intelectual con el “pueblo” chileno, para él la literatura pasa a ser un instrumento de conexión entre lo intelectual y lo social político, gracias a la capacidad literaria de acceder a la problematización de asuntos culturales y sociales. El escritor responsable, es en gran medida un intelectual comprometido con causas sociales, con un sentido del deber y compromiso con “el pueblo”¹⁸⁷.

Rojas considera esencial para el escritor, la toma de consciencia de una misión histórica social y artística que incite a la revisión de una multiplicidad de puntos de vista para que se pueda avanzar hacia un conocimiento más y más claro de Chile”¹⁸⁸. Con esta idea, Gonzalo Rojas busca llegar a construir colectivamente una visión profunda de lo que representa ser un escritor comprometido, amparándose en la idea del vínculo social con Chile y América latina, condiciones cruciales para conceder sentido y visión a la práctica literaria y artística presentes en el encuentro.

Gonzalo Rojas se abandera con una postura abiertamente a favor de una literatura comprometida, con consciencia de clase, compenetrada con el pueblo y poseedora de una fuerza enunciativa y denunciadora de los males de la sociedad. Rojas es un defensor de una forma de comprender a la literatura más allá de los límites de lo estrictamente disciplinar, por ello su incitación constante a los intelectuales del campo literario a tomar una posición comprometida, con un enfoque político y social, que permita reconocimiento y colaboración entre intelectuales, condiciones necesarias para la asociatividad.

En el discurso de Gonzalo Rojas se destaca principalmente la idea o noción de compenetración con “Nuestra América”, tal como se refiere a Latinoamérica, esta idea de pertenencia hacia un colectivo se relaciona directamente con la concepción de un

¹⁸⁶ *Ibíd.* p.7.

¹⁸⁷ Entre los intelectuales del campo literario chileno que defendieron la idea de una literatura comprometida, se empleó constantemente el uso los conceptos “nuestro pueblo” “nuestra América” en un sentido de pertenencia a un colectivo. Esta elección conceptual no era arbitraria, puesto que estaba cargada de un profundo sentido ideológico, que remontaba a ideologías políticas cercanas a la tradición ideológica del latinoamericanismo.

¹⁸⁸ *Ibíd.*

reconocimiento de sí mismo y de las demás naciones como entidades con una identidad común. En este discurso se aprecia una proximidad a una visión latinoamericanista, fundada en la idea de una América Latina unida a través del reconocimiento de un pasado común y del posicionamiento político que denunciase las contradicciones del sistema capitalista, pero que también se plantee ante el mundo como una voz de protesta frente al imperialismo norteamericano (en el plano económico) y al eurocentrismo (en el plano cultural).

El discurso de Gonzalo Rojas, toma por asalto a los intelectuales del campo literario, los incita a tomar una postura frente al nexo (para él irrefutable) entre la práctica literaria y la sociedad. En esta relación entre disciplina y sociedad, Rojas proyecta una particular visión que apela al sentimiento de unión, fraternidad e identidad común de Latinoamérica y sus intelectuales (escritores). De esta forma, Rojas propondría a lo largo del encuentro de escritores, la idea de gestar un discurso reivindicador y denunciador, que utilizaría a la literatura como un puente entre la sociedad civil y el mundo intelectual. Las ideas de Rojas entonces, versan sobre la posibilidad de dar una respuesta literaria a las crisis que se visualizan en Chile y el continente americano, destacando principalmente la dependencia en materia económica que tenían las naciones latinoamericanas con respecto a los países de primer orden, junto con el colonialismo cultural y la crisis identitaria en la que se encontraba Chile y América.

En el encuentro de 1958, hubo algunos intelectuales que se cuadraron con la visión de una literatura comprometida, a la manera en que Gonzalo Rojas la comprendía. En este bloque de intelectuales del campo literario, se encontraban Nicomedes Guzmán y Braulio Arenas, ambos intelectuales con una afinidad ideológica común que permitió que el encuentro trascendiera más allá de lo meramente disciplinar, llegando a repercutir en los encuentros venideros.

Braulio Arenas, poeta surrealista de la generación en su ponencia titulada *La Mandrágora* comienza realizando una pequeña reseña de su generación, jóvenes que en algún tiempo compartieron la chispa rebelde que encendió su poesía, realidad social y sistema que muchas veces combatieron. El poeta hace un llamado a

preguntarse sobre el viaje que han tenido como generación, aludiendo las veces en el que el poeta se transformó en actor político *“los países podrán decir las veces que borramos sus fronteras; el incendio, las veces que provocamos sus llamas; la encrucijada de la vida, las veces que el placer nos dio su madeja intacta”*.¹⁸⁹

En su discurso, Braulio Arenas desarrolla una perspectiva profundamente crítica de la condición humana, haciendo un diagnóstico de la crisis que él visualiza. Su mandrágora refleja parte de la crudeza de la cual la misma forma parte, la crisis que representa la ha vivido en carne y hueso, viéndose agonizante desvanecerse la libertad que tanto anhela el poeta y el intelectual.

Nunca como ahora, desde ángulos tan diversos, el hombre había sentido necesidad tanta de hacer tangible su libertad o, por lo menos lo que él ha creído que era su libertad. Y nunca como ahora, por lo menos en lo que va corrido de vida bajo mi camisa el hombre había esgrimido tan certeras y críticas armas para sostener la justicia de su derecho.¹⁹⁰

Arenas confiere en su discurso un lugar preponderante a la libertad ante la crisis que el mismo representa. En un mundo asediado por la modernización capitalista y la mercantilización de la cultura por medio de la industria editorial, intelectuales como Arenas nadan contracorriente, cuestionando la crítica oficial y cuestionando también a su paso a la sociedad hija de la modernidad. Sin embargo, el escritor reconoce las condiciones bajo las cuales los intelectuales pueden esgrimir sus “críticas armas” contra la injusticia y en defensa de la libertad. En este sentido, podemos afirmar que la visión de una literatura comprometida en Arenas está relacionada con su visión de ver y entender la libertad como concepto que da valor y sentido fundamental a la condición humana.

En la poética de Arenas la libertad es amenazada principalmente por el mismo ser humano, visión con reminiscencias existencialistas de la realidad social y la condición humana que el autor comparte con otros intelectuales nacionales del campo literario y que atribuyen directamente al avance de la modernización producto del

¹⁸⁹ *Revista Atenea*, N°380 (1958), p.8.

¹⁹⁰ *Ibíd.* p. 10.

sistema capitalista. *“Pensemos por un instante en aquellos sistemas políticos, que pretendieron constituirse en la máxima expresión de la libertad humana, un instante de reflexión, y los veremos justificar los peores excesos de la esclavitud del hombre.”*¹⁹¹

Se representa la idea de una sociedad donde el ser humano se ve despojado de su libertad, una sociedad en modernización capitalista donde el hombre se convierte en presa del hombre¹⁹², un lugar donde la palabra libertad estaría confinada irreprochablemente a una mercancía¹⁹³. La mercantilización es un gran responsable para Arenas de la crisis que atraviesa la sociedad y que a su juicio también afecta drásticamente a la poesía. Esta visión la comparte con otros intelectuales que asistieron al encuentro, manifestándose en contra de la creación de cánones de escritura literaria que terminaran por acabar con la particularidad creadora de la disciplina literaria, dejando estableciendo caminos trazados al éxito editorial, cortarían camino a jóvenes escritores con ideas vanguardistas y con intereses que iban más allá de lo estrictamente disciplinar.

En el discurso de Arenas hay una desconfianza manifiesta frente a los sistemas libertarios políticos que ofrecen promesas falsas al pueblo, representándolas como cajas de cartón atadas con pomposas cintas¹⁹⁴. Así se ofrece la libertad a través de la política para Arenas, en una caja de cartón adornada, una forma representativa de evidenciar su desconfianza con respecto al sistema político y económico que es blanco de su crítica, desconfianza que a su vez comparte con un gran número de intelectuales. *“Cajas de cartones como una marea abusiva, siempre es necesario que salga la poesía para que el océano vuelva a restablecer el equilibrio. Idea justiciera, realidad implacable, la poesía abisma con su fuego este mundo de cartón”* ¹⁹⁵

¹⁹¹ *Ibíd.*p.12

¹⁹² *Ibíd.*p.10

¹⁹³ *Ibíd.*em.

¹⁹⁴ En el discurso de Arenas, se refleja la desconfianza latente hacia los sistemas políticos, cuadrándose con el pueblo en la crítica hacia la forma de emplear los problemas sociales para hacer campaña política. La crisis institucional que aborda el intelectual, manifestada en la desconfianza en los sistemas políticos y las eternas promesas de justicia social, son una forma de enunciación y denuncia (empleando la literatura como medio).

¹⁹⁵ *Ibíd.*em

Arenas en su discurso deja un mensaje de compromiso de la poesía con la justicia, confiriendo al poeta e intelectual una manera de involucrarse en los dos mundos que Arenas vislumbra, lo poético y lo social. Poesía y realidad, ambos mundos están conectados en la poética de Arenas y representan un discurso que abre un espacio de conexión entre el mundo intelectual y el social a través de la visualización de una literatura comprometida en defensa de la libertad.

Sobre los últimos párrafos de su discurso, Arenas se cuestiona sobre la crisis que el mismo representó manifiesta en su época, sufrida y vivida por intelectuales y sociedad civil:

¿El hombre necesariamente deberá ser la presa constante del hombre, o llegara un día, en que rotas las cadenas de su servidumbre, el hombre podrá alzarse magnifico y libertador, para dar a la vida su más claro enunciado total, superadas ya todas sus antinomias, y no solamente el enunciado parcial de su liberación económica, política o religiosa?¹⁹⁶

En su *Encuentro Emocional con Chile*, Nicomedes Guzmán también se cuadra con Rojas en defensa de una literatura comprometida, aportando un matiz diferente a los debates, que tiene que ver directamente con una visión histórica y social emparentada con una literatura consciente de carácter reivindicativo. En su prosa, “el pueblo” toma parte fundamental de su discurso, afirmando que “comprendamos al pueblo, y habremos comprendido su nacionalidad. Los acontecimientos pasan. El pueblo y su conducta, por muy animosa que ella sea, abren el paso a lo eterno”¹⁹⁷. Este pueblo, que se define por sus luchas públicas e internas es para Guzmán el elemento principal que constituye la nacionalidad, de esta se desprende su cultura y nacen las empresas colectivas que permiten entender su identidad¹⁹⁸.

Es fundamental para Guzmán la consciencia histórica y social del pueblo de Chile, esta da sustento e inspiración al escritor comprometido, lo lleva a comprender en profundidad las formas en las que se expresa su identidad y define lo que

¹⁹⁶ *Ibíd.* p. 13

¹⁹⁷ *Ibíd.* p. 88

¹⁹⁸ *Ibídem.*

comprendemos como nacionalidad. Esta nacionalidad en su discurso, se define por su pluralidad, negándose a la definición única del ser chileno, aludiendo a un “rostro Chile” diverso y heterogéneo. En su análisis, su relato lírico se vuelca hacia el retrato de los hombres y mujeres de Chile, de norte a sur, moviéndose a través de su geografía y paisajes, representa una nación diversa compenetrada con su medio, definida en relación con su entorno y cuya identidad se entremezcla con su geografía e historia particular¹⁹⁹ “Chile posee una nacionalidad profundamente arraigada en la tierra y un alma cuyos filamentos se aferran firmemente en aquellos grupos humanos del pueblo trabajador y anónimo. (...)”²⁰⁰

La consciencia histórica y social se hace presente en la lírica de Guzmán como elemento fundamental de su creación artística, en ella el escritor hace una defensa de la necesidad de profundizar en el conocimiento histórico de los pueblos, del cual parte del campo literario rehúye. “Más bajo todo esto se mueven y agigantan otras cosas, a cuyo conocimiento huimos: lo que puede ser la basa más sería de hermanada, de fraternidad y comprensión”²⁰¹

Quienes no tengan voluntad de mirar al pueblo chileno en sus gestos más simples, en sus actitudes menos trascendentes, en sus mínimas y muchas veces tiernas costumbres, en sus hábitos piadosos y en su tradicional bondad y generosidad, no podrán nunca conocerlo²⁰².

Nicomedes Guzmán afirma que Chile tiene una identidad, una que está vinculada indisolublemente al pueblo chileno, heterogéneo y diverso, poseedora de una rica cultura que muchas veces pasa desapercibida ante los ojos del escritor, pero que, tanto para él como para los intelectuales vinculados a la idea de una literatura comprometida, debe ser sustrato de la actividad creadora del escritor y poeta.

Comprendemos al pueblo y habremos comprendido una nacionalidad. Los acontecimientos pasan. El pueblo y su conducta, por muy anónima que ella sea, se abren el paso a lo eterno. Chile se construye sobre el alma misma del pueblo

¹⁹⁹ *Ibíd.* pp. 87-88

²⁰⁰ *Ibíd.* p. 78.

²⁰¹ *Ibíd.* p. 87.

²⁰² *Ibíd.* p. 86

y sus detallamientos más simples, pero más respetables. De aquí nacen sus empresas colectivas, siempre en brega, en medio de una soledad territorial ajena a influencias espirituales. Y de aquí emana su cultura, sus inquietudes de nacionalidad tierna y soberbia, a la vez, su desprendimiento, su generosidad siempre constatable²⁰³.

Nicomedes Guzmán, aborda la compleja idea de la identidad nacional y el vínculo de la literatura con la sociedad a través de la idea de “pueblo chileno” y su expresión identitaria a través de la historia social. Para este intelectual, la literatura comprometida es una forma de vínculo entre el pueblo chileno (del cual forma parte el poeta y escritor) y la actividad literaria, una de las tantas disciplinas que, abordando el campo de la cultura, se entrelazan indiscutiblemente con la sociedad.

Por último y quizás el más ferviente defensor de la visión de una literatura comprometida, se encuentra el discurso de Volodia Teitelboim en donde la política tiene un lugar central e inseparable de la vida contemporánea²⁰⁴. En su discurso, Teitelboim reconoce la desconexión que existe entre el pueblo y el escritor en un país en crisis política y social

El país estaba en crisis y nosotros también estábamos en crisis. Nuestro ídolo era el pueblo y el pueblo no escuchaba nuestros incompresibles cantos. Nos alejábamos de las realidades próximas so pretexto de tomar contacto con nuestras realidades remotas y profundas, que por profundas y remotas dejan de ser realidades o nadie sabe exactamente que son. Chile estaba cambiando. El movimiento obrero se hacía más fuerte. Surgió y triunfó el frente popular. Éramos ardientes voluntarios del nuevo ejército y nos hubiera gustado, por ejemplo, tocar en él las trompetas. Pero ejecutábamos una música sin sentido para el hombre común, una partitura para poetas solos.²⁰⁵

²⁰³ *Ibíd.* p. 88

²⁰⁴ Volodia Teitelboim es reconocido dentro del campo literario como uno de los escritores que suscribe a corrientes ideológicas marxistas. Su participación como habitué dentro de las actividades de extensión con Gonzalo Rojas será vital para el futuro de la red intelectual que se desplegará durante de década de 1960.

²⁰⁵ *Ibíd.* p.114.

Al igual que el pueblo, la literatura se encontraba también en crisis, una de la cual Volodia representa a través de toda Latinoamérica. En su discurso, las naciones de América Latina, se encuentran en un periodo de construcción, sus escritores están sujetos a dialogar con ideas provenientes otras partes del mundo (principalmente Europa y Estados Unidos) esencialmente por el componente aliterario que Teitelboim atribuye a las culturas que habitaron el continente americano antes de las invasiones Europeas²⁰⁶.

Frente a lo Europeo y las literaturas e ideas provenientes del primer mundo, Teitelboim se pregunta sobre lo que define lo Latinoamericano, cuestionando la simplificación exacerbada que hace el Europeo sobre la literatura del continente²⁰⁷. Sin embargo, esta simplificación tiene para él “una dosis de anticipación histórica”, en la que se basa para argumentar a favor de la constitución de una Latinoamérica unida²⁰⁸. Es el desconocimiento mutuo entre los escritores de las naciones latinoamericanas lo que tiene a la literatura en crisis y la falta de comunicación entre intelectuales del campo literario exagera aún más esta situación de crisis y dependencia del elemento externo. Asimismo, Volodia afirma *que* “pocos fenómenos más deplorables se dan hoy en América Latina que la incomunicación del espíritu entre nuestras repúblicas”²⁰⁹

La visión integrada de una Latinoamérica unida, cuyas reminiscencias históricas se encuentran en la tradición ideológica del latino americanismo, exige del escritor una consciencia nacional previa, un conocimiento histórico y social del pueblo al cual pertenece y del cual se nutre. Sin este conocimiento y consciencia del pueblo, el escritor carece de sentido, se ve desprovisto de su misión y se ve imposibilitado para poder proyectarse en una comunión y diálogo que traspase las fronteras de la nacionalidad. “El país de uno, aunque sea el último rincón de la tierra, es el corazón

²⁰⁶ *Ibíd.* pp.106-140.

²⁰⁷ Esta simplificación tiene que ver con el desconocimiento particular de las literaturas nacionales. Para el europeo, según Teitelboim, un chileno en Europa no es más que un latinoamericano, reduciendo su singularidad, producto de lo que llama “cultura ignorancia europea”, pero también responsabilidad de los escritores del continente americano, del cual caracteriza por su feudalismo cultural y dependencia de las ideas foráneas que nutren su práctica literaria. *Vid. Ibíd.*pp. 40.

²⁰⁸ *Ibíd.* p.120-121

²⁰⁹ *Ibíd.* p.121

de uno, donde tiene sus conexiones humanas más fundamentales y su proceso de vida y crecimiento”²¹⁰

La función social del escritor en el discurso de Teitelboim está relacionada directamente con la idea de pueblo, su misión: *“pintar algo de su país y ser, en la medida de sus fuerzas, la consciencia, la voz de un pueblo”*²¹¹. Volodia, fiel a sus ideas sociales y políticas concede un lugar principal en la actividad literaria al lector (proveniente del pueblo), a él apunta la práctica literaria y a través de él se fortalece el lazo de un sentimiento de responsabilidad social y civil.²¹²

Desde la perspectiva de Tietelboim, en cuanto a la práctica literaria afirma que: “Hay muchos chiles, tantos como escritores, pero lo representarán siempre que partan en su proceso creador de una imagen real existente, de una naturaleza y una sociedad que cada hombre contempla por los ojos de una sensibilidad individual”²¹³ Para Volodia Tietelboim, la disciplina literaria al encargarse de representar en su proceso creador una imagen de la sociedad que contempla, produce en su proceso artístico sustento para contribuir a un proceso de producción cultural complejo como lo es la identidad, en este caso la identidad nacional.

Sobre este punto de la imbricación existente entre literatura y cultura identidad, el escritor afirma que “La debatida exploración de lo chileno, no es algo místico misteriosamente diferente de cualquier otra cualidad nacional; pero si existen formas y condiciones de desarrollo histórico que imprimen perfiles determinados a cada pueblo”²¹⁴ Un intelectual del campo literario, desde la mirada de Volodia Tietelboim, debe ser consciente de la imagen real existente y la naturaleza de una sociedad, pero esta está condicionada por las condiciones de desarrollo histórico de cada pueblo, que moldean su cultura y dan forma a su identidad.

“Y nuestro objetivo –insistimos– era representar a los hombres de este país, como parte de América Latina y de la humanidad”²¹⁵, que exista un vínculo integrativo

²¹⁰ *Ibíd.* p.120.

²¹¹ *Ibíd.*

²¹² *Ibíd.* p.130.

²¹³ *Ibíd.* p.106.

²¹⁴ *Ibíd.* p.116.

²¹⁵ *Ibíd.* p.120.

en la condición de ser latinoamericano, en paralelo a la propia identidad nacional (que el mismo reconoce necesaria). Esta visión sobre la unidad latinoamericana, también se apoya en la idea de un pasado común, condición de la conquista y colonia por parte de Europa que forma parte de lo que el escritor reconoce como identidad latinoamericana²¹⁶ “América Latina tiene problemas propios, característicos, a los cuales no podemos encontrar respuesta ni paralelo en nuestros libros de historia, justamente porque ella es una historia nueva”²¹⁷

²¹⁶ Se proyecta la idea de una Latinoamérica que no puede deshacerse de los vínculos y lazos de dependencia cultural hacia Europa, una suerte de colonialismo que los intelectuales reconocen en este primer encuentro, en relación principalmente a la legitimidad del discurso literario que refleja “lo propio”

²¹⁷ *Ibíd.* p118.

2.3 Cuestionamientos y crítica a una visión de literatura comprometida en la función social del escritor: Herbert Müller, Guillermo Atías y Armando Cassigoli.

Guillermo Atías en sus reflexiones en torno a *La literatura como lujo*, concede un lugar central a sus reflexiones al concepto de la “chilenidad”. En su discurso, toma una posición distante con respecto a la visión de los intelectuales que defienden la idea de una literatura comprometida. En palabras del mismo Atías “sería momento de recalcar que tenemos una literatura sin compromiso, situada al margen y que, en consecuencia, se ha hecho asocial”²¹⁸. Su enfoque se centra directamente en lo disciplinar, sin que eso le reste profundidad a su discurso, todo lo contrario, Atías se aleja de la vinculación social política de la literatura y apunta a su componente más profundo, aquel que la vincula con la identidad y de la cual se desprende un análisis minucioso de lo que es ser escritor en Chile.

En el centro de sus reflexiones, Atías se enfoca principalmente en la identidad y las condiciones bajo las cuales la literatura chilena carece de originalidad.

Nosotros, los extranjeros de Europa, vibramos y nos emocionamos mediante los mecanismos mentales del europeo, pero sin tener derecho a ello. Su crisis espiritual no ha sido la nuestra, pero tratamos de introducirla en nuestras obras, de lo que ha resultado, como era de esperar, una literatura artificial.²¹⁹

Esta importación de las crisis e ideas de la disciplina literaria provenientes del viejo continente, invitan a la reflexión sobre lo que puede considerarse chileno. Una pérdida de sentido y originalidad es lo que se le atribuye a una literatura que, no puede sino mirarse desde el prisma de lo ajeno.

Es evidente que hay una relación obvia entre el proceso de creación artística y el medio social; toda sociedad se merece el arte que la representa y los cambios, de desarrollo o decadencia, son causados en la esfera de la cultura como efectos correlativos. A tal sociedad, tal arte. Una observación somera de la historia deja en claro la dependencia de ambos objetos; su suerte es

²¹⁸ *Ibíd.* p.57

²¹⁹ *Ibíd.* p.56.

gemela.²²⁰

Una sociedad en crisis se ve reflejada a través de la creación artística, y es la creación misma la que da un sentido de identidad al ser espejo de la realidad social. Atías no reconoce que exista una necesidad de perfilarse en la literatura, hacia una forma de literatura comprometida principalmente porque reconoce que, en su forma más íntima de producción, la creación artística recoge parte de la sociedad en la que es producida. La literatura está en crisis al igual como la sociedad también lo está, sería la idea sostenida por este intelectual, que mantiene sus reflexiones dentro del campo disciplinar, sin involucrarse en discusiones extra literarias.

Se reconoce la ida de “una sociedad en crisis, que refleja su inestabilidad en sus creaciones artísticas”²²¹. Por ende, se reafirma la idea de una relación evidente entre la creación artística y el medio social que confirma la noción de una literatura en crisis. Se trata por lo tanto de una hibridación literaria que Atías reconoce como inhibida y tendiente a la ficción. Esta situación tiene su explicación en el no reconocimiento de lo propio, de lo autóctono, de aquello que puede ser entendible como nuestra propia identidad y que es reemplazado tendenciosamente por valores culturales importados.

Atías se cuestiona fuertemente la idea de ser escritor en Chile, “¿qué es el escritor en Chile? ¿qué representa? Hasta el solo enunciado de estas interrogantes tiene algo de peyorativo, deja entrever la precaria condición en la que se halla”²²². Esta condición de precariedad, se debe a la falta de conocimiento de la vida chilena, lugar nutrido de experiencias y vivencias de las que el literato debe inspirarse, una identidad de la cual no muchos se atreven a mirar y por la cual la literatura tiene una característica que le permite ser reflejo de la realidad, no mera creación artística entendida como ficción. Atías es un defensor de que, al comprender esta idea, al entender que es la producción literaria una forma de interpretación y representación de la cultura, el problema de una literatura comprometida deja de ser un tema atingente para el intelectual, ya que es en la práctica misma de su disciplina, en el seno de su

²²⁰ Ibíd. p.50.

²²¹ Ibíd. p.50

²²² Ibíd.p.55.

producción artística el lugar en el que demuestra su vínculo indisoluble con la sociedad.

En palabras del mismo Atías este sostiene que: “Porque nuestra literatura no se ha propuesto como tarea sumergirse en el seno de la vida chilena para extraer de allí sus vivencias, para configurar los valores inexpresados que en ella pueda haber”²²³

La defensa de Atías hacia el reconocimiento de lo nacional es una invitación a los intelectuales del campo literario a alejarse de una toma de posición política, para ahondar en las características particulares que definen el ser escritor en Chile, deteniéndose un momento en la necesidad de ahondar en el difícil concepto de “lo propio”, desafío que revitaliza la literatura y el oficio de escritor. Lo autóctono toma lugar central en la concepción de la literatura de Atías, esa particular que es la base de la literatura y que constituye parte fundamental de la identidad del ser chileno.

La literatura en para Guillermo Atías, expresada en este vínculo existente entre la sociedad y la literatura, subyace en el rol y la labor del escritor en comprender lo que emana del medio social, para ofrecer una representación de artística a través del escrito que sea legítima. De su legitimidad, de la posibilidad de representar adecuadamente la vida social, de manera tal que esto confiere un vínculo entre el escritor y la sociedad que se ve reflejada en su creación artística. Este vínculo, es defendido por Guillermo Atías en detrimento de una literatura comprometida, desde una visión politizada.

La denuncia de este intelectual del campo literario hacia sus congéneres sobre el estado de crisis literaria en que se encuentra el país es una defensa férrea a la idea de lo propio, un planteamiento que vincula a la literatura con la identidad de una sociedad, donde el escritores es el artista representa a través de lo simbólico formas y características de lo que conforman lo autóctono²²⁴. Existe una particularidad única en lo propio que Atías visualiza como el objeto del literato, esta condición es la que hace que una expresión artística sea legítima (literatura de la crisis se considera

²²³ *Ibíd.* p.53.

²²⁴ Atías defiende la visión de una sociedad que se expresa a través de la literatura. Un ejemplo que menciona, es que una literatura de la crisis, se nutriría de lo realmente propio, no abrazaría una crisis que él es ajena. Por el contrario, al emplear la fuerza simbólica detrás de la representación de nuestra propia crisis, la literatura tendría un matriz identitario que le concedería sentido. Esto llevaría a la sociedad misma a ser tener contacto con una literatura que retrata lo que ella misma está viviendo.

literatura si la crisis mediante la cual nace es “propia” y no importada)

“Esto es lo que no ha ocurrido con nosotros o ha sido escasamente tratado por nuestros escritores. Nuestra sociedad es pobre en un simbolismo que la hubiese hecho más fuerte, más resistente a la desintegración”²²⁵ Se necesitan simbolismos que contribuyan a construir identidad y la literatura los representa a partir de la observación y análisis de la vida social, de la ciudad moderna o del campo tradicional, sea cual sea el lugar que prevea de estos simbolismos, el escritor debe procurar ser consciente de ellos y más importante aún, debe encontrarse inmerso en aquel medio. Así, el autor identifica la necesidad de estar en contacto con ese medio social, apuntando a sus colegas escritores, sobre todo a aquellos que viviendo la vida urbana, abandonan sistemáticamente la idea de referirse a lo social y la ciudad, llevando su atención al campo y lo rural, se abre el espacio para la irrupción de una literatura vacía, idealizada y artificial²²⁶

Armando Cassigoli se refiere a la función social del escritor y la literatura tomando sus distancias de lo político. Busca desarrollar en su discurso una mirada más mesurada, en la que reconoce la literatura próxima a la gente, a las “mayorías” pero que a su vez condena que el escritor rebaje su producción artística a la satisfacción de esas “mayorías”²²⁷.

Armando Cassigoli visualiza la literatura y el compromiso desde una perspectiva disciplinar:

Al adoptar esta actividad literaria hemos contraído un doble compromiso: por una parte, con nosotros mismos, en el sentido de forjarnos un estilo, un técnica

²²⁵ Ibíd. p.54

²²⁶ Este argumento, cuestiona principalmente a los intelectuales del campo literarios suscritos o asociados al movimiento criollista, por considera su producción artística como una ficción tendiente a la idealización. Se plantea la idea de que el escritor decide huir del medio social urbano, colapsado por las crisis que aquejan al hombre moderno, buscando refugio en lo opuesto, en lo rural, en el campo. Esto supone un distanciamiento con el compromiso literario que Atías ve en la práctica del ser escritor, una vinculación artística que necesita de la experiencia y la representación para llegar de una manera legítima a la sociedad de la cual se inspira.

²²⁷ Una visión particularmente crítica de las obras literarias que apuestan por satisfacer las demandas del mercado del libro y la literatura de re-producción que se estructuraba a partir de los moldes de otros estilos, idea que vemos se repite entre intelectuales con identificaciones político ideológicas muy opuestas, pero que, sin embargo, logran concordar con ciertos elementos críticos hacia las consecuencias de la mercantilización del libro.

para desarrollar nuestro oficio y, por el otro, con el público lector, al que debemos dar lo mejor de nosotros para que así este diálogo entre lector y escritor sea fructífero.²²⁸

Reconoce en su discurso la importancia del público lector, ente receptor de las ideas que viajan desde la literatura hasta la sociedad a través de la escritura. El libro es un puente entre el mundo intelectual y la sociedad civil, su conexión se manifiesta a través del rápido crecimiento del público lector que se interesa por temas literarios.

Para este intelectual, la condición de ser escritor implica necesariamente una conexión ineludible con la sociedad, pero esta no tiene un matiz político, sino que más bien está sujeta a las condiciones en las que el individuo se desarrolla en sociedad. Para este autor, el compromiso del intelectual se debe con la sociedad en la medida en que este contribuya a aproximar asuntos culturales a la población a través de la educación y la alfabetización. “Es necesario incorporar a estos sectores al contacto con la literaria creación, pero en forma inversa, alfabetizándolos, educándolos para llegar a las más importantes creaciones del espíritu”²²⁹

Para Armando Cassigoli, el idioma que hablamos o pensamos, las formas maneras gustos o nociones propias no brotan espontáneamente, sino que dependen del medio histórico y social en el que se ha impuesto su desarrollo²³⁰. De esta forma, el autor confiere importancia al azar que existe en la forma determinada de ser de un individuo, por lo que argumenta a favor de una postura que propone comprender la diversidad de posiciones políticas e ideológicas, tanto como estéticas y disciplinares existentes en el campo literario chileno. Así, Cassigoli aborda la idea de “una literatura comprometida” a través de un enfoque disciplinar, literario e intelectual con énfasis en el mantenimiento de la condición de escritor con consciencia social, pero entregado por completo a la práctica literaria, sin que ello lo lleve a lo político o a la consigna.²³¹

La cultura no puede retroceder: de lo que se trata es de ayudar en lo político a las fuerzas de la avanzada social y a la izquierda chilena y en nuestro campo –

²²⁸ *Ibíd.* p.58.

²²⁹ *Ibíd.*p.60

²³⁰ *Ibíd.* p.58.

²³¹ BRADU, F. *Cambiamos la aldea*, Op.cit. p.47.

reducido campo— mostrar la realidad, sin el discurso político o la consigna, ya que no son géneros diferentes en los cuales no hay que inmiscuirse, sino que con la forma del arte que requiere. ¿Cuál es la realidad? se preguntarán ustedes. La vida que se vive en nuestro país ¿Hay justicia en Chile? Sí, si la hay. ¿Hay injusticia en Chile? Sí, también la hay ¿Cuál abunda más? Mostrémosla en su justa proporción. He ahí la realidad.²³²

La literatura para Cassigoli representa el compromiso con la verdad más allá de una posición política. En este enfoque, el compromiso de cada escritor es con su sociedad y su tiempo, más allá de lo que puede ser considerado como bueno o malo según criterios políticos o partidistas. “Comprometámonos con la realidad chilena, con los más urgentes problemas de nuestro pueblo —y al decir nuestro pueblo no excluyo a nadie— y tomemos nuestro puesto de combate en la literatura”²³³

Como otros intelectuales que se posicionaron alejados de la idea de una literatura comprometida, Armando Cassigoli considera que el puesto de valor del intelectual del campo literario yace en la misma disciplina, estableciendo un margen con cualquier tipo de vinculación política que pueda transgredir los márgenes de la literatura. Sin embargo, esta forma de comprender el compromiso literario tiene igualmente una expresión de vínculo social, esto a través de la forma en la que la literatura representa realidades sociales, en la forma en la que se involucra con prácticas y costumbres que forman parte de la identidad de un pueblo.

Esta identidad del pueblo, que ha de ser captada por el escritor e intelectual del campo literario, es fundamental que sea interpretada desde una literatura que aspire a una producción original y genuina sostiene Cassigoli. Sin embargo, “Durante muchos años hemos sido el receptáculo de modas e ismos europeos, copiando — además de la técnica— el contenido.”²³⁴ Las crisis europeas no han sido las mismas crisis que se han experimentado en América, los problemas en Chile no son lo mismo que los problemas en Francia o Alemania. Conservar parte de esta “autenticidad” literaria es crucial para poder vincularse con legitimidad con la sociedad y sus

²³² *Revista Atenea*, Op.cit. p.60

²³³ *Ibíd.* p.63.

²³⁴ *Ibíd.* p.65.

problemáticas, ya que de lo contrario se estaría desarrollando una forma deformada e ilegítima de representación literaria, que a menudo estaba ya ocurriendo en la disciplina misma a través de la incorporación de formas de hacer literaturas provenientes del viejo continente. Finalmente, Armando Cassigoli concluye sus reflexiones sobre *Literatura y responsabilidad* afirmando que:

Chile tiene además de guijarros y hojas balanceantes, algo muy esencial: hombres, personas que viven en Chile sufriendo y regocijándose, que existen en Chile trabajando o descansando, que subsisten en Chile oprimiendo o siendo oprimidos. Ahí están, con sus miserias y sus grandezas, nos espera, anhelan que nos arriesguemos, que nos comprometamos, que llegemos a la responsabilidad.²³⁵

El compromiso al cual se refiere el escritor, es justamente aquel que vincula al intelectual con su propia disciplina. Para Cassigoli, la literatura es espejo del ser social, del medio en el cual el escritor se encuentra inserto. El escritor, por lo tanto, representa realidades e identidades a través del libro, y es justamente este el nexo que une a los intelectuales con la sociedad para el autor. Esta visión, que se aleja de la participación política o el activismo, es profundamente disciplinar, centrada en el intelectual y su contribución social desde su propia disciplina. Cassigoli defiende la idea de alfabetizar, educar y enseñar sobre materia cultural a los chilenos, para así poder involucrarlos en lo referente a la cultura y las letras.

En su ponencia titulada “*Los escritores jóvenes y los problemas sociales*” Herbert Muller toma una distancia pronunciada de los demás intelectuales del campo literario nacional, incluso con aquellos críticos de la literatura comprometida como Atías y Cassigoli. Su ponencia representa un tipo de intelectual abiertamente conservador, escéptico de la voluntad de Rojas y los intelectuales comprometidos de vincular la literatura con la sociedad a través del discurso.

Este joven escritor viñamarino, consideró que una literatura comprometida, esta idea que formó parte fundamental de las discusiones extra literarias del encuentro, está cargada de una suntuosa ideologización y politización de asuntos que debiesen

²³⁵ *Ibíd.* p.66.

ser estrictamente literarios e intelectuales.

Principio confesar que el tema del presente trabajo me fue sugerido por el fastidio que me ha causado siempre el comprobar que, en nuestros ambientes literarios, se acepta y comprende por problemas sociales, únicamente a aquellos que provienen de los conflictos que surgen de las diferencias de clase, fortuna, raza, ideas políticas, ideas religiosas, y por las situaciones biológicas hereditarias.²³⁶

Müller pertenece a un grupo de intelectuales del campo literario, que contrario a las ideas de militancia política o participación ciudadana en asuntos sociales, procura mantenerse al margen de toda actividad que no sea estrictamente literaria. Su discurso es un manifiesto rechazo a la vinculación de la literatura con asuntos políticos y sociales. El joven escritor manifiesta en su discurso una crítica hacia aquellos que han atacado con frecuencia a los escritores jóvenes que no se comprometen o muestran interés alguno frente a los problemas sociales.

Müller es claro al definir su postura frente a los problemas sociales que se tomaban en 1958, el espacio intelectual en el que se encontraban los escritores e intelectuales del campo literario nacional. De esta manera, el joven escritor afirma que los problemas sociales son “todas aquellas situaciones que crean dificultades a los seres humanos que viven en una colectividad y se comprometen a sus buenas relaciones”²³⁷. Sobre esta definición, desarrolla una argumentación que busca relativizar los argumentos que esgrimen intelectuales de izquierda, sobre la idea de que en Chile existen problemáticas sociales y políticas que tienen un origen histórico y social. Müller entrega una visión explícita sobre los problemas que asedian al país y su interpretación posee un matiz muy diferente a lo planteado por otros escritores del encuentro:

¿Tuvo problemas raciales Chile?... ¿Tuvo problemas religiosos?... ¿Tuvo – salvo la revolución del 91 – problemas políticos sangrientos?... La verdad es que no los tuvo. Chile, según la estricta y estrecha concepción de problemas

²³⁶ *Ibíd.* p.100.

²³⁷ *Ibíd.*

sociales, solo tuvo problemas creados por las diferencias de fortuna, por las enfermedades venéreas, por el alcoholismo y por el trabajo.²³⁸

La idea de un Chile asediado por problemas sociales y en crisis está lejos de la forma en la que Müller interpreta al país. Para él, se comenzó a hablar sobre problemas sociales luego de que los intelectuales literarios comenzaran a escribir sobre la vida de los chilenos, la vida en el campo, en el mar, desierto, bosques y cordillera²³⁹.

Para Müller, es insostenible para el intelectual nacional desarrollar una literatura revolucionaria, a la manera que los intelectuales a favor de una literatura comprometida la comprendían.

“Desde aquí no se pudo ni se podría hacer una honrada y vigorosa literatura revolucionaria (...) nuestro devenir cívico ha sido poco dramático. No dio pábulo, ni lo da, para una literatura de trascendente contenido social... según el concepto ortodoxo”²⁴⁰

Müller defiende la idea de que en Chile el “(...) progreso ha esfumado las diferencias de fortuna y de clase y va permitiendo la eliminación, casi total, de los problemas sanitarios endémicos y los problemas de trabajo (...) Así, este intelectual entiende que las condiciones bajo las cuales se plantean problemáticas sociales que han sido abordadas en el encuentro, están profundamente politizadas, correspondiendo a una interpretación sesgada desde un plano ideológico.

Herbert Müller considera que el país ha permitido el desarrollo de todos los sectores sociales, tanto ricos como pobres han podido beneficiarse del sistema económico imperante en la nación:

Existía, en el pasado, una gran diferencia entre los pobres y los ricos. Los ricos eran muy ricos porque los pobres eran muy pobres. Los ricos gustaban de vivir en Europa, los pobres trabajaban para que se dieran el gusto. Los pobres producían dócilmente, sin crear dificultades, porque eran ignorantes y porque

²³⁸ *Ibíd.* p.101.

²³⁹ *Ibíd.*

²⁴⁰ *Ibíd.* p.102.

no se sentían indispensables, no tenían ninguna seguridad en el trabajo.²⁴¹

Para Herbert Müller, la relación entre ricos y pobres en el país ha ido en disminución gracias al desarrollo que se le atribuye al sistema capitalista. La implementación de transformaciones sociales según Müller ha sido posible gracias a la implementación de nuevos sistemas y mecanismos de producción, donde los ricos se vieron “obligados” a adoptar nuevos sistemas y entregar a los pobres mejoras tecnológicas para insertarse en las nuevas lógicas de comercio internacionales.²⁴²

Los pobres comenzaron a vestir, a comer, a vivir mejor. Los pobres fueron elevando, prodigiosamente rápido, su nivel cultural, a costa de los ricos que debieron ceder y ceder en las exigencias; que debieron participar a sus trabajadores con tajadas más suculentas de sus entradas” (...) Los ricos fueron cada vez menos ricos y los pobres cada vez menos pobres.²⁴³

El discurso de Herbert Müller representa una mirada de un intelectual con una condición socioeconómica “acomodada”, su idea de Chile está fundamentada en un país próspero y en desarrollo gracias a las lógicas de modernización capitalista. Para él, la idea de problemáticas sociales es más bien un asunto de interpretación, con un sesgo ideológico político. Su argumentación se basa en intentar demostrar que en Chile no existen problemas sociales algunos, siendo este más bien un asunto que los intelectuales de izquierda han puesto sobre la palestra de un encuentro literario. Asimismo, la exhortación que ha hecho el poeta Gonzalo Rojas, a tomar posición frente a la idea de una literatura comprometida le molesta profundamente.

Müller como otros intelectuales que se oponen a la idea de una literatura comprometida, desarrolla la idea de que lo disciplinar, si bien tiene una conexión con la sociedad, esta conexión no debe establecerse por ningún motivo con lo político ideológico, ya que esta transgresión de los límites disciplinares implicaría un alejamiento del campo donde el intelectual literario se desarrolla con legitimidad. En palabras del mismo Müller: “considero que la literatura comprometida no es literatura.

²⁴¹ *Ibíd.*

²⁴² *Ibíd.*

²⁴³ *Ibíd.* pp.102-103.

Llamémosle panfleto, afiche, propaganda, cualquier cosa menos literatura”²⁴⁴

Los escritores jóvenes que permanecen alejados de los “mentados problemas sociales” se deben volcar a los “aspectos problemáticos de nuestra vida común: de nuestra sociedad”

Esta definición de sociedad es comprendida desde una perspectiva que concede vital importancia a la raigambre cultural Española Europea que es parte fundamental de la identidad social chilena para Müller²⁴⁵. Este elemento español es clave en la interpretación que hace el joven escritor viñamarino para desarrollar su discurso. “El chileno se acostumbró a acallar su consciencia, de rango español, de formación católico formalista, para soportar nuestras costumbres y practicarlas... pero soporta, ahora, los complejos de culpa”.²⁴⁶

Para este escritor, a los intelectuales jóvenes les ha tocado presenciar la irrupción de ideas marxistas en un mundo que a su juicio es de claro corte burgués²⁴⁷. Su visión del mundo literario es una defensa del hermetismo que una parte de la sociedad cuestiona de las academias y los círculos intelectuales nacionales. Esa falta de compromiso social que caracterizaba a las clases acomodadas de la sociedad, que los llevaban al alejamiento de cualquier tipo de acción frente a las problemáticas sociales que se vivían en Chile y América. Sin embargo, para Herbert Müller la llegada de ideas marxistas y “filosofías absolutas” es lo que terminó por generar el espacio para que se comenzará a hablar de problemas sociales, ya que a juicio de él estos problemas sociales nunca han existido.

Los chilenos vivimos muy formalmente a la española. Que no en balde fueron españoles quienes dieron forma al país. Nosotros teníamos una conducta social que buscaba la decencia, la respetabilidad, y la veíamos en la unidad a las

²⁴⁴ Entrevista a Herbert Müller *Diario La Crónica* 1958. Vid. BRADU, F. Op.cit. p.52.

²⁴⁵ El escritor, representante de una mirada conversadora y católica en este Primer Encuentro de Escritores de Concepción, suscribe a una visión de la identidad cultural nacional que, sin ser mayoría en el encuentro, si representa a una parte del campo intelectual nacional, fiel reflejo de aquellos intelectuales que interpretaban la historia y la realidad social desde una perspectiva anti-marxista.

²⁴⁶ *Ibíd.* p.105.

²⁴⁷ *Ibíd.* p.103.

prácticas religiosas.²⁴⁸

Para Herbert Müller, Chile es un país que en términos de identidad es esencialmente español europeo, donde el mundo cristiano occidental constituye parte de la base ético-moral de su sociedad. De esta forma, el autor en su rol de intelectual del campo literario, argumenta a favor de la existencia de valores colectivos que son producto del contacto con el mundo Hispano a través de los años, destacando exclusivamente la raigambre europea de la identidad nacional.

La literatura comprometida y las problemáticas socioculturales que abordaron algunos de los intelectuales del campo literario en este encuentro, estuvieron en el centro de las decisiones en este Primer Encuentro de Escritores. Las diversas interpretaciones de lo que es ser un intelectual comprometido, dan a entender que durante el desarrollo del encuentro se respetó la libertad de opinión, permitiendo una expresión sincera y coherente con las perspectivas políticas y estéticas de cada escritor.

Tal como podemos apreciar a través de los discursos de los intelectuales que abordamos en esta investigación, el tratamiento o más bien el abordaje de lo que representa la chilenidad dentro de la visión de los escritores nacionales se tomó por asalto el encuentro. El tema de la identidad, dividió a los intelectuales entre aquellos que defendieron la idea de una nación heterogénea, con rasgos difícilmente identificables, caracterizados por el sincretismo y la mezcla cultural. Otros en cambio (como Nicomedes Guzmán), defendieron la idea de pueblo desde una perspectiva vinculada a la clase obrera, con una literatura comprometida interpretada en clave militante, cercana a la ideología izquierdista que algunos intelectuales del encuentro pregonaban. Hubo algunos (como Herbert Müller) que se posicionaron en posturas completamente opuestas a las propuestas por los intelectuales, identificando en lo europeo, rasgo de identidad de la sociedad chilena que defiende la idea de que los europeos trajeron consigo la civilización a América, restando importancia a lo indígena y a lo mestizo, concediendo una importancia fundamental a la influencia de la religión católica como agente cultural y espiritual en el continente y el país.

²⁴⁸ *Ibíd.*p.104

La idea de debatir sobre Chile y su identidad (difícil tarea que exigió la mejores de las voluntades) se trató de un desafío que fue necesario para el desarrollo de discursos intelectuales con proyección social.²⁴⁹ La voluntad de los intelectuales por vincular su labor literaria con su labor social, entendiéndose en términos de responsabilidad social y vinculación con el medio fueron excepcionales, ya que el Primer Encuentro de Escritores tuvo un impacto significativo en la forma en la que los intelectuales se asociaron entre sí durante finales de la década de 1950. Las temáticas de identidad, crisis sociocultural y literatura comprometida siguieron formando parte de los encuentros posteriores, pero ahora con un enfoque diferente, uno con proyección internacional e inspirado en a la difícil labor de pensar ya no Chile en términos de identidad, literatura comprometida y crisis social política, sino que América en su basta complejidad.

2.4 El Primer Encuentro de Escritores chilenos: Balance de la actividad intelectual de los escritores nacionales.

El Primer Encuentro de Escritores, como acontecimiento inédito en la historia cultural de Chile, produjo cambios significativos en la forma en la que los intelectuales del campo literario se relacionaron entre sí, no sólo dando inicio a la conformación de una red intelectual, sino que también estableciendo un vínculo entre la producción intelectual y la sociedad, vínculo que no estaba exento de “intereses”, ya que los eventos habían sido organizados por la entidad Universitaria de Concepción, cuyo proyecto estaba claramente definido en relación al prestigio y la extensión de su presencia en la región, disputando el campo que por mucho tiempo habían ocupado las instituciones universitarias de la capital del país.

Gonzalo Rojas, como organizador del encuentro, consciente del proyecto desplegado por la Universidad de Concepción, manejaba de alguna manera el conocimiento necesario para poder generar un grado de autonomía dentro del proyecto que tenía en mente la Institución Universitaria Penquista, de manera tal que

²⁴⁹ Con esto nos referimos específicamente a la voluntad de los intelectuales por extender su campo de influencia más allá del libro y la academia. Estaba clara la pretensión manifiesta de los escritores por discutir en aquella instancia sobre cultura y sociedad, al igual que tímidamente ir aproximándose a la discusión política. Hubo que esperar hasta el Encuentro Americano para ver los frutos de lo que fueron los encuentros de 1958, en lo que se refiere a la discusión de asuntos extra-literarios.

sus intenciones parecieron ir más allá de las que la Universidad tenía pensadas para aquellas instancias de reunión y comunión intelectuales²⁵⁰.

En el Segundo Encuentro de Chillán, Rojas aprovecha su discurso para realizar un balance del Primer Encuentro de Escritores de Concepción. En su discurso (transcrito de manera íntegra a través del uso de cinta magnetofónica) aborda la importancia histórica del encuentro:

Hace seis meses, la Universidad de Concepción puso en marcha en el país un nuevo estilo de relación entre los creadores de las letras y los grandes públicos nacionales, con el nombre genérico de Encuentros de Escritores. Todavía no cesa en Chile y en el exterior el interés suscitado por la polémica viva y ardiente del Primer Encuentro Nacional, cumplido bajo el sello de la libertad y del amor a Chile, entre el 20 y 25 de enero de este 1958, cuando ya estamos otra vez aquí con el ánimo de intentar descubrirnos e iluminarnos como individuos, como pueblo y como destino con el nuevo diálogo que se inicia.²⁵¹

Rojas, al igual que otros intelectuales que participaron del encuentro, rescataron el esfuerzo por reunir a destacados miembros del campo literario nacional en una instancia de diálogo que estuviera marcada por la tolerancia, el respeto y la asociatividad entre escritores. Esta instancia, que claramente tuvo dentro de sus temáticas principales asuntos literarios, se caracterizó también por el abordaje de asuntos extraliterarios, reconocidos por el mismo Rojas como polémicos por la multiplicidad de discursos que se enunciaron sobre temas tan controvertidos como la literatura comprometida, una especie de propuesta de vínculo escritor sociedad; la identidad nacional, tema que permitía el nexo entre la creación literaria en el campo cultural con la sociedad a la cual el intelectual pertenece y finalmente la idea de crisis que fue abordada desde diferentes perspectivas por los escritores²⁵².

²⁵⁰ Sería el mismo Rojas que en su discurso inaugural del Segundo Encuentro de Escritores nacionales en Chillán, haría uso de esa instancia para mencionar que “consiguió que por primera vez en Chile se reunieran, a la sombra de una universidad, escritores de todas las tendencias políticas y estéticas (...) Vid. *Ibíd.*p.208

²⁵¹ *Ibíd.* p. 206.

²⁵² Estas temáticas pertenecientes a lo “extra-literario” son elementos discursivos identificados en los encuentros de escritores nacionales, que estuvieron presentes en las instancias de diálogo y discusión intelectual. Su abordaje despertó el interés no sólo de la prensa local, sino que también del campo

El encuentro tuvo como primer elemento destacable, la capacidad de reconocimiento y asociatividad intelectual en el campo literario nacional. Así, tal como hemos mencionado en páginas anteriores, este evento fue importante debido a la posibilidad de poder conocerse y reconocerse entre intelectuales del mismo campo, pero también en la posibilidad de llevar sus discusiones a un espacio de enunciación diferente, saliendo de la estructura academicista en la que muchos de ellos se encontraban²⁵³

Rojas señala en su discurso del Segundo Encuentro de Escritores de Chillan, que la empresa literaria no sólo se remite a descifrarse a sí mismos (esto desde la idea de reconocimiento intelectual) sino que se apuesta por algo mayor, donde la hegemonía cultural será la idea fundamental que estará vinculada a los encuentros

Entendámonos, desde la partida. Con modestia, sin prisa, con indomable voluntad, cumpliremos con el espíritu de estas reuniones convocadas por la Universidad de Concepción, que no aspira a otra cosa, sino que nosotros mismos descifremos lo que somos y cómo somos en la esfera de la creación literaria, signo mayor de nuestra vida y nuestra cultura. Por nuestra parte, queremos vernos de verdad en el gran espejo de nuestras posibilidades y limitaciones, tomar clara conciencia, en una palabra, situarnos ante nosotros mismos. No pretendemos imponer a nadie nuestro punto de vista, pero mucho, muchísimo, de lo que leemos hoy y hemos leído antes, en nuestros escritores del continente, nos induce a pensar que, en la forja de una tradición genuina la literatura debe ser considerada, hasta nueva orden, más como producto cultural

literario americano. La repercusión de aquel encuentro fue vista como una oportunidad para la Universidad de Concepción para concretar el posterior Encuentro Americano, pero también fue vista como una oportunidad para Rojas, quien aprovecharía de planificar cuidadosamente la instancia, para proseguir con la discusión de asuntos extra-literarios, generando la base de una proyección del campo literario-cultural hacia el campo político. Esta voluntad de autonomía en Rojas, terminaría por costarle el puesto como organizador de los encuentros, en un contexto socio-político en el que la discusión política era cuanto menos polémica y peligrosa.

²⁵³ Si bien el Primer Encuentro de Escritores de Concepción, se realizó bajo “la sombra” de la Universidad de Concepción, en sus instalaciones y en el marco del proyecto desplegado por esta misma, el grado de autonomía que adquirieron los encuentros fue tal, que inevitablemente la discusión se fue tornando política y sus repercusiones terminaron por hacer que los intelectuales del campo literario pasaran del campo cultural al político, en el momento en que decidieron discutir sobre asuntos extra-literarios, llevaron la discusión al espacio público, generando un poder-saber intelectual que fue visualizado como “peligroso” por organismos internacionales en un contexto histórico bipartito.

o fenómeno artístico, como un instrumento de construcción de nuestra América. ¿Por qué temer, en todo caso, el descubrimiento de lo que somos, por dura, cruel o terrible, que sea la imagen que el espejo de autoanálisis nos devuelva? ¿Por qué partir de que todo escritor escribe por vanidad o de la aceptación de la mala fe empequeñecedora?²⁵⁴

Rojas en el balance del Primer Encuentro de Escritores Chilenos, ya proyecta lo que sería el próximo encuentro de escritores, uno de mayor alcance que el anterior, que tuvo como actores principales a intelectuales del campo literario americano. Rojas se pregunta en su discurso inaugural ¿Qué es escribir en América, en Chile? ¿Para qué y para quién se escribe?²⁵⁵ Llegando a la idea de que literatura sin vínculo con la sociedad es una práctica estéril, carente de sentido y despojada de su riqueza cultural. Literatura comprometida, como defensa a este vínculo entre intelectuales y sociedad es el engranaje mediante el cual se articulan los discursos de los escritores del Primer Encuentro de Escritores Chilenos y será una idea que estará presente en el Primer Encuentro Americano, pero ahora con el matiz enriquecedor que aportan otras tradiciones culturales, en una América heterogénea y en búsqueda de respuestas sobre su propia identidad y su imagen ante sí misma y el mundo.

Finalmente, el discurso de Rojas aborda de manera sintética los puntos más relevantes del Primer Encuentro de Escritores Chilenos, acotando en 10 elementos su importancia y relevancia para la literatura nacional pero también para aproximar un balance sobre la trascendencia del encuentro de los intelectuales del campo literario.

Permitidme ahora un recuento mínimo del primer torneo de escritores. Si se nos exige responder que vino a significar realmente el Primer Encuentro de Escritores, nos atrevemos a puntualizar la respuesta en esta forma:

1. Consiguió que por primera vez en Chile se reunieran, a la sombra de una Universidad, escritores de todas las tendencias políticas y estéticas, desde el marxista hasta el católico, pasando por el vitalista, el surrealista y el anarquizante.

²⁵⁴ Ibíd. p.207.

²⁵⁵Ibíd. p 208.

2. Mostró la situación media de las letras de Chile, ya que fueron espacialmente invitados los autores de treinta y cuarenta años, con alguna muy honrosa excepción.
3. Hizo más luz en las características de la promoción de 1938, bastante indescifrada hasta la fecha, con un examen sostenido del trasfondo histórico cultural de aquel periodo incitante en que la literatura de Chile se configura en grupos opuestos, de acuerdo con las distintas direcciones reclamadas por lo político y lo estético. Los trabajos de Fernando Alegría, Braulio Arenas, Nicanor Parra, Fernando Debesa, Volodia Tietelboim, Mario Osses y Luis Oyarzún, son buen testimonio de ese análisis minucioso.
4. Abrió una polémica generacional entre los escritores de la promoción del año veinte o la inmediatamente posterior, con la representación de Humberto Díaz Casanueva y los poetas de la última etapa, con Miguel Arteche como cabeza visible. No fue discutida la otra promoción intermedia, que se ha dado en llamar de 1938 o de 1940.
5. Puso en evidencia la necesidad de una crítica valoradora, rigurosa, especializada en cada función de la literatura, al margen de la acumulación erudita, el impresionismo y la manía de atreverse a enjuiciar toda clase de documentos literarios. Esta necesidad se hizo más patente en el orden de la poesía.
6. Dejó en el ambiente literario nacional una conciencia más poderosa de la dignidad del escritor chileno. Ese público de Concepción, que mañana y tarde rodeó a los escritores, dio una lección ejemplar del respeto que el hombre de Chile siente por el intérprete genuino de su condición psicológica y sociológica.
7. Obtuvo que la revista Atenea, al cumplir sus 35 años de vida, revisará sus líneas en el plano universitario y estrictamente creador.
8. Permitió la creación de una editorial universitaria de Concepción, con vistas a publicar preferentemente libros chilenos de verdadera categoría literaria.
9. Obtuvo una repercusión favorable al conocimiento de Chile en el exterior. Hemos estado recibiendo incesantes comunicaciones y consultas de los más

distintos países europeos y americanos, lo que prueba que la experiencia era constructiva y necesaria.

10. Confirmó, en fin, la libertad de pensamiento y de palabra que anima a los escritores chilenos, raíz y fundamento de toda tarea creadora del espíritu.²⁵⁶

Gonzalo Rojas resaltó en su discurso, la instancia democratizadora de los encuentros, donde se reunieron intelectuales del campo literario de las más diversas ideologías y perspectivas estéticas. Este pluralismo²⁵⁷, marcó la tónica de los encuentros, permitiendo comprender y analizar las problemáticas que los escritores desarrollaron, donde poco a poco comenzaban a trascender de la discusión literaria a lo extraliterario.

Junto a esto, en el punto seis de su discurso (enumerado de esta forma por Rojas), el poeta alude a la relación del escritor chileno con su público. Una forma de manifestar el vínculo del intelectual con la sociedad, desde una visión en la que el escritor se convierte en interprete de la condición psicológica y sociológica del pueblo chileno. Esta relación, defendida encarnizadamente por Rojas, es uno de los elementos que más fuerza tuvo durante el Primer Encuentro de Escritores Chilenos. La idea de una literatura comprometida, fue un discurso que dio a entender que la relación entre el intelectual del campo literario y la sociedad para la cual escribe y a la cual pertenece, resulta fundamental para abordar las problemáticas que pertenecen al campo de la cultura y las letras en nuestro país.

La repercusión del encuentro en nuestro país y en el exterior también fue un tema que tuvo un espacio dentro de la lista de Rojas, ya que afirmó el mismo poeta nacional que las noticias del encuentro se esparcieron por América y Europa, dando a entender al público que la extensión de los encuentros de lo local nacional a lo internacional sería un hecho que estaría próximo a desarrollarse, siendo Rojas uno de los más entusiastas con la idea de integrar a la discusión sobre identidad, cultura,

²⁵⁶ *Ibíd.* pp. 208-210.

²⁵⁷ Un pluralismo discursivo destacable, ya que la prensa y algunos intelectuales de la época (como José Donoso) que ha abordado estos encuentros tuvo la tendencia a generalizar sobre el evento intelectual, aludiendo a su ideologización hacia la izquierda, desconociendo la gran variedad de tendencias políticas y estéticas que figuraron en el encuentro. Esto es importante mencionarlo ya que concede una importancia particular a nuestra investigación, reivindicando el encuentro y respetando el ambiente de tolerancia que existió en él.

política y sociedad a un número cada vez mayor de intelectuales.

Por su parte, el encuentro no sólo se limitó al abordaje de asuntos extraliterarios como valor sociohistórico implícito, puesto que también a través de este evento se consiguió un cambio importante para las disputas dentro del mismo campo literario por lo que Contreras llamó “geopolítica del saber”²⁵⁸. Con esto nos referimos a la solicitud que hicieron los intelectuales del campo literario para solicitar el traslado de la dirección de la Revista Atenea a Concepción, gesto interpretado como una apuesta por una mayor autonomía dentro de la tendencia centralista de las dinámicas editoriales llevadas a cabo por la capital nacional²⁵⁹. Este hecho, resulta particularmente relevante para Concepción, ya que se enlaza directamente con el despliegue del proyecto de la institución universitaria penquista como enclave cultural y entidad referente dentro del panorama académico nacional.

Finalmente, a modo de balance general del Primer Encuentro de Escritores Chilenos, podemos sostener que el diverso grupo de intelectuales pertenecientes al campo literario nacional, demostró que las discusiones en torno a la cultura y la relación entre intelectuales y sociedad puede desarrollarse desde una perspectiva universalista, pluralista y democrática fuera de los márgenes de Santiago como lugar neurálgico de la actividad cultural nacional. Concepción, como ciudad cultural era una idea en desarrollo durante la década de 1950 y definitivamente el Primer Encuentro de Escritores Chilenos contribuyó enormemente a posicionar a la ciudad como un referente cultural a nivel país, pero no tardaría en figurar como un referente a nivel continental, ya que el funcionamiento de la red intelectual posterior a 1958, permitiría no sólo la extensión del campo literario al campo intelectual interdisciplinario (como lo fue el congreso intelectual de 1962) sino que, además produjo las condiciones necesarias para la discusión y debate de asuntos socioculturales de carácter universalista, ya no desde una mirada local, sino que desde una perspectiva de mayor profundidad intelectual, demostrando que se puede discutir de temáticas universales desde lugares que por mucho tiempo fueron considerados periféricos.

²⁵⁸CONTRERAS, S. Op.cit. pp. 102-119.

²⁵⁹ Ibíd.p.105.

Resulta importante también destacar que a pesar del paternalismo de la Universidad de Concepción con respecto a los encuentros y a lo referente con las actividades culturales (dentro del marco del proyecto desplegado por la Universidad de Concepción) la presencia de Gonzalo Rojas como organizador de los encuentros significó un excelente puente entre los intelectuales y la sociedad. Esto principalmente porque Rojas empleó el espacio brindado por la Universidad para ir más allá de la discusión disciplinar, al punto de poder identificar en él un proyecto distinto en comparación al desplegado por la Universidad. Esta tensión constante entre Rojas y la Universidad de Concepción, que se visualizó en la forma en la que fueron soterrados los discursos de los encuentros posteriores a 1958, dan a entender que las actividades intelectuales lideradas por el poeta nacional fueron mucho más allá de lo que la institución universitaria podía tolerar en un contexto sociopolítico delicado, donde los vínculos con organismos internacionales como la UNESCO, representaban una suerte de presión sobre las temáticas abordadas en los encuentros²⁶⁰ Esta presión pronto terminaría por traducirse en censura, y en una voluntad manifiesta por dejar en el olvido y la desidia del tiempo estos esfuerzos de un grupo de intelectuales por pensar la relación entre su producción cultural y el vínculo que esta tiene con la sociedad a la cual pertenecían.

²⁶⁰ *Ibíd.* pp. 59-63.

III. El Primer Encuentro de Escritores Americanos: Extensión del campo literario nacional y proyección de un discurso americanista.

3.1 La Universidad de Concepción y el Primer Encuentro Americano: Discusiones sobre identidad y crisis desde Chile y América.

El Primer Encuentro de Escritores Americanos, que tuvo lugar en Concepción, en enero de 1960 fue un acontecimiento histórico relevante para el campo intelectual, al tratarse del Primer Encuentro de Escritores Americanos de que se tenga registro, en pleno apogeo del boom de la literatura latinoamericana.

El proyecto de extensión cultural llevado a cabo por la Universidad de Concepción, que tuvo a Gonzalo Rojas a la cabeza permitió, luego de los encuentros anteriores generar una red intelectual que no sólo mejoró la capacidad de asociatividad y colaboración entre intelectuales del campo literario nacional, sino que además permitiría la extensión de los encuentros a lo internacional, específicamente convocando un encuentro entre escritores americanos.

Los escritores latinoamericanos, tuvieron en el encuentro de 1960 un espacio para poder compartir reflexiones sobre la práctica literaria, el compromiso social del escritor, la realidad social por la que pasaba Latinoamérica durante esa época (pensamiento científico y el problema de la cultura)

El Primer Encuentro de Escritores Americanos se desarrollaría en el marco de la Sexta Escuela de Verano²⁶¹. Las actividades planificadas para el mes involucraron los ya habituales talleres y cursos que la escuela de temporada ofrecía a la población penquista (talleres de escritura, acceso a ciclos de diálogos filosóficos, seminarios de estudios humanísticos etc.) “Han comenzado las escuelas universitarias de verano y la verdad es que esta iniciativa se ha convertido ya en el mejor exponente de la cultura nacional”²⁶²

²⁶¹ Las actividades de la Sexta Escuela de Verano se dividieron en 6 temáticas: 1) Chile en el mundo; 2) Seminario de Estudios Humanísticos Americanos; 3) Diálogos filosóficos; 4) Pensamiento científico; 5) Problemática de la cultura contemporánea; 6) Teoría y prácticas generales. Vid BRADU, F. Op.cit. p. 87.

²⁶² *Ibídem.*

El mismo Gonzalo Rojas en el discurso inaugural de la Sexta Escuela de Verano daría algunas luces de lo que serían las temáticas llevadas a cabo en esta nueva entrega de las actividades organizadas por la Universidad de Concepción.

Este desinterés y esta voluntad de sacrificio por descubrir y descifrar los caracteres de nuestra vida nacional y de nuestra vida americana pretenden tocar la medula misma del gran problema: el de nuestra naciente tradición. Aspiramos a una auténtica autonomía cultural de nuestros pueblos sin que ello signifique en modo alguno preterir el legado de las culturas europeas aborígenes.²⁶³

La década de 1960 comenzaba con una parte no menor de intelectuales del campo literario con sus ojos puestos en Cuba y la revolución de 1959. La revolución cubana ponía en la palestra de la reflexión intelectual la discusión sobre asuntos político sociales, donde la militancia cogía un cariz completamente diferente a lo que se venía viendo en América Latina durante décadas. Las discusiones entre intelectuales sufrieron el peso de la polarización vivida en la época, donde las instituciones universitarias (Universidad de Concepción en este caso) mantendrá una postura neutra frente a la imagen que proyectaba Cuba en el imaginario social del país, más aún si se trataba de encuentros que tuvieron lugar en sus dependencias.²⁶⁴

El ambiente de Concepción que describe la prensa local es de alta expectación en relación a la presencia de los intelectuales del campo literario (escritores, académicos y catedráticos) que viajaron a la ciudad para la realización de las actividades propuestas por el departamento de extensión cultural de la Universidad.

El foro abierto fue centro neurálgico de las actividades desarrolladas en el marco de esta sexta edición de la escuela de verano, donde tuvieron lugar recitales de música y presentaciones artísticas. Había que reunir a la comunidad penquista empleando la cultura como catalizador, puesto que la idea de la institución y el proyecto

²⁶³ Gonzalo Rojas al periódico El Sur, 1 de enero de 1960. Vid. *Ibíd.*p.87.

²⁶⁴ A pesar de los esfuerzos por Gonzalo Rojas de recabar las intervenciones y el contenido de las ponencias en el encuentro americano, los textos terminaron por no publicarse, rescatándose solamente algunas grabaciones en cinta magnetofónica que fueron transcritas posteriormente por la entidad Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas, a la cual la escritora tiene acceso privilegiado. Vid. *Ibíd.*p.88.

desplegado por la Universidad tenía por objetivo acercar a la población a participar de las actividades, aunque algunas de estas tuvieran un nivel cultural muy elevado para el público no especializado, la democratización del conocimiento fue una práctica que fue coherente con el espíritu de la Universidad para aquel momento histórico.

La magnitud en la convocatoria de la Sexta Escuela de Verano alcanzó una cifra record de matrículas impartidas con un total de 4500, situación que anticipaba la participación e interés de la comunidad en las actividades desarrolladas por la Universidad, que tenían una amplia cobertura por la prensa local²⁶⁵.

Las actividades previas al Primer Encuentro de Escritores Americanos (principalmente conciertos, recitales de poesía, espectáculos públicos etc.) tuvieron lugar en el Foro Abierto de la Universidad de Concepción. Aquel espacio de la Universidad, simbólico por lo que representaba, permitió contener durante varias semanas al numeroso público que asistió a las actividades de extensión cultural durante aquel verano de 1960, la idea de extender la cultura, las artes y la música a la población penquista estaba convirtiéndose en una realidad²⁶⁶ y el éxito de esta nueva entrega de las Escuelas de Verano lo demostraba con creces. Sin embargo, los Encuentros de Escritores Americanos rápidamente cambiaran el panorama, girando hacia la discusión de temas políticos y sociales²⁶⁷

Previo al Primer Encuentro de Escritores Americano, se desarrolló lo una especie de “mini encuentro” que tuvo como asistentes a algunos de los intelectuales

²⁶⁵ Es importante matizar que la amplia cobertura mediática que tuvieron las actividades de extensión cultural de la Universidad de Concepción ya que esta cobertura hay que comprenderla en el marco de los proyectos de difusión y extensión desarrollados por la misma Universidad, por lo que es necesario tener mesura sobre los elementos que se puedan desprender de los periódicos, principalmente por el contenido favorable al paternalismo universitario que se asocia al proyecto que desplegó la Universidad de Concepción.

²⁶⁶ La prensa destaca la internacionalidad del encuentro, destacando a los intelectuales de mayor renombre que asistieron al evento. Concepción se transformaba en centro de la actividad cultural de América. El foro abierto recibía la llegada de un enorme contingente de personas movilizados por la gran cobertura mediática del encuentro. La literatura, que formaba parte del cotidiano de un número no menor de ciudadanos de la gran Concepción, era el puente a través del cual los intelectuales y la sociedad podían establecer un nexo que los conectara y proyectara hacia la reflexión y la cultura.

²⁶⁷ Con el pasar del tiempo, la condición de las escrituras residuales del Primer Encuentro de Escritores Americanos sería consecuencia de la voluntad de los intelectuales por inmiscuirse en temas políticos y sociales.

del campo literario que habían asistido a los encuentros previos²⁶⁸, pero que además contó con la presencia del poeta y escritor nacional Pablo de Rokha quien aportaría al encuentro con su identificación con los trabajadores chilenos²⁶⁹. La temática de este evento se centró principalmente en el tema de la identidad nacional, un tema que ya había sido discutido en los encuentros anteriores y que no escapaba de la polémica al tratarse de algo siempre complejo y difícil de abordar.

Sobre el tema de la identidad nacional y las características que componen “lo propio”, hubo diversas formas de representación de este tema alusivo a lo identitario, que divergieron en relación a cada intelectual. Lo cierto es que, al igual que en los encuentros previos, la diversidad de discursos presentes en los encuentros continuaría siendo una constante, aspecto que da cuenta de la importancia que tuvo la libertad de expresión en estos espacios de asociatividad y cooperación dentro del campo intelectual que tuvo lugar en Concepción.

En este grupo de escritores chilenos que debatieron del siempre complejo tema de la identidad nacional, la pregunta ¿quiénes somos? resulta un eje articulador de este mini encuentro, que puede resumirse en las sensatas palabras de Braulio Arenas, quien observa el panorama con la medida y profundidad intelectual que lo caracteriza:

Seguramente dicha pregunta no alcanza a esbozarse en otros países más que en su aspecto individual, en razón de los intereses que la bifurcan y, así, al ¿quiénes somos?, pleno de significado de audacia y de esperanzas nuestras, escuchamos los ecos del angustiante interrogante foráneo, ¿quién soy yo?.²⁷⁰

Las palabras de Arenas representan un ápice de la profundidad con la que se abordaron los debates en torno a la identidad en los días previos al Encuentro Americano. La pregunta ¿quiénes somos? condensaría parte de lo que fueron las discusiones que se tomaron por asalto los espacios de discusión en el campo literario

²⁶⁸ La actividad contó con la presencia de: Braulio Arenas; Mario Ferrero; Nicomedes Guzmán; Nicanor Parra, Luis Oyarzun, Mario Céspedes, Pablo de Rokha Violeta Parra, Luis Gonzales Zenteno, Reinaldo Lomboy, Alejandro Magnet, Manuel Dannemann y Alberto Medina.

²⁶⁹ “Son cien chilenos expresando Chile, cantando Chile, retratando Chile, llorando Chile, su grandeza y su miseria. (...) Estoy con los trabajadores, con el proletariado y con el campesino, y como soy escritor, es decir, un trabajador intelectual, un explotado, escribo como explotado”²⁶⁹ Vid. La Crónica, 25 de enero de 1960, p.11

²⁷⁰ Diario El Sur enero 1960. Vid en BRADU, F. Op.cit. p. 91.

nacional. Esta interrogante, tomaría ahora un cariz diferente, ya no desde una mirada local (en cuanto a la chilenidad se refiere) sino que se apostaría por algo más grande, cuyo alcance tendría a América como entidad para establecer como punto de comunión de sus reflexiones.

Días previos al mentado Primer Encuentro de Escritores Americanos²⁷¹, Gonzalo Rojas viaja a Santiago para recibir a sus invitados²⁷². Como discurso inaugural del evento, el rector de la Universidad de Concepción, David Stitchkin Branover concede unas palabras de apertura:

La Universidad de Concepción ha querido que el leitmotiv de las Escuelas de Verano sea América (...), amparados por el lema de esta casa: “por el desarrollo libre del espíritu” (...) creemos que cualquier idea, por audaz que sea, puede expresarse sin limitaciones bajo la expresión digna (...); la tercera premisa es el respeto hacia la opinión ajena, pero no un respeto formal, no un respeto de cortesía dentro de la diaria convivencia, sino un respeto profundo, esencial, consustancial.²⁷³

Tal y como menciona Stitchkin en su discurso inaugural, el respeto a la opinión ajena en un contexto de cooperación y reconocimiento intelectual sería una de las tónicas de este encuentro, que se caracterizó por el abordaje de temas complejos, que comúnmente habrían invitado a discordia y la agitación. Sin embargo, para efectos de este Primer Encuentro de Escritores Americanos, la censura que terminaron por sufrir los intelectuales que participaron de este encuentro terminaría por desestimar las palabras del rector, puesto que aparentemente la discusión de asuntos políticos y sociales tuvo un costo para los asistentes de este encuentro y sus consecuencias

²⁷¹ El Primer Encuentro de Escritores Americano, fue en gran medida una actividad que se nutrió de las redes intelectuales que se desarrollaron durante la década del cincuenta y que tomaron una dirección particular a través del liderazgo ejercido por Gonzalo Rojas a la cabeza de la organización de las escuelas de verano.

²⁷² Para Rojas el tema económico nunca fue un impedimento para convocar a los intelectuales del campo literario durante este Encuentro Americano. La presencia de un gran conglomerado de grandes exponentes de la literatura latinoamericana: Ernesto Sábato, Sebastian Salazar Bondy, Carlos Fuentes, José Antonio Portuondo entre otros, eran parte de una prestigiosa lista de invitados estelares. Además de esto, se contó con la presencia de poetas norteamericanos de talla mundial como fue el caso de Lawrence Ferlinghetti y Allen Ginsberg, poetas de la llamada *generación beat*

²⁷³ Discurso del rector David Stitchkin Branover transcrito desde audio conservado en cinta magnetofónica y publicado en Revista Atenea (1960). Vid. *Ibíd.* p. 95.

traieron más de una voluntad de soterrar las voces de quienes intentaron llevar al espacio público, discusiones que por mucho tiempo tuvieron lugar únicamente en los márgenes de la academia.

Durante el desarrollo del encuentro²⁷⁴, los intelectuales del campo literario americano discutieron una serie de temas relacionados a: La rebelión hispanoamericana contra el superregionalismo; la validez de la función social de la expresión literaria; y las relaciones entre literatura y vida en el proceso americano.

El Primer Encuentro de Escritores Americanos, tomando de referencia las discusiones de los eventos anteriores, discutieron sobre la idea de una literatura comprometida, ahora desde una posición diferente, que involucraba la participación de escritores que pertenecían a otras naciones, aportando un valor distintivo a la discusión al sumarse desde otras identidades culturales.

Se desplegaron ideas que versaron sobre la integración latinoamericana, una apuesta que nos dirigía hacia una conceptualización que se alzaba como refugio de identidad, dadora de sentido unitario, comunidad y asociatividad a través del concepto de “lo americano”.

Este punto es importante destacarlo como uno de los aportes más trascendentales de los encuentros, ya que se plantea la necesidad de repensar América, ante el mundo y para sí mismos. Todo ello a partir de la identificación de un estado de crisis cultural que vivía la sociedad americana. Una crisis que podía ser tomada también como una posibilidad de cambio, para algunos revolucionario y militante, para otros más mesurado, dialogante y reflexivo. Lo cierto es que esta parte de la discusión desarrollada en los encuentros no dejó indiferente a ningún escritor participante, puesto que la temática invitaba al salto de lo literario a lo extraliterario frecuentemente, asunto realmente interesante para tener en cuenta, ya que la reflexión

²⁷⁴ En el Primer Encuentro de Escritores Americano donde fueron convocados escritores y críticos de todo el continente americano, incluyendo a Estados Unidos. En cuanto a los asistentes al encuentro se contó con la presencia de: Margarita Aguirre; Enrique Anderson Imbert; Ernesto Sábato; Ismael Viñas; Jorge Zalamea; Joaquín Gutiérrez; Allen Ginsberg; Lawrence Ferlinghetti; Julián García Terrés; Guillermo Sánchez, Sebastián Salazar Bondy; Alberto Wagner de Reyna; Carlos Martínez Moreno; Fernando Alegría; Miguel Arteche; Nicanor Parra; Julio Barrenechea; Luis Oyarzun y Volodia Tietelboim. Vid en ALBUQUERQUE, G. Op.cit. p.341

disciplinar (literatura y cultura) a la social política tendió a ser parte irrefutable de los encuentros en Concepción.

Volodia Teitelboim anticiparía la animosidad del El Primer Encuentro de Escritores Americanos, por abordar temáticas alusivas a la identidad “Porque nos conocemos poco, casi nada entre nosotros, los de la casa con 19 o 20 habitaciones que se llama América latina”²⁷⁵. La realidad era aquella que ilustraba Tietelboim, una que daba cuenta del poco conocimiento que tenían los escritores sobre sí mismos, más allá de su conocimiento como autores de obras ampliamente vendidas producto del *boom latinoamericano*. Lo cierto era que aquellos escritores no se conocían (salvo unos pocos que ya habían estrechado lazos en los encuentros anteriores), por lo que este evento era una oportunidad para reconocerse entre sí, y emplear ese momento para poder discutir sobre temas literarios y también extraliterarios, pero ahora ya no desde una mirada nacional, sino que una mucho más amplia e internacional, la mirada desde América.

Preguntarse por América en este encuentro fue una de los ejes articuladores que incitó y nutrió las reflexiones de los intelectuales invitados. El mismo Ernesto Sábato, invitado que tuvo una gentil acogida por el público debido a su capacidad oratoria y elocuencia al momento de dirigirse a la audiencia²⁷⁶, sería enfático en dar luces sobre la complejidad de dar luces sobre lo que es la esencia de “lo nuestro”, aquello que él llamaría “nuestro pueblo” “*Desconcertados y ansiosos, nos preguntamos sobre la esencia y destino de nuestro pueblo: desde nuestras instituciones políticas hasta nuestro arte, todo está siendo enjuiciado, y enjuiciado en una atmósfera de tormentosa y oscura nerviosidad*”²⁷⁷

América, continente sometido a juicio, criticado y cuestionado con una inclemencia propia del más despiadado verdugo, es la forma en la que Sábato hace referencia a la crisis que vive América en relación a su capacidad de identificación con algo, con alguna idea que no denote una simpatía con algo ya existente. Este ánimo

²⁷⁵ BRADU, F. *El Volcán y el sosiego*, Op.cit. p.176.

²⁷⁶ ROJAS, G. *Chile y América en los encuentros de escritores*: en AA.VV., Diez Conferencias, Universidad de Concepción, Santiago, 1963, p.334.

²⁷⁷ ALBUQUERQUE, G. Op.cit. p. 341.

cuasi refundacional, que el escritor describe como tormentoso y oscuro, no escapa de la agudeza de su discurso, ya que Sábato más que otorgar certezas al público, aporta con la semilla de la duda en un encuentro que trascendió por la capacidad de un grupo de intelectuales de generar una asociatividad a partir del soporte de la ideología. Sin embargo, Ernesto Sábato fiel a su estilo filosófico aportó al encuentro la capacidad de asegurar sin dudas, que durante su desarrollo existió un pluralismo y respeto a las ideas sin importar lo opuestas o disonantes que fueran entre sí.

(...) ¿Qué somos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestra verdad nacional? ¿Somos algo nuevo, se gesta aquí algo realmente original, en ese caos de sangre y culturas? ¿O somos un remoto arrabal de Europa? ¿O tal vez uno de esos remolinos entre las grandes corrientes, destinados a girar sobre si mismos sin llevar a ninguna parte, mientras aquellas siguen sus fuertes destinos? ¿No seremos, en efecto, un mortal vórtice engendrado por el encuentro de la corriente europea con la milenaria, profunda y resistente corriente americana?²⁷⁸

Las interrogantes que Sábato despliega en el encuentro de escritores parecieran retomar elementos presentes en los encuentros posteriores, donde se abordaron elementos alusivos a la identidad y la aparente crisis cultural que estaba atravesando un país con respecto a la identificación con algo que lo hiciera autentico. Por un lado, estaba el elemento europeo, innegable parte de la historia del continente americano por condiciones históricas, pero más allá de aquello, lo que pudiese ser rasgo identificador del “pueblo” no parecía tan claro y la categoría de “lo mestizo” haciendo alusión al sincretismo entre lo indígena y lo europeo era materia de discusión tanto en el campo literario como fuera de él.

El escritor menciona que existen limitaciones en cuanto al problema de identidad se refiere, ya que “(...) Problema que no puede resolverse dentro del estricto ámbito de nuestro país, ya que por un lado somos herederos de la cultura occidental, y por otro, formamos parte del territorio americano”²⁷⁹. Esta situación pone a América

²⁷⁸BRADU, F. Op.cit. p. 108.

²⁷⁹ Ibídem.

en una situación dicotómica, ya que renegar de la herencia europea a juicio de Sábato sería un error²⁸⁰, al considerarla parte de la identidad que conlleva ser americano, pero esto no debe confundirse con una inclinación hacia una defensa de lo europeo como matriz cultural americana, ya que en palabras del mismo escritor, se refiere de manera crítica ante la civilización europea, responsabilizándola de la crisis que los intelectuales del campo literario en los encuentros anteriores ya habían vislumbrado.

(...) En este cataclismo histórico que estamos viviendo, en que hace crisis la arrogante civilización europea, las zonas periféricas sufren el efecto del gigantesco sismo, ya que, de una manera o de otra, esa civilización había llegado a dominar el mundo entero (...) Estamos en el fin de una civilización, y estamos en los confines de esa civilización. Sometidos a esa doble quiebra en el tiempo y en el espacio, estamos destinados a una compleja dramática experiencia. De ahí el desconcierto de nuestras creaciones, la zozobra que suele presidirlas y el escepticismo que muchos profesan sobre nuestro destino. La literatura, esa híbrida creación del espíritu humano que se encuentra entre arte y la filosofía, entre la fantasía y la realidad, entre la intuición y el concepto, puede dejar un profundo testimonio de ese trance histórico.²⁸¹

Sábato vislumbra la crisis que atraviesa el continente americano²⁸², representada por el autor como un cataclismo histórico, es herencia del viejo continente, ya que los americanos han heredado de los europeos, a juicio del autor, no sólo parte de su raigambre cultural, sino que también, paradójicamente sus crisis. A pesar de esto, el escritor reconoce que su época es un punto de inflexión en esta

²⁸⁰ Ernesto Sábato fue uno de los intelectuales más críticos con respecto a lo denominado "lo europeo", a pesar de ser crítico también y mirar con un cierto recelo la animosidad de algunos intelectuales que suscribieron a la idea de proyectar un discurso americanista, con una mirada refundacional de la cual el mismo Sábato tomaría distancia.

²⁸¹ *Ibíd.* p. 109.

²⁸² En el corazón de su propuesta, Sábato destaca por el énfasis que otorga a la angustia existencial y la relación entre la esencia humana y el destino. Sábato se pregunta por la condición del sujeto moderno, por su lugar en el mundo y su sentido. Su discurso se ve influenciado por el existencialismo francés. Podemos leer a Sábato como una simbiosis entre elementos europeos occidentales y una cosmovisión crítica que nace de su condición de americano, su particular visión, sumamente crítica del eurocentrismo, contiene muchos elementos que provienen del viejo continente. En Sábato se deposita una extraña mezcla de realidades, una mezcla de ideas viejas y nuevas que nutren sus reflexiones y cargan de simbolismos su potente discurso filosófico. Su ponencia exhorta al público a la interrogante, a la profunda reflexión filosófica y al cuestionamiento sobre los elementos que componen la identidad.

crisis, afirmando que ante un escenario de desmembramiento de una “civilización en crisis”, la literatura, quien también resiente de dicha condición en su producción intelectual y cultural, puede ser lugar de superación y reflexión desde la cual se aborde la compleja pregunta ¿quiénes somos?

El empeño del escritor con ser crítico con respecto a lo europeo, nace de la voluntad de cuestionar las certezas que puedan provenir de algunos intelectuales que suscribían a la idea de rescatar, como matriz de identidad, solamente a Europa y su legado. Esta idea era profundamente rechazada por Sábato, quien no tuvo reparos en sostener que “(...) porque somos barbaros, los sudamericanos, nos preocupa tanto la civilización, tenemos un empeño casi grotesco en que nos consideren buenos europeos. Somos más papistas que el Papa.²⁸³ En ese empeño de ser considerado “buenos europeos”, sostenido por algunos que son blanco de la crítica del escritor, se diluye la idea de encontrar puerto ante la crisis que vive el continente americano, una que tiene un matiz existencial desde la mirada de un reflexivo Sábato. La propuesta del autor, más llena de dudas que de certezas, rechaza la identificación superflua y conveniente a la que suscriben los defensores de la mirada europeizante que fue objeto de cuestionamientos y crítica en los encuentros anteriores al Primer Encuentro de Escritores Americanos.

Culminando su ponencia, Ernesto Sábato alude a otro elemento de la crisis que vive el continente americano y el mundo entero, aludiendo a la gran magnitud de alcance de esta hecatombe, el autor afirma que el hombre se ha vuelto esclavo de la tecnología, de lo que él llama “ilusión tecnolátrica”, un alejamiento de una mirada humanista y reflexiva de ver y comprender el mundo, por abrazar una visión del mismo donde la ciencia y la técnica están en la cima de las ambiciones humanas. El autor concluye su ponencia con una aseveración no desprovista de escepticismo y duda:

La “ilusión tecnolátrica” ha convertido a los hombres en esclavos de una maquinaria y solamente ahora se necesita buscar otro orden espiritual (...) “pero ahora, cuando dos guerras totales, nazismo, totalitarismo, campos de concentración, han traído el caos universal, la novelística, me parece a mí,

²⁸³ Ibíd.p.109.

busca inconscientemente una nueva tierra de esperanza Una luz en las tinieblas, una tierra firme en medio de la gigantesca inundación. Se ha destruido demasiado, se ha destruido demasiado y ansiosamente se buscan nuevas tablas de valores. (...) Y es arriesgado suponer que, en los próximos tiempos, la novela que más resonancia tenga en el corazón de los hombres también en Latinoamérica, sea la que de alguna manera sea capaz de suscitar nueva esperanza.²⁸⁴

Ante la crisis, la ambición de algunos intelectuales del campo literario por encontrar en la literatura latinoamericana, una forma de suscitar nueva esperanza para una sociedad en crisis es cuestionada por el autor, quien se separa del afán refundacional que puede desprenderse del discurso americanista (con fuerte presencia en el Primer Encuentro de Escritores Americanos). A pesar de aquello, Sábato deja entrever que la crisis produce un escenario ideal para el florecimiento de “nuevos valores” de elementos que puedan dar sentido (desde “lo propio”) a la crisis que los intelectuales del campo literarios venían augurando desde el comienzo de los encuentros de escritores en 1958

3.2 *El americanismo en el Primer Encuentro de Escritores Americanos*

Durante el Primer Encuentro de Escritores Americanos, el anhelo de transformarse en creadores de América²⁸⁵, en palabras de Fabiane Bradu, en paralelo o quizá impulsada por la naciente figura del “escritor americano”, el problema de la identidad americana se transformó en una de las piedras angulares del evento. Ya fuese como continuadores de una vieja tradición que remontaba al americanismo de fines del siglo XIX (como sugiere Bradu) o quizás más bien con un afán refundacional a partir de la crisis cultural que atraviesa el continente y de la cual se sienten responsables (en concordancia con la idea de una literatura comprometida plateada por Gonzalo Rojas), los intelectuales del campo literario pasaron de la discusión literaria a una extraliteraria que entrelazaba el campo de la cultura con lo político a

²⁸⁴ *Ibíd.* p.110.

²⁸⁵BRADU, F. *Op.cit*, p.176.

través de un discurso americanista.

Sentirse parte de una entidad colectiva permitió a los intelectuales del campo literario que suscribieron a la idea de una América latina unida, la capacidad de generar una incursión en el campo de la cultura, a través del despliegue de un proceso creativo que les permitió vincular su actividad intelectual con la sociedad de la cual formaban parte.

Las reflexiones y críticas que surgieron de esta voluntad de tomar acción como actores sociales comprometidos tuvo que ver directamente con el distanciamiento de un círculo de intelectuales que rechazaron el uso de la ideología como soporte discursivo, ya que este fue necesario para la proliferación de las redes intelectuales que prosperaron durante fines de la década de 1950 y comienzos de los sesenta.

Podemos especular acerca del impacto que tuvieron las corrientes ideológicas marxistas (o variantes del marxismo) en la conformación de un ideal nacionalista de proporciones continentales (discurso americanista), pero reducirlo exclusivamente al marxismo sería un error, ya que la tradición ideológica que nos remonta a la genealogía de este discurso puede situarse en un contexto donde el marxismo no se había desarrollado aun (época de las guerras de independencia). Lo que sí podemos ver durante esta época, es que la forma en la que se hace manifiesto el discurso americanista tiene un matiz diferente, propia de la época histórica donde fue enunciada (contexto de Guerra Fría y modernización de América latina). Es más, consideramos de vital importancia que uno de los puntos de mayor relevancia para la discusión de la identidad americana se haya desarrollado en Concepción, específicamente a través de los encuentros de escritores, que aportaron el espacio para poder plantear temáticas que en muchos aspectos parecían adelantadas a su época y todo esto sucediendo en un ambiente de marcada democratización del conocimiento, donde se buscó la participación de la ciudadanía en un claro intento por acercar la discusión sobre cultura y sociedad al pueblo.

Ponencias como la de Margarita Aguirre²⁸⁶ (única mujer del encuentro)

²⁸⁶ La ponencia de Margarita Aguirre se titulada "Vengo a preguntar", en ella aborda una serie de interrogantes sobre temas alusivos a la identidad americana tales como: ¿Por qué en Andrés Bello no

pusieron de manifiesto esta inclinación por un discurso americanista, “¿se puede tener una patria y no usarla”²⁸⁷ se pregunta la escritora antes de dar paso al abordaje de algunos grandes intelectuales americanos como el caso de Andrés Bello, quien vivió en una época histórica donde las identidades nacionales no estaban lo suficientemente desarrolladas para producir un problema en el reconocimiento identitario del intelectual. Bello puede ser pensado como un hijo de una “patria americana” a los ojos de Aguirre, y la tan anhelada integración americana, como utopía cultural irá siendo desmenuzada poco a poco en su ponencia, suscitando una amplia participación del público quien aprovecha las preguntas abiertas de la ponencia para ahondar en los puntos que la autora ha planteado²⁸⁸

Una de las valiosas intervenciones que se rescatan de esta ponencia es la realizada por el intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien a partir de la ponencia de Margarita Aguirre afirmaría que “Andrés Bello sale de su patria chica, pero se convierte en un habitante de la patria grande y es eso lo que debemos hacer nosotros en este instante, desterrarnos de nuestras propias naciones y convertirnos en habitantes de América para dar frutos como lo hicieron predecesores”, Henríquez como otros entusiastas intelectuales americanos asistentes a la ponencia de Aguirre, suscribe a la idea de una superación de las fronteras nacionales para unirse en la idea de América como entidad integradora.

A medida que va transcurriendo el encuentro, las diversas posturas de los intelectuales a favor del discurso americanista comienzan a tomar más participación del evento, ya fuese en las intervenciones como dentro de las ponencias. Tal fue el caso de Jaime García Terrés²⁸⁹, a quien Gonzalo Rojas recuerda como uno de los

hay problemas de nacionalidad? ¿tal vez porque en su época nuestros países, casi sin historia todavía, no ofrecen diferencias fundamentales?” Vid. *Ibíd.* p.98.

²⁸⁷ *Ibíd.*

²⁸⁸ Las citas de las intervenciones han sido transcritas por Bradu a partir del uso de cintas magnetofónicas provenientes de la Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas. Vid. *Ibíd.*

²⁸⁹ Su ponencia titulada “Una Imagen de México” se basó en realizar un análisis crítico de su país, lanzándose sobre lo que él llamó “impulsos sentimentales” que suelen ser piedra de tope en el anhelo de unión americana. Su crítica apunta a la retórica del mito revolucionario de México, denunciado la existencia de una “doble cara en su país”, una que representan los voceros de una propaganda vacía, el divorcio entre el ser y la palabra.

tantos intelectuales que defendió y suscribió al americanismo de los encuentros.

Jaime García Terrés, en una de sus intervenciones afirmó que:

Yo soy un hombre que hace versos –declara el mexicano-. Y que no puede ni quiere dejar de hacerlos, con devoción al oficio y sincera fidelidad a la poesía. En ella encuentro mi vocación y exigencia más profunda. Pero sé que una poesía auténtica sólo es aquella que se nutre de verdades, que lucha con todas las fuerzas disponibles por la expresión cabal de lo humano y que alienta, al propio tiempo, una semilla de agresiva comunión.²⁹⁰

Tal como Gonzalo Rojas había planteado en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos, Terrés abordaba la estrecha relación que existía entre la creación literaria y poética con la sociedad a la cual pertenecía. Su aseveración, es una invitación a nutrirse de verdades y emprender una lucha por la expresión de lo humano, literatura comprometida con y para la sociedad. Asimismo, esta idea de poesía activa a la que suscribe Terrés también es compartida por otro de sus compañeros escritores del encuentro, el peruano Sebastián Salazar Bondy.

Ponencias como la del peruano Salazar Bondy²⁹¹ promulgan un potente discurso con contenido social político. Se trata de reflejar la miseria su población, y apelar a un sentido de militancia intelectual, un compromiso más férreo con la defensa de la justicia social desdibujando las formas de la literatura comprometida a una literatura militante y combativa.

¿Podría yo hacer purismo, literatura de evasión, juegos estéticos, si mi pueblo reclamaba de mí y de cada uno de los suyos, en especial de los intelectuales, una militancia por su causa, por la causa de su liberación? ¿No era un imperativo moral el de emplear mi pluma para señalar estas lacras, estos padecimientos, estas desgracias?.²⁹²

²⁹⁰ *Ibíd.* p.114.

²⁹¹ No se conserva el nombre de la ponencia del peruano Sebastián Salazar Bondy, pero si se conservan algunas transcripciones de cinta magnetofónica hechas por la escritora Fabinne Bradu que nos permiten realizar una reconstrucción sobre las líneas generales de su ponencia.

²⁹² *Ibíd.* p. 103.

Salazar Bondy, entiende que el compromiso del intelectual, más allá de una consiga se entiende como un deber ético, una forma de acción ante la injusticia que sufre el pueblo. Este es un llamado, una exhortación a la militancia intelectual, que, como él, otros intelectuales del encuentro también comparten, aunque desde perspectivas ideológicas diferentes.

Bondy en su discurso, concede unas palabras hacia el hombre de letras en el continente americano:

Con mayor o menor diferencia, tal es el panorama que se ofrece al hombre de letras de nuestro continente, en donde acechan a la inteligencia, para que se torne ociosa e inocua para que sea conformista y burocrática, cientos de trampas, cientos de sutiles formas de la corrupción, cientos de mecanismos bien ajustados que acarrearán el agua al molino oligárquico e imperialista.²⁹³

La militancia intelectual es uno de los temas que emplazan a los intelectuales del encuentro de pensar el americanismo desde la acción. Gonzalo Rojas suscribe a la idea de una literatura comprometida (como pudimos ver en encuentros anteriores) pero también entiende que el ejercicio intelectual implica una voluntad y temperamento de creación.

Contrario a lo que sostienen historiadores como Germán Albuquerque Fuschini²⁹⁴, los escritores americanos en el encuentro, utilizaron el evento como un puente para llegar a desarrollar temas extraliterarios que iban más allá del campo al cual pertenecieron, dándose así un salto que los llevaría a disputar un lugar en la disputa por la hegemonía cultural en la década del sesenta. Asimismo, este grupo fue capaz de encarnar, o más bien crear a través del lenguaje una idea con pretensiones de universalidad, una clara apelación y llamado a la unidad a través de la idea de una América unida, que bebió de la tradición del americanismo pero que no se quedó sólo en la mimesis, sino que buscó concretar mediante la praxis, algunas ideas que

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ El autor sostiene que durante el Primer Encuentro Americano a penas se deslizaron temas políticos, dando más importancia a encuentros posteriores donde se desplegó la red intelectual que había sido conformada recientemente a comienzos de la década de 1960. Vid. ALBUQUERQUE, G. "La red de escritores latinoamericanos de los 60", *Revista Universium*, N° 15 (2000) p 341.

buscaron hacer uso de la red que habían logrado crear a partir de los encuentros de escritores.

Asimismo, se opusieron a la ingente carrera armamentista nuclear, a la polarización ideológica del mundo por la Guerra Fría y a las políticas imperialistas de Estados Unidos en América Latina.

Podemos sostener que durante el desarrollo de este encuentro de escritores que vemos un posicionamiento a favor de un discurso lo suficientemente conciliador y unificador como lo es el americanismo, para poder desde ahí plantearse en oposición contra otras formas de dominación exhibidas por los intelectuales del campo literario americano. De esta forma, en síntesis podemos afirmar que los encuentros no sólo sirvieron para que los escritores pudieran conocerse y reconocerse entre sí, sino que además a partir de este hecho se pudiera proyectar algo mucho más poderoso que los llevó a ser uno de los eslabones de la red intelectual de 1960, un círculo intelectual que vio “acción” durante mucho tiempo después de los encuentros de Concepción, aportando un espacio de reflexión crítica pero también de creación cultural de vital importancia para la historia cultural del continente americano.

Los encuentros americanos contaron con una notable influencia del soporte ideológico de la izquierda en relación con los discursos que se enunciaron en el espacio universitario penquista. La idea de una literatura comprometida que planteaba Rojas en el primer encuentro, encontró un sentido particularmente claro del soporte que le ofrecía la interpretación desde un enfoque político ideológico con sesgo izquierdista²⁹⁵. Asimismo, a diferencia de los encuentros anteriores, en los que se destacó una clara divergencia de opiniones, con heterogeneidad discursiva, en los encuentros posteriores no se siguió con esta lógica, ya que la discusión estaba centrada en temas alusivos a la identidad nacional y la idea de una literatura comprometida, además del debate literario que tuvo un lugar fundamental en El Primer Encuentro de Escritores. Los ojos puestos en la Cuba revolucionaria comenzaría a ser

²⁹⁵ El escritor José Antonio Portuondo dio algunas luces sobre la importancia de la Revolución Cubana como elemento catalizador de los Encuentros de Escritores señalando que: (...) Lo importante es que se está tratando por todos los medios de aprovechar el fervor americanista alcanzado por la Revolución Cubana para reunir a los escritores”. Vid. BRADU, F. *El volcán y el sosiego*. Op.cit. p.181.

un aliciente de lo que se vendría en los próximos Encuentros de Concepción.

Uno de los elementos a destacar del Primer Encuentro de Escritores Americanos, tiene que ver con la idea de seguir con la discusión sobre lo identitario, pero ya no a un nivel local (nacional) sino que, a un nivel mucho mayor, donde la presencia de la llamada “tradición ideológica del Latinoamericanismo” tomaría fuerza y presencia en los discursos intelectuales más críticos durante el encuentro.

Los movimientos de izquierda que buscaban de alguna manera desarrollar un proyecto de integración transnacional, estableciendo bases para el desarrollo de una identidad común en función del concepto americanismo, tendría como objetivo abordar aspectos de la cultura, la sociedad y la política en Latinoamérica. El posicionamiento discursivo de este encuentro fue importante para que los intelectuales del campo literario apostaron por desarrollar una lucha por establecer una hegemonía en el campo cultural nacional y americano. El proyecto era ambicioso, pero lentamente comenzaban a trazarse los lineamientos que terminarían por sentar las bases de lo que posteriormente comenzó a encontrar sentido en la idea de: tercermundismo.

La irrupción de los intelectuales (y su propia identificación a través del reconocimiento) como agentes culturales les otorgó un estatus y una responsabilidad vital para realizar una actividad que poco a poco fue tomando tintes de militancia, compromiso y despliegue de acción ante una sociedad que fue diagnosticada como “en crisis”, una crisis que no solo era económica social, sino que también cultural. La idea de instruir culturalmente a la sociedad, extender el conocimiento más allá de los límites que impone la académica y las instituciones universitarias fue parte de este proyecto que se gestó a fines de la década de 1950 y cuyo máximo desarrollo se vería manifiesto en las décadas de 1960 y 1970.

Concepción se había convertido en un lugar importante y trascendental para el desarrollo de la cultura y discusión sobre asuntos político sociales. Los intelectuales del campo literario comenzaron a tener cada vez más voz para denunciar públicamente acontecimientos que estaban en la mira del juicio social (la ingente carrera armamentista, el mundo polarizado por la Guerra Fría, el imperialismo de las grandes

potencias, el extractivismo, la explotación laboral, la violencia del estado etc.)²⁹⁶.

Es cuanto menos cuestionable, la idea o noción de considerar a Concepción como la Atenas de América, lugar de confluencia cultural trascendental de América Latina como señala Bradu. Al tomar un distanciamiento crítico con esta aseveración, analizándola en función de lo investigado, podemos sostener que tanto el acuerdo entre la prensa local y la Universidad de Concepción por la cobertura de las actividades culturales (entre ellas los encuentros de escritores) junto con los intereses económicos y de “prestigio” que buscó la Universidad de Concepción para aquella época, hacen que con toda autoridad podamos cuestionar esta forma de representar a la capital del Bío Bío. Sin embargo, cuestionar la idea de la Atenas de América es una cosa y restar importancia socio histórica a los encuentros es otra completamente diferente. Señalamos esta diferencia porque hasta cierto punto y como planteamos en capítulos anteriores de esta investigación, el proyecto desplegado por Rojas se movió en un plano diferente al desplegado por la Universidad de Concepción. Su idea estuvo vinculada con una toma de posición intelectual frente a las problemáticas sociales y culturales del país (en un comienzo) y de América posteriormente²⁹⁷.

El posicionamiento en parte, vinculado a la idea de un estado crítico de la cultura y lo “propio” en relación a “lo europeo” o lo “extranjero” fue un elemento presente en los discursos críticos que manejaron los intelectuales a lo largo de los encuentros. Una práctica literaria en crisis, como consecuencia de una crisis de la filosofía y de la mercantilización de la cultura eran un antecedente importante con el que tuvieron que lidiar los intelectuales, pero además de esto, está la noción de considerar una toma de acción en el campo de la cultura, al establecer redes, alianzas editoriales, propuestas de democratización cultural y actividades que marcaron parte de lo que fue el panorama letrado de los intelectuales latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, se puede sostener que existió una especie de voluntad de trascendencia hacia una entidad que tuviera una forma de comunidad, un reconocimiento en medio de la crisis que estos intelectuales del campo literario pudieron ver con claridad durante los encuentros y que durante el Primer Encuentro

²⁹⁶ HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998. pp.176-181.

²⁹⁷ ALBUQUERQUE, G. *La red de escritores latinoamericanos*. Op.cit pp. 341-345.

de Escritores Americanos, tomaría el matiz de un discurso americanista, que poco a poco se alzaría como referente de identidad y dotaría de sustento teórico ideológico interpretaciones sobre la historia, lo social y lo cultural del continente americano. La figura del intelectual sería entonces la que tomó lugar como actor social activo, militante si se quiere emplear una conceptualización coherente con la época en la que se enunciaron los discursos que hemos analizado durante esta investigación.

La justicia social, un ideal pregonado por los que se identificaron como intelectuales comprometidos, tomaría una postura que iría progresivamente inclinándose hacia un ideal combativo, de lucha y resistencia ante el imperialismo, la explotación y la precarización en la que se encontraba Latinoamérica durante la Guerra Fría.

Si bien es cierto que existió una tendencia a encontrar en la ideología un soporte para la proyección discursiva que plantearon los intelectuales durante los encuentros, es importante que podamos establecer una distinción necesaria que nos separe de la injusta crítica hecha a los encuentros por la prensa y las menciones que algunos intelectuales hicieron sobre estos eventos²⁹⁸.

Los encuentros de escritores fueron un espacio para presentar ideas, discutir sobre asuntos de la disciplina literaria, pero también fueron un lugar de enunciación, de toma de posición política y social. Los primeros encuentros, fueron los más heterogéneos en cuanto al desarrollo discursivo que plantearon, sobre todo en lo relativo a la cultura y la identificación de un estado de crisis que fue un tema trascendental para orquestar la diversidad de opinión que exhortó a los escritores a tomar posición ante estas temáticas.

Uno de los elementos que más resalta de esta investigación, tiene que ver con la diversidad de posturas frente a una problemática de corte cultural como lo es la identidad. Este es uno de los elementos más importantes que hemos descubierto, ya que, en términos generales, existieron dos grandes posturas que pueden ser abordadas a través del concepto del americanismo.

²⁹⁸ El ya mencionado episodio del sociólogo Frank Tannenbaum generó un precedente que llevó a afirmar que, durante el encuentro, se desarrolló una forma de fanatismo ideológico.

Por un lado, sus defensores plantean una necesidad de reconocerse ante la condición común que comparten los latinoamericanos frente a lo europeo. De esta manera, una interpretación de su historia (la conquista y colonia) desde esta perspectiva se cuadra con la idea de que América es una noción que no está construida, sino que emana de la historia común que tiene el continente. Una historia que nace de una interpretación vinculada posteriormente a la teoría de la dependencia, en condición que el concepto de tercermundismo aportaría una parte importante de sustento teórico para sostener la noción de una construcción de identidad a partir de una condición traumática, de sometimiento y explotación.

Por otro lado, durante la década del sesenta, la idea de pensar una América unida que tanto se discutió en Los Encuentros de Concepción tuvo un lugar importante en las discusiones intelectuales dentro del campo literario americano. Una discusión de esta envergadura, no sólo aunó a los más fervientes defensores de un discurso americanista y tercermundista, sino que también dejó espacio para la duda y la reflexión crítica. Asimismo, algunos de los críticos de la idea de una América unida, consideraron al concepto de americanismo una ficción, una idea inventada a partir de la necesidad de encontrar un sentido homogéneo en lo referente a la identidad de “lo nuestro”.²⁹⁹

Para algunos intelectuales la idea de América, en relación al discurso americanista era una idea que contenía un componente de ficción indiscutible, una construcción creada a partir de la necesidad de dotar de identidad a un continente heterogéneo, diverso y con formas de expresión identitaria difusas y complejas. La ficción detrás de la idea de América unida, de esta gran quimera que fue parida de la literatura, fue considerada en parte necesaria, puesto que no existió algo en la historia del continente que conectara todos los rincones del continente. Entonces, podemos discutir sobre la necesidad de creación de este mito fundacional que hay detrás de la

²⁹⁹ Octavio Paz, poeta y ensayista mexicano que no pudo asistir a Los Encuentros de Concepción (estando invitado a participar) resume parte del sentimiento de reflexión crítica detrás de esta idea de América unida, “(...) ¿Inventar la realidad o rescatarla? Ambas cosas. La realidad se reconoce en las imaginaciones de los poetas; y los poetas reconocen sus imágenes en la realidad. Nuestros sueños nos esperan a la vuelta de la esquina. Desarraigada y cosmopolita, la literatura hispanoamericana es regreso y búsqueda de una tradición. Al buscarla, la inventa. Pero invención y descubrimiento no son términos que convienen a sus creaciones más puras” Vid. BRADU, F. Op.cit. p. 124.

idea de América, de su imagen en un plano, por qué no decirlo, ideológico. La tradición del Latinoamericanismo tiene mucho que ver con esta idea de identidad, una comunidad ficticia que tenía una raigambre en una ficción casi necesaria³⁰⁰.

A pesar de sus limitaciones, es importante reconocer este evento como un esfuerzo intelectual por pensar América desde América, concediendo un sentido histórico al Encuentro Americano y por añadidura a los encuentros previos que posibilitaron su realización. De esta forma, es importante destacar esta encomiable labor de aquel grupo de intelectuales del campo literario, quienes tuvieron la necesidad de encontrarse en tierras penquista con la idea de pensar lo identitario, abordar las complejas y siempre espinosas problemáticas del campo de la cultura, para ir escalando desde lo nacional hacia lo internacional, encontrando en lo americano, semilla de una utopía de libertad y dialogo, una animosidad, una voluntad de restituir una identidad fragmentada. Asimismo, en el término del Primer Encuentro de Escritores Americanos, es el mismo Gonzalo Rojas quien reconoce que este encuentro de escritores, tuvo la ambiciosa tarea de emprender la búsqueda del rostro y espíritu de América³⁰¹, una compleja labor que exigió de los intelectuales del campo literario compromiso, cooperación y asociatividad.

Rojas concluye el Primer Encuentro de Escritores Americanos, con algunas palabras que graficaron explícitamente el ambiente de las sesiones en las cuales los intelectuales pudieron plantear sus ponencias, enunciar sus discursos en un espacio que transformó a Concepción por aquella época en uno de los centros más gravitantes de la cultura producto de la acción de un grupo de intelectuales. *“No hubo como en los congresos acartonados ni bloques, ni acuerdos, ni por cierto intereses bastardos. Porque escribir en América no es sólo oficio, sino sacrificio, y hasta suplicio”*³⁰²

³⁰⁰ Ibídem. p.124.

³⁰¹ Ibíd. p.121.

³⁰² Ibídem.

IV.El congreso intelectual de 1962: Extensión del campo literario al campo intelectual y desarticulación del proyecto de Gonzalo Rojas.

4.1 Aproximaciones para una reconstrucción del Congreso Intelectual.

Los encuentros de escritores de Concepción (Primer Encuentro de Escritores Chilenos y Primer Encuentro de Escritores Americanos) fueron instancias que propiciaron un escenario inédito para la reunión, cooperación y asociatividad intelectual en el campo literario. Desde el Primer Encuentro de Escritores Chilenos hasta el Primer Encuentro de Escritores Americanos, hubo una clara extensión del campo de influencia de la red intelectual conformada a partir del primer encuentro, siendo notorio la frecuentación con la que se discutían temas extraliterarios, donde algunos de ellos estaban en campos intermedios entre la producción literaria (desde el campo de la cultura) y la sociedad (análisis críticos de las condiciones de vida modernas; crisis de identidad y actividades políticas). Asimismo, los encuentros de escritores de Concepción habían producido un antecedente importante en cuanto a los procesos de estructuración discursivos que daban cuenta de la voluntad de un grupo no menor de intelectuales cuadrados con la idea de una literatura comprometida, a proyectarse hacia un plano internacional pudiendo congregar en un comienzo a un grupo representativo de la literatura americana (incluyendo inclusive a escritores norteamericanos). Sin embargo, esta primera extensión del campo del campo intelectual literario hacia otras lindes no es comparable con el evento de 1962³⁰³, un

³⁰³ El congreso intelectual realizado en el marco de la Séptima Escuela Internacional de Verano entre el 15 al 27 de enero de 1962, fue el evento más multitudinario de los encuentros de Concepción, pero paradójicamente es el que menos registros tiene hasta la fecha. La mayoría de los registros que se poseen hasta la fecha son residuales, destacando el trabajo de la escritora francesa radicada en México Fabienne Bradu, quien accedió a algunas transcripciones de cinta magnetofónica de los encuentros, pero que aun así resultan insuficientes para cubrir cabalmente un congreso que tuvo una multitudinaria participación y una gran cantidad de aportaciones que están lejos de ser reconstruidas. Es más, Bradu afirma que sólo dispone de algunas conferencias y algunas intervenciones de “unos cuantos debates” Vid. *Ibíd.* p.127.

Es importante mencionar que producto de esta dificultad en el acceso a fuentes que nos permitan abordar de manera rigurosa los discursos intelectuales, el congreso intelectual de 1962 fue abordado de manera general, centrándose específicamente en la discusión de temas políticos y relacionados con la identidad americana y los discursos que remiten a la continuación del americanismo presente en el Primer Encuentro de Escritores Americanos. Además, aclaramos que, ante la dificultad en el acceso a fuentes, esta investigación se centró exclusivamente en el primer ciclo temático, “Imagen de América Latina”, dado que en este ciclo temático se expusieron los discursos que recogieron una continuidad

encuentro de intelectuales que trascendió las fronteras disciplinares, haciéndose efectiva la extensión del campo literario hacia un campo intelectual multidisciplinar.

La cantidad de invitados internacionales de diversas disciplinas, la intensidad de los debates y la enorme cobertura por parte de la prensa local y nacional hizo del congreso intelectual de 1962 una actividad multitudinaria, con una apuesta a un enfoque universalista en sus discusiones. De esta manera y bajo el liderazgo de Gonzalo Rojas, se llevó a cabo en el marco de la VII Escuela de Verano de la Universidad de Concepción³⁰⁴, un encuentro entre intelectuales de gran reconocimiento mundial provenientes de diferentes partes del mundo, congregados en la ciudad de Concepción con la finalidad de presentar sus ponencias en torno a dos ejes temáticos “Imagen del hombre” e “Imagen de América Latina”.

Rojas relata este encuentro como:

Una conmoción espiritual sin precedentes. Filósofos, antropólogos, sociólogos, juristas, físicos, biólogos y químicos de fama mundial, hombres laureados con el Premio Nobel y Premio de la Paz, escritores venidos desde la India y el Japón, desde la Unión Soviética y Europa, de los Estados Unidos y de América Latina (...).³⁰⁵

La prensa local cubrió todos los momentos del encuentro, desde los días previos a su realización, pasando por el día a día del encuentro, hasta culminar con los coletazos y polémicas que estarían relacionadas a la discusión sobre temas políticos los cuales fueron tomados por la prensa más conservadora de una forma tendenciosa.

con los encuentros anteriores (Primer Encuentro de Escritores Chilenos y Primer Encuentro de Escritores Americanos) en temas de identidad y crisis, entendiendo esta última con el matiz (que aportó este encuentro) de las políticas imperialistas como eje principal de las críticas.

³⁰⁴ El evento contó con la financiación de la entidad universitaria y también con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo. Vid *Ibíd.* p 131.

³⁰⁵ ROJAS, G. *Op.cit.* p.334.

Durante semanas, los diarios locales y nacionales cubrieron el evento, que era todo un hito para la población penquista. Se daba importancia fundamental al prestigio que rondaba a las figuras intelectuales que asistieron al encuentro³⁰⁶. Destacaban titulares de diarios como “Análisis del hombre en Universidad” “un aula abierta al pueblo” o “América en el mundo”³⁰⁷ que daban cuenta del carácter universal y la relevancia de discutir de asuntos en perspectiva internacional desde América, más aun desde un lugar que por mucho tiempo se mantuvo en la periferia de estas grandes actividades culturales como lo fue la ciudad de Concepción. Inclusive, la prensa llegó a hablar de separatismo regional³⁰⁸ al conceder una mirada desde lo local a través de este evento internacional. Está claro que la intención de la prensa local era darle una connotación especial al hecho de que un evento se realizara en una ciudad de región, en detrimento de las actividades que históricamente se habían desarrollado en la capital. Esto, al margen de lo que hemos mencionado anteriormente sobre el vínculo de algunos diarios con la Universidad de Concepción en relación a el pago por la cobertura mediática de las actividades de extensión, constituyó un antecedente de igual manera, ya que más allá de que existiesen intereses por parte de la institución universitaria, el evento tomó un camino diferente del que la Universidad de Concepción y sus administrativos tenían pensado³⁰⁹.

Por la envergadura del encuentro intelectual, la amplia lista de invitados de diversas disciplinas y el contexto social político de la época, era inevitable que en estas condiciones y dada las temáticas centrales del encuentro, la discusión girara rápidamente hacia temas políticos. Se discutieron temas relacionados a la identidad, en cuanto a las nacionalidades que componían la idea de América, junto con la

³⁰⁶ La prensa local dio un especial énfasis en los intelectuales más laureados del encuentro. Así, nombres como los de Linus Pauling (Premio Nobel de química), Pablo Neruda (Premio Nobel de Literatura) junto con personalidades ligadas al *Boom de la Literatura Latinoamericana* (ya *habitués* en estas actividades desde los primeros encuentros) o personalidades del mundo de las ciencias sociales como Robert Merton.

³⁰⁷ El Sur, 7 de enero de 1962, “Un aula abierta al mundo”, pp. 13-14.

³⁰⁸ El Sur 12 enero 1962, “Ideas de separatismo regional”. p.11.

³⁰⁹ Este hecho, el tomar un rumbo diferente del planeado por la Universidad de Concepción, le costaría a Gonzalo Rojas el puesto de trabajo y relegaría al congreso intelectual y sus discusiones a la condición de olvido, siendo censurado gran parte del material que se recopiló de este evento histórico, que había sido acordada su publicación en un acuerdo entre David Stitchkin y el propio Rojas. Es más, la misma prensa local hace mención a la publicación del evento en el próximo volumen de la *Revista Atenea*, cosa que nunca llegó a suceder.

responsabilidad que implicaba escribir en América y en el mundo entero. Así, la discusión iba girando hacia la responsabilidad sujeta al ejercicio intelectual y conscientes de eso, los intelectuales que participaron del encuentro manifestaron discursos abiertamente críticos con el contexto que estaban viviendo, manifestando su preocupación por una potencial debacle nuclear³¹⁰ y los peligros que conllevaba el desarrollo de la tecnología en manos inescrupulosas.

Gonzalo Rojas afirma que en el desarrollo de este congreso intelectual, se prosiguió con las discusiones que habían comenzado en los primeros encuentros (Primer Encuentro de Escritores Chilenos y Primer Encuentro de Escritores Americanos) sobre temáticas que tenían que ver con la nacionalidad, la identidad y las relaciones de los pueblos americanos entre sí, dando un énfasis en el rol del intelectual en esta dinámica, pero ahora más allá de los límites de la disciplina literaria.³¹¹

Las condiciones sociales y políticas de América Latina recientes los convulsos acontecimientos históricos que se han experimentados en los años posteriores al encuentro. Desde la Revolución Cubana; las políticas imperialistas de EE. UU; la invasión frustrada a la bahía de Cochinos (1961); la inquietud que provoca en el continente el avance del comunismo y la ideología de izquierda etc. En este contexto, el encuentro tiene una condición como posibilitador (dada las circunstancias que los reunían físicamente) de debates y discusiones político culturales.

³¹⁰ Intelectuales como Linus Pauling y Anatoly Zvorykin enunciaron en el encuentro discursos pacifistas, considerando los peligros del avance de la tecnología y el desarrollo de la ciencia sin un imperativo ético que la oriente. "Afirma el Dr Zvorykin: la meta de muchos científicos es la lucha por la paz". Vid. El Sur, 20 de enero de 1962, "Creemos que una guerra nuclear puede evitarse". p.7.

³¹¹ ROJAS, G. Op cit. pp. 339-342.

4.2 Discurso tercermundista en el Congreso Intelectual: El ciclo de “Imagen de América Latina”.

El congreso intelectual de 1962³¹² tuvo como antesala a su realización, una declaración a modo de introducción al encuentro, realizada por Gonzalo Rojas y publicada por *Diario El Sur*. En esta “Introducción al dialogo”, Rojas declara sus intenciones con respecto al encuentro, dando una mirada reflexiva de lo que representa el encuentro a la ciudadanía, empleando la prensa como medio de difusión.

“En el gran teatro del mundo y de la historia, todo se nos ofrece en el orden del dialogo. Como en los días de la niñez sagrada, el hombre no hace sino prepararse y preguntar, siempre en la búsqueda de la unidad o, por lo menos del sentido de su tránsito y su desarrollo. Pero hay tiempos en los que el dialogo es exigente y despiadado, acaso por la insatisfacción de esas respuestas que oscilan entre el vacío y la inseguridad (...)”³¹³

Rojas, de una manera poética que hace justicia a su práctica como escritor y literato consagrado, introduce al encuentro dando luces de la necesidad de reflexionar sobre el hombre y el medio en el que se ve envuelto, donde la búsqueda de la unidad se proyecta como un horizonte ideal, un vaticinio de la animosidad de los encuentros.

No creemos que la lucidez del dialogo entre los humanos vaya a terminar siendo un instrumento destructor – como el de muchas de sus invenciones– hasta el punto de no poder entendernos (...) Hacer luz no es evasión, sino que apetencia de realidad desde los orígenes” Por eso no postulados un dialogo de

³¹² El congreso intelectual de 1962, tuvo dos ciclos temáticos: “Imagen de América Latina” en el que participaron los argentinos José Bianco y Héctor Pablo Agosti; el uruguayo Mario Benedetti; los bolivianos Jesús Lara, la escultora Marina Núñez del Pardo y Nilda Núñez del Pardo; los brasileños Thiago Mello y Carolina María de Jesús, con la presencia magnetofónica de Oscar Niemeyer; el colombiano Gerardo Molina, el cubano Alejo Carpentier, el ecuatoriano Benjamín Carrión junto al pintor Oswaldo Guayasamín; el mexicano Carlos Fuentes; el paraguayo Augusto Roa Bustos; los peruanos José María Arguedas y José Miguel Oviedo; la salvadoreña Claribel Alegría; el venezolano Mariano Picón Salas; los chilenos Miguel Serrano, Amanda Labarca, Pablo Neruda, Jorge Millas, Fernando Alegría, Luis Oyarzun, José Donoso. Y en el ciclo “Imagen del hombre”: los estadounidenses Linus Pauling, Frank Tannerbaum y Robert Merton; el inglés John D. Bernal, el francés Georges Burdeau; el italiano Francesco Flora, el japonés Nobushige Ukai; el español Julián Marías; el alemán Robert Ulich; el soviético Anatoli Zvorykin; y los chilenos Juan Loveluck, Feliz Martínez Bonati, Nicanor Parra, Cedomil Goic, José Ricardo Morales.

³¹³ El Sur, 1 de enero de 1962, “Introducción al diálogo”, p. 8.

abstracciones ni de esquemas –que perdería todo sentido y rigor– en ninguna de las dos esferas que nos hemos atrevido a llamar “Imagen del hombre” e “Imagen de América Latina” ¿Qué obtendríamos con definiciones y prejuicios sobre el ser hombre, en primer caso? ¿Qué con una formulación estática de esa realidad a medias, más telúrica que cultural, la de nuestra América Latina, con signos de enlace y parentesco crecientes? Explíquese nuestro modo de plantear tan honda problemática con el termino imagen, que se nos impuso como un modo de conocer y conocernos más orgánico y concreto, más próximo y adecuado al estilo de las conversaciones abiertas³¹⁴

La orientación introductoria que concede Rojas a la prensa, manifiesta la voluntad de dialogo del organizador de los encuentros, una voluntad que se vio expresada en los encuentros³¹⁵ tuvo relación con la proyección que los intelectuales del campo literario habían desarrollado en los encuentros anteriores, específicamente a través de la responsabilidad que se atribuyeron como encargados de discutir sobre ¿Qué es América? Y ¿Qué significa abordar estos elementos que constituyen la identidad de un pueblo? La idea de “nuestra América”, representa un poco la alusión al americanismo a la cual suscribe Rojas, una idea de unidad como continente, rescatando elementos que remiten a una tradición americanista que no es nueva, pero que adquiere un cariz distintivo en esta época y que en este encuentro irá tomando forma de discurso *Tercermundista*³¹⁶.

³¹⁴ Ibídem.

³¹⁵ El diálogo y la libertad de expresión fueron claves en estos encuentros de Concepción. Sin embargo, este congreso intelectual se vio empañado por un incidente que tuvo como protagonistas a Carlos Fuentes con Frank Tannerbaum. Ambos intelectuales tuvieron un acalorado debate que terminaría en una discusión no tan amistosa por parte de ambos. Tannerbaum propuso en su ponencia, la posibilidad de un gobierno federalista en América Latina, mención que más tarde sería interpelada por Carlos Fuentes al consultarle si esta medida involucraba la presencia de Estados Unidos en esta propuesta de modelo de Tannerbaum, a lo que el norteamericano afirmó que sí. Este hecho, produjo una serie sucesiva de contraargumentos por parte de Fuentes y algunos intelectuales vinculados a la izquierda que estaban presentes en el encuentro, situación por la cual el estadounidense terminaría por retirarse del encuentro ese mismo día para regresar a EE.UU. Este hecho, fue ampliamente cubierto por la prensa, dando una importancia excesiva a su desarrollo, con la clara intención de dejar manifiesta la responsabilidad de la “ideologización política” que estaban tomando las actividades de la Universidad de Concepción”.

³¹⁶ Este punto es crucial para el abordaje del Congreso Intelectual de 1962, ya que el desarrollo de un discurso americanista en el Primer Encuentro de Escritores Americanos, fue tomando elementos que ampliaron su campo de acción e influencia. Se proyectó un discurso que condenara abiertamente las políticas imperialistas de las naciones de primer orden, pero que considerara la particularidad del

Rojas manifiesta que el Congreso Intelectual de 1962, no sería un congreso como los que estaban acostumbrados a cubrir la prensa:

Aspiramos –a la mayor distancia posible de los congresos tradicionales, con sus temarios y sus conclusiones– a algo medular y productivo: A) el autoanálisis visionario que de su pensamiento puedan ofrecernos filósofos, científicos y artistas de alto vuelo, intérpretes genuinos de esta edad; autoanálisis no referido a sus disciplinas específicas, sino a cómo ven al hombre de estos días y de los días de la mayor libertad, para que pueda servir de fundamento a investigaciones futuras sobre las circunstancias que nos integran y nos desintegran como estructura de esta parte del mundo. Presentes ahí, con la presencia de su obra viva, estarán también los artistas plásticos y los artesanos, los escritores consagrados y los más recientes del país, como un testimonio vertebrador del gran festival complementario.³¹⁷

Se reconoce la importancia de lo que significa y representa pensar al hombre y América desde un rincón recóndito del continente, nutrido por las aportaciones de intelectuales provenientes de todas partes del globo. Este autoanálisis al que se refiere Rojas, ofrecerá al público presente una posibilidad única de ser parte y ser partícipe de la reflexión y discusión de temáticas atinentes al sujeto moderno, evidenciando sus condiciones filosóficas existenciales, sus crisis de identidad, sus problemas sociales y políticos, sus preocupaciones con respecto al ingente avance de la ciencia y las amenazas de una debacle nuclear en un mundo dividido por la Guerra Fría. La posibilidad de discutir y enunciar en este espacio discursos asumiendo la responsabilidad social que implica ser intelectual en el ejercicio de su práctica disciplinar, pero también en consciencia y consecuencia de su rol en la sociedad, suscita la ferviente defensa de Rojas al encuentro y sus ambiciones con respecto a lo que un evento de esta magnitud podía conllevar a futuro³¹⁸.

continente americano (latinoamericano) desde una perspectiva conceptual que tuvo la influencia notable del estructuralismo de la época.

³¹⁷ El Sur, 1 de enero de 1962, "Introducción al dialogo", p. 8.

³¹⁸ A pesar de los esfuerzos del poeta nacional por llevar a cabo un encuentro con una impronta similar a los anteriores (donde primó el respeto y la tolerancia a las diversas posiciones políticas de cada intelectual) la realidad fue que esto no sucedió tal y como se esperaba. Así, antes que concluyese el encuentro Gonzalo Rojas fue llamado a la rectoría de la Universidad para comunicarle que ya no

Incalculable es ya lo que está escrito sobre el hombre y el humanismo. Incalculable lo dicho y discutido sobre la trizadura americana, a la luz de su doble tradición y de su próximo destino. No somos los primeros ni los últimos en promover el dialogo hacia la iluminación y la acción. Pero, responsables de nuestro oficio mayor de hombres y de universitarios, nos hemos arriesgado a convocar aquí, en este punto remoto y convulsivo de la tierra –recién nacido otro año de este siglo devorante– a quienes quieran pensar con nosotros unos días sobre el hombre milenario y sobre el hombre actualísimo, y, todavía más, sobre ese otro que está ahí para seguir la rueda del incesante desarrollo.³¹⁹

El poeta nacional reconoce la existencia de una responsabilidad sujeta al ejercicio de pensar al sujeto moderno y al continente desde un punto remoto del mundo. La ciudad de Concepción fue por un breve lapso de tiempo, lugar de reflexión, punto de enunciación de discursos intelectuales que tomaron la difícil tarea de promover el diálogo hacia “una iluminación de la acción” como mencionaba Rojas, aportando al desarrollo del devenir histórico que habían tenido otras instancias de similares características en la historia y de la cual este grupo de intelectuales invitados se sentía continuador. El encuentro se llevó a cabo en pos de la capacidad de asumir la reflexión tomando los matices de la propia disciplina a la que los intelectuales pertenecían, pero el enfoque del encuentro tuvo como propuesta discutir de asuntos que fueran más allá de la típica reunión academicista, en un contexto histórico donde era difícil discutir temas políticos y socioculturales sin terminar por ser sujeto a crítica por la polarización que vivía la sociedad en aquella época.

La posibilidad de llevar al espacio público estos discursos, enunciarlos para expresar de manera legítima sus preocupaciones, diagnósticos, posibilidad de acciones y reflexiones sobre la realidad de américa latina y el hombre, representaba la voluntad de tomar el difícil desafío de hacer uso del rol que aquellos individuos tenían por pertenecer a un grupo social privilegiado en función al conocimiento que producían,

seguiría al mando de las actividades de extensión, relegándolo de su puesto como organizador de las escuelas de verano. David Stitchkin comenta a Rojas que la decisión es tomada por los directivos de la Universidad. Una de las razones dadas por el rector a Rojas es el temor de perder las subvenciones aportadas por fundaciones norteamericanas a la Universidad. Vid. BRADU, F. Op.cit. p.191.

³¹⁹ El Sur, 1 de enero de 1962, “Introducción al diálogo”, pp. 8-9.

condición de necesario vínculo con la sociedad (a la mirada de la idea de literatura comprometida de Rojas pero con una voluntad multidisciplinaria).

Los ciclos “Imagen del Hombre” e “Imagen de América” estaban pensados originalmente por Rojas para establecer un punto de reflexión común entre ambos. Se trataba de una elección no casual, puesto que se trataba de reflexionar sobre la visión del hombre (universal) y del hombre (americano) orientando la reflexión hacia el tiempo presente y también proyectando la discusión hacia el futuro.³²⁰

En el primer ciclo, intervino el Dr. Linus Pauling, con una ponencia titulada “Impacto de la ciencia en el hombre actual y en el hombre del futuro”³²¹. En su ponencia, Pauling advierte de los peligros que asechan a la humanidad producto del avance de la ciencia en relación a las armas de destrucción masiva, aludiendo a la posibilidad de un escenario que implicara el estallido de una tercera guerra mundial. El Dr Pauling sostuvo durante el encuentro que:

Los habitantes de todos los países del mundo deben cooperar entre sí para terminar con el armamentismo y lograr la armonía entre los hombres. Por eso, fervientemente, quiero hacer un llamado a la humanidad para unirse y luchar por la paz. Estamos viviendo en una época que es tal vez la más importante para la humanidad. Pienso que es la hora en que las decisiones del hombre deben ser tomadas por los pueblos (...) Si la humanidad continúa armándose y buscando la forma de desarrollar nuevos elementos atómicos para aplicarlos a la guerra, vendrá la mayor catástrofe sobre el mundo.³²²

El discurso de Pauling es de vital importancia para el encuentro. En este espacio, el intelectual y científico norteamericano representa un rostro diferente del arquetipo estadounidense que se vio reflejado en ponencias como la del sociólogo Frank Tannenbaum. Pauling representaba de alguna manera la resistencia de un grupo de intelectuales norteamericanos que cuestionaban abiertamente las políticas imperialistas de su país y más específicamente las consecuencias que implicaban

³²⁰ *Ibíd.*p.133.

³²¹ *Ibíd.*p.134.

³²² Linus Pauling en entrevista a *Diario El Sur*. *Ibíd.*p.135.

estar en una pugna constante por la hegemonía y dominio mundial. Las grandes potencias mundiales (URSS y EE.UU) de aquel entonces, desarrollaban programas armamentistas que amenazaban la integridad de la humanidad, haciendo hincapié en el cuestionable el uso que hacían las potencias mundiales del desarrollo de la ciencia, por lo que su discurso³²³ apelaba a la unidad y al desarrollo de una necesaria ética en un contexto donde la discusión sobre estos temas implicaba inevitablemente un posicionamiento político.³²⁴

La participación de Pauling y su increíble recepción por parte de los intelectuales presentes en el encuentro, demostraba que el compromiso que aludió Rojas en su discurso a días previos del encuentro se mantenía en pie. La idea de discutir nutriéndose de las aportaciones de intelectuales de otras disciplinas en un ambiente de colaboración era una realidad. Más allá de los coletazos del encuentro, la voluntad de dialogo fue una constante en los encuentros organizados por Gonzalo Rojas y en este aspecto, ponencias como las de Pauling y su discurso integrador hacían gala de esta característica. Por lo demás, el discurso pacifista de Pauling, al cual suscribían intelectuales como Anatoly Zvorykin (Soviético) eran reflejo de la voluntad de dialogar y colaborar entre intelectuales pensando en la humanidad como primer foco del dialogo. Los encuentros (por sus temáticas) abordaban justamente estas discusiones.

En el desarrollo de los ciclos temáticos, los intelectuales que más llamaron la atención por el alcance político de sus discursos fueron los pertenecientes al campo

³²³ Sobre la presencia del Dr. Pauling y su recepción en el encuentro, es importante señalar algunas palabras que le dedicó Pablo Neruda que logran encarnar el sentimiento transversal que provocó el nobel de Química en la audiencia y en los intelectuales latinoamericanos: *“Para mí, el doctor Pauling representa lo que mi generación veneró en el humanismo de los Estados Unidos. Una tradición que siempre hemos creído viva, grande y abierta a todo el esplendor del conocimiento y de la inteligencia del mundo. Yo creo que en esta reunión se ha visto a través de apasionadas discusiones el gran deseo de entendimiento que tenemos hacia los norteamericanos. Quisiéramos conversar con ellos muchas veces, tanto con el hombre al que no tenemos acceso por la longitud de la distancia, como un hombre que, como el doctor Pauling, representa el conocimiento, la inteligencia y el humanismo”*. Vid. *Ibíd.*p.158.

³²⁴ Pauling fue un intelectual que rompió con la idea tendenciosa de la prensa local al catalogaron los encuentros como un foco conflictivo de la izquierda militante presente en un grupo de intelectuales “radicales”. Su acogida y espectacular recepción por parte del público asistente, demostraban que el “anti-americanismo” (comprendido como un sentimiento de rechazo hacia los norteamericanos) que el sociólogo Frank Tanenbaum había declarado posterior al encuentro, se trataba de una mala interpretación de una actividad que tuvo dentro de su desarrollo, una impronta de respeto y colaboración.

literario.

El ciclo de “Imagen de América” fue una muestra del despliegue de los intelectuales del campo literario, como fue el caso de Carlos Fuentes, quienes anticipaban una ponencia esencialmente política. Fuentes presenta una ponencia titulada “Hacia una política internacional latinoamericana”, un claro intento por continuar las discusiones e ideas planteadas en el Primer Encuentro de Escritores Americanos, que terminaron por condensarse en un discurso americanista, con una postura político ideológica vinculada a las izquierdas.

Nuestra obligación va mucho más allá de la defensa de los principios: si la defensa es débil, la razón está en que no hemos sabido utilizarlo. Los principios nos otorgan fuerza moral. No basta. Si realmente hemos de ejercer una influencia política internacional a favor de la paz, la razón y la independencia, ello dependerá de la voluntad con que actualicemos los principios y conquistemos, concretamente, la prosperidad económica y la dignidad social (...) Debemos rechazar el fatalismo y la falsa prudencia (...) Nuestros países pueden demostrar que son capaces por si mismos de transformar revolucionariamente sus estructuras y sentar las bases de su propia prosperidad (...) No corresponde, precisamente, crear y conducir el problema. Los Estados Unidos y la Europa occidental no renunciarán graciosamente a su dominio. Ello requiere una política exterior que corresponda a nuestras necesidades y a nuestra realidad, que parta del principio rector de la autodeterminación actualizada por las transformaciones democráticas internas, se universalice en la solidaridad con nuestra comunidad natural de pueblos subdesarrollados y desemboque en un sistema de cooperación mundial.³²⁵

Las ideas de Fuentes consideran la noción de una integración latinoamericana a través del reconocimiento mutuo, partiendo por la condición de reconocimiento extranjero (principalmente aludiendo a los países del primer mundo) con un principio de autodeterminación de los pueblos subdesarrollados. Asimismo, Fuentes alude de

³²⁵ Esta cita corresponde a un escrito posterior de Carlos Fuentes, que es presentado por Fabienne Bradu como una aproximación a las ideas que el escritor mexicano presentó en el encuentro, ya que no existen registros de su ponencia. *Ibíd.*p.144.

manera directa durante el encuentro³²⁶ al dominio de las potencias de primer mundo frente a los países subdesarrollados, idea que se repite con fuerza durante los encuentros. Esta idea³²⁷ a la que también suscriben intelectuales como Héctor Agosti, Gonzalo Rojas, Mario Benedetti, Alejo Carpentier, Thiago Mello entre otros, poseen algunas diferencias con respecto a las desplegadas en el Primer Encuentro de Escritores Americanos. Asimismo, el americanismo del encuentro americano, tiene una connotación diferente durante este encuentro, aludiendo a una conceptualización que nos induce a pensar que existe un puente entre los discursos intelectuales desplegados en este encuentro, con las aportaciones teóricas del estructuralismo, específicamente la teoría de la dependencia, que abre la puerta al reconocimiento de sí mismos como *tercermundistas*, un discurso de alcance diferente al americanista.

El mismo Agosti, en su intervención titulada “Latinoamérica en marcha hacia su segunda independencia” nos permite sostener esta idea, ya que el intelectual argentino afirma que vivimos un segundo colonialismo que tiene por actor principal a Estados Unidos y su dominio sobre Latinoamérica.

Agosti plantea en su ponencia, la sentencia “somos independientes, pero no libres” dejando entrever la disyuntiva que subyace a la idea de un segundo colonialismo, uno que involucra directamente a los Estados Unidos y que marcará la tónica de los encuentros. Asimismo, junto con Agosti y los ya nombrados intelectuales que suscribieron a este discurso americanista y tercermundista, ocurrió la tendencia a relacionar al imperialismo con EE. UU, situación que generaba una tensión mayor en la audiencia y la cual fue aprovechada por la prensa para exponer de manera tendenciosa una exacerbada crítica a este grupo de intelectuales.³²⁸

³²⁶ Se reconoce en los encuentros un gran nivel de participación (algunas de ellas registradas por su nivel de polémica) en lo que se refiere a asuntos políticos y sociales. Fuentes fue un entusiasta defensor del americanismo que estuvo presente en el Primer Encuentro de Escritores Americanos. Su crítica hacia el imperialismo es uno de los elementos más frecuentes dentro de su discurso, situación que le valió el mote de “radical de izquierda” por parte de la prensa local. Vid. *Ibíd.* pp.144-145.

³²⁷ Para German Albuquerque, este grupo de intelectuales que adhieren al reconocimiento de América Latina un lugar periférico dentro de la órbita mundial son aquellos que considera inauguradores de la red latinoamericana intelectual de los años 60.

³²⁸ *Ibíd.* p.145.

Por su parte, Agosti, fiel representante de este discurso americanista y tercermundista afirma que, al encontrarse Latinoamérica frente a un colonialismo norteamericano, la situación del pueblo terminaría por caer en una disyuntiva “elegir entre quedarnos en lo que somos para perfeccionar lo que debemos ser o evadirnos de nuestras responsabilidades en una pretensión de universalidad abstracta, descalificaste”³²⁹ Agosti es crítico de idea de colonialismo, pero su ponencia no aborda elementos que remiten exclusivamente a lo político social. El intelectual argentino aprovecha su ponencia para repasar asuntos alusivos a la identidad americana y su complejidad implícita. El colonialismo puede ser interpretado desde diversas áreas, siendo el colonialismo cultural una forma (no explícita) en el discurso de Agosti uno de los elementos que el escritor destaca en su discurso. “Si el folklore representa el certificado de autenticidad de un pueblo, ese folklore no puede ser una oculta corriente anémica repitiendo constantemente su mismo curso monótono”.³³⁰

Agosti aborda el tema de la identidad nacional americana desde una perspectiva sujeta a la idea de colonialismo. El argentino sostiene que la identidad vinculada a la cultura popular (como sostienen muchos intelectuales del encuentro) es un asunto problemático al interpretarlo desde una perspectiva que considera al colonialismo cultural. Agosti plantea que Estados Unidos asecha la expresión de identidad que puede ser atribuible a la “idea de pueblo y cultura popular”, de manera tal que su diagnóstico de esta condición de desintegración cultural que asegura el escritor, es condición de un colonialismo que no se limita solo a lo político económico.

La civilización de la Coca-Cola se ofrece de esta manera como el símbolo y la cima de una vasta operación que procura desnacionalizarnos, abolir nuestros rasgos distintivos y uniformarnos en la supeditación de una metrópoli que usa de otras mediaciones en cambio de los suntuosos virreyes españoles.³³¹

El discurso de Héctor Agosti, crítico del imperialismo, el colonialismo y la explotación del continente americano representa a este grupo de intelectuales que abordó con firmeza la enunciación de temas políticos en el encuentro. La situación fue

³²⁹ Ibídem.

³³⁰ Ibídem.

³³¹ Ibíd.p.146.

considerablemente valiosa para los mismos intelectuales, ya que esta posibilidad de enunciar tales discursos en un espacio público era un hecho inédito, algo que trascendía las fronteras disciplinares, al reunirse intelectuales de diversas disciplinas, pero también por la posibilidad de emplear sus discursos como una forma denunciadora, no sólo de los intelectuales más cercanos al discurso americanista y tercermundista, sino que también a intelectuales como Pauling, quien fue abiertamente crítico de la política imperialista de su país, mostrando un compromiso que iba más allá de su nacionalidad, una forma de responsabilidad trascendente, de enfoque universalista, que reconocía su papel como intelectual y al responsabilidad social que ella conllevaba.

Al igual que Agosti, el escritor y novelista ecuatoriano Benjamín Carrión también alude a esta interpretación de la historia de América Latina en una perspectiva vinculada al discurso tercermundista, pero con un claro enfoque económico social.

El intelectual ecuatoriano afirma que *“El primer objetivo de la mayoría subdesarrollada del mundo, no es la libertad sino la igualdad o al menos una atenuación de la desigualdad tradicional entre las masas hambrientas y una minoría privilegiada”*³³². Carrión en su ponencia realiza un recorrido histórico por América Latina, donde al igual que Agosti, insiste en la independencia de la explotación colonial que ocurre en el continente después de las independencias. *“Nadie podrá negar que somos o se nos trata como países dependientes o como semicolonos”*³³³

La ponencia de Carrión, aborda algunos de los elementos presentes en la teoría de la dependencia, sobre todo en materia económica y social. El ecuatoriano afirma que:

Nuestra economía productora de materias primas –agrícolas, minerales, agropecuarias–, nos convierte en estados peones. Somos países que, con el trabajo rudimentario de nuestras manos, producimos una riqueza que nos es comprada en la cantidad y los precios fijados por el comprador extranjero, inexorablemente bajos, y con ese precio traducido a cantidades limitadas de

³³² BRADU, F. *El Volcán y el sosiego*, Op.cit. p.187

³³³ BRADU, F. *Cambiamos la Aldea*, Op.cit, p.147.

divisas fuertes, compramos mercancías elaboradas en el extranjero con esas mismas materias primas pagadas a precios irrisorios (...) lo que producimos nos lo compra un solo comprador; lo que necesitamos nos lo vende un solo vendedor: Estados Unidos.³³⁴

El lugar de EE. UU en las reflexiones de intelectuales como Carrión, Agosti o Fuentes es fundamental para comprender el posicionamiento de este grupo de intelectuales que suscribieron a este discurso desde una perspectiva de interpretación tercermundista. El sitio que había tenido Europa en los encuentros anteriores, como foco principal de críticas desde el campo intelectual literario, lo tuvo en este encuentro el país de América del norte. La crítica, dado el lugar en el que era enunciada, sentaba un precedente en el continente, el país y la capital regional. Concepción era sitio de encuentro de intelectuales y sus discusiones eran fruto del diálogo y debate sobre ideas con un potente contenido político.

El cuestionamiento a las políticas imperialistas de EE. UU no implicó necesariamente un sentimiento anti estadounidense. Tal y como se vio con la recepción excelsa del Dr. Pauling, la tónica del encuentro no pasó por la intolerancia y el ataque desenfrenado hacia lo norteamericano y tampoco por el proselitismo político de izquierdas³³⁵.

Esta idea instalada por la prensa³³⁶, no cuadra con la última ponencia de Mario Picón Salas, ensayista y escritor venezolano, con la ponencia “América Latina: Vecindad y frontera”. En esta ponencia, el escritor alude a la identidad americana, en el marco de las discusiones desarrolladas en este ciclo temático. En su exposición,

³³⁴ Ibíd.p.141.

³³⁵ Este punto es importante aclararlo ya que el discurso americanista y tercermundista tuvieron un soporte ideológico que podemos definir como de izquierdas, pero eso no significa que todos los críticos hacia el imperialismo estuvieran a favor de una izquierda latinoamericana. Este hecho es clave para darle una interpretación renovada a los encuentros de escritores, que si bien fueron producto de la capacidad de un grupo de intelectuales de izquierda de coordinarse (Rojas a la cabeza) y bajo la “sombra” de la Universidad de Concepción, pudieran llevarse a cabo los encuentros, esto no quiere decir que los encuentros no fueran una instancia significativa y legítima de discutir con valores como el respeto, la tolerancia y la colaboración. No obstante, el tan documentado incidente con el intelectual Norteamericano Frank Tannenbaum (incidente que decidimos no abordar en esta investigación) terminó por ensuciar un encuentro que sentó un presente en la historia intelectual del continente americano.

³³⁶ Idea que menciona que el encuentro fue “cubanizado” por Gonzalo Rojas y su grupo de intelectuales del campo literario. Vid Ibíd.p.164.

Picón Salas considera que es un error este retorno a los orígenes precolombinos que algunos intelectuales del encuentro plantean como una posibilidad de reivindicación identitaria.

Pocos continentes juntaron más razas y siguen recibiendo inmigraciones, integrándolas al mismo tiempo en una lengua común. Si hay fanáticos que menosprecian esa experiencia histórica, quisieran fomentar las catástrofes y crear desde la tabula rasa, otros creemos que nuestro progreso, nuestro cambio, debe venir de una conciencia americana, solidaria indivisible; ningún pueblo, o conjunto de pueblos, se liberó con libertadores extranjeros.³³⁷

El intelectual venezolano se manifiesta escéptico sobre la intención de algunos intelectuales que suscriben a la izquierda latinoamericana (Rojas, Mello, Benedetti, Carpentier etc.) y ese afán refundacional que manifiestan en sus discursos. La crítica de Picón Salas recae directamente en el Americanismo y la crítica que se hace desde una mirada influenciada por la interpretación desde el soporte ideológico de la izquierda, que tanto revuelo había generado en los debates en este primer ciclo temático y que habían llegado a un punto álgido con la polémica con Tannenbaum³³⁸.

El escritor venezolano, en una ponencia que sostuvo un discurso bastante crítico y moderado para lo que habían sido los de sus pares Carlos Fuentes, Carrón o Agosti, prosiguió en el abordaje del siempre áspero tema de la influencia de Estados Unidos en América Latina sosteniendo que *“sería torpe encerrarnos en el autoctonismo selvático que no mejoraría las bibliotecas, los equipos industriales o los laboratorios, para no usar métodos que probaron su eficacia en los Estados Unidos”*³³⁹ Asimismo, elementos como los que destaca Picón Salas sirven para demostrar que el ánimo de los encuentros no fue precisamente polemizar ante los discursos que no cuadrasen con aquellos que más adhesión generaban en la audiencia y que remitían a los intelectuales del campo literario que venían discutiendo sobre temáticas americanistas (tímidamente en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos y de una manera central en el Primer Encuentro de Escritores Americanos). Sin embargo, a pesar de

³³⁷ Ibíd.p.161.

³³⁸ Ibíd.pp.147-153.

³³⁹ Ibíd.p.161.

manifestarse crítico y un tanto escéptico con esta animosidad y voluntad refundacional de la izquierda, el intelectual venezolano mantiene una posición crítica con respecto a la condición que mantiene América Latina en relación al resto del mundo:

No resolvemos el asunto pronunciando desmelenadas arengas de desconfianza y recelo, sino preparando el hecho nuevo, la conciencia de justicia para la legítima cooperación (...) En hecho nuevo, la conciencia de justicia para la legítima cooperación (...) En la gran casa de América, los latinoamericanos ya no queremos que se nos recluya en el tercer patio, porque queremos pasar también al salón.³⁴⁰

Es importante señalar el valor de esta ponencia (en parte porque se trata de una apreciación que si bien dialoga con el discurso tercermundista que formó parte irrefutablemente en este primer ciclo temático) ya que durante el desarrollo del Congreso Intelectual (especialmente en los debates), Picón Salas guardó una distancia con sus pares, dicho a la manera de él, “más fanáticos”. El problema de la grilla que procede del posicionamiento ideológico tan acérrimo, es algo que se vio anteriormente en el Primer Encuentro de Escritores Americanos, recordando las críticas que un elocuente y reflexivo Ernesto Sábato, hizo en 1960 al americanismo enunciado aquel entonces.

En el ciclo posterior a la presentación del escritor y ensayista venezolano, permitió la participación del público asistente, donde destacan las intervenciones de Héctor Agosti y Luis Oyarzun.

Oyarzun se cuadra con Picón Salas con respecto a la idea que presenta el venezolano sobre la voluntad intelectual americana que lleve hacia una legítima cooperación, una forma de asociatividad que nazca desde una conciencia colectiva que apueste por justicia como ideal. Oyarzún está de acuerdo con él, afirmando en el ciclo de debate que:

Deben también extenderse a la Unión Soviética, a los nuevos Estados de África, a los Estados de Asia, es decir, a todas las dimensiones de nuestro vasto mundo

³⁴⁰ *Ibíd.*

que no podría hoy mantenerse, ni transformarse en el sentido positivo que buscamos, sino creando esta conciencia de estar en el umbral de ser o un mundo para todo el hombre, o caer en la destrucción”³⁴¹

Junto con la intervención de Oyarzun, Héctor Agosti también toma la palabra para aprovechar la instancia de matizar una idea importante para el balance de este primer ciclo temático, aludiendo a la idea de renegar de cualquier cosa que provenga de Estados Unidos, mencionando que no existe una voluntad de los intelectuales por renegar del pensamiento progresista y fundador de los Estados Unidos, reconociendo al igual que Picón Salas, que el país del norte de América, puede aportar a la discusión como ya lo había hecho anteriormente el Dr. Pauling, de manera excelsa y ganándose la admiración de toda la audiencia por los ideales de justicia que circundaron su discurso, su profundidad e impronta intelectual.³⁴²

A pesar de estos incidentes, el Congreso Intelectual marcó un precedente como lugar de enunciación discursiva, siendo uno de los discursos más relevantes a destacar el tercermundismo, el cual tiene conexiones con el americanismo del Primer Encuentro de Escritores Americanos, pero esta vez con un alcance diferente, extendiéndose más allá del continente.

En el discurso tercermundista, vemos presente en las ideas de cambio y justicia social, pero desde una postura revolucionaria, influida por la experiencia cubana de la revolución y consecuente con un ideal combativo. El tercermundismo ante todo, fue un discurso que empleo una batería de ideas, posiciones y sensibilidades³⁴³ para enunciar y denunciar la explotación, el abuso y la injusticia social producidas por el imperialismo. La idea del discurso tercermundista, recaía (dentro de todo el despliegue de ideas que contenía) en la posibilidad de enfrentar en conjunto las condiciones que los mantenían en la periferia del mundo. Así, a través de la integración de todos los países explotados y pertenecientes al tercer mundo en Asia, África y Latinoamérica podría establecerse un puente entre “pueblos que comparten un destino común” frente a la explotación de

³⁴¹ *Ibíd.*p.162.

³⁴² *Ibíd.*p.164.

³⁴³ ALBUQUERQUE, G. “*Los intelectuales Latino Latinoamericanos y la Construcción Cultural del Tercer Mundo: Concepto, Imagen, Ideología (1952-1991)*”, Revista da pós-graduação em história, Nº 91 (2010), Vol.112. p.96.

los países de primer mundo.

Podemos considerar que existió una especie de extensión discursiva de Latinoamericanismo presente en el discurso Americanista del Primer Encuentro de Escritores Americanos, en el Congreso Intelectual de 1962 a través del discurso tercermundista al que suscribieron los intelectuales que terminarían por conformar la red de escritores latinoamericanos³⁴⁴.

En el ámbito de las letras, se volvió imperativo dotar al Tercer Mundo de espesor cultural³⁴⁵. En este punto es perfectamente visible lo que hicieron los intelectuales del Congreso Intelectual de 1962, al proyectar un discurso que considero el campo cultural para establecer un puente entre los continentes África, Asia y Latinoamérica. La idea de solidaridad de los pueblos tercermundistas terminó por concretarse en encuentros posteriores a 1962, pero tomaron la experiencia del Encuentro Intelectual y la forma en la que este discurso logró despertar adhesión de un grupo de intelectuales que después terminarían por vincularse a la red de escritores latinoamericanos.

La lucha antiimperialista, la resistencia americana contra la explotación y el colonialismo estaba encarnada, o más bien contenida en este discurso tercermundista que se vio desplegado en el Encuentro Intelectual. El alcance de este discurso, contenía además algunos elementos de la discusión sobre identidad que estaban desarrollando los intelectuales del campo literario en los encuentros anteriores, principalmente a partir del reconocimiento de una identidad como individuos o más bien como intelectuales tercermundistas, una identidad adquirida por la identificación de una condición común, pero también de un “enemigo” común: el imperialismo y el colonialismo.

La proyección que en algún momento se hizo a través del discurso Americanista en el Primer Encuentro de Escritores Americanos, un discurso que buscó apostar por una entidad americana que generase identificación con una idea superior que destacase por su carácter integrador, encontraría en el Tercermundismo una

³⁴⁴ Albuquerque menciona que la irrupción del Tercer Mundo desafió al intelectual a lanzarse al mundo entero, buscando una forma de relacionarse con lugares distantes y lejanos como países asiáticos o africanos. Vid. *Ibíd.*p.101

³⁴⁵ *Ibíd.* p.97

forma de seguir extendiendo su campo de influencia, pero ahora a través de una idea de integración y cooperación mucho mayor por su carácter transcontinental. Los intelectuales de América latina, a través de este discurso tercermundista, en palabras de German Albuquerque, terminaron por alentar la constitución de un nuevo referente identitario³⁴⁶

El proceso de construcción discursiva que comenzaría con la identificación de un círculo de intelectuales del campo literario con la idea de una literatura comprometida en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos, pasando por un americanismo militante e integrador, pensando América, en parte inspirados por la tradición ideológica del americanismo de fines del XIX, pero con matices de su tiempo, empeñados en ser creadores de América, terminaron por encontrar en el discurso Tercermundista, un punto de unión y un lugar desde el cual ejercer un poder mucho mayor a través de la actividad intelectual, en la cual las revistas político culturales de la época fueron cruciales para la promoción de esta idea³⁴⁷, llevando al tercermundismo como discurso a recónditos lugares del continente y prosiguiendo con la discusión que en su momento tuvo a Los Encuentros de Concepción en el centro de la actividad intelectual de Latinoamérica.

4.3. Desarticulación del proyecto de Gonzalo Rojas y proyección de Los Encuentros de Concepción

Al ciclo temático de “Imagen de América Latina”, le prosiguió el “Imagen del Hombre”, una oportunidad para reflexionar sobre el sujeto moderno en clave universalista y también como no a partir de la condición del lugar de enunciación de los encuentros (América Latina, Chile y Concepción). El congreso intelectual estaba pronto a su finalización, y terminado el ciclo temático final, los coletazos del encuentro

³⁴⁶ Ibíd. p.113.

³⁴⁷ Revistas como *La Casa de las Américas*, posterior a Los Encuentros de Concepción, tuvieron su una notable influencia en la proliferación de estas ideas durante la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica como difusoras de la lucha y resistencia intelectual. Por otro lado, para el caso de Chile, destaca la revista *Alerce* como núcleo de la Sociedad de Escritores Chilenos, que tuvo la dirección del propio Gonzalo Rojas en 1961, aprovechando su posición para publicar en el primer número de la revista el texto del mexicano Jaime García Terrés la “otra imagen de México”. Vid. BRADU, F. *El volcán y el sosiego*, Op.cit. p.179.

terminarían por traer más de una consecuencia no deseada para los intelectuales del campo literario, principalmente para Gonzalo Rojas.

Pese a la positiva valoración del Congreso Intelectual por parte de la gran mayoría de los invitados y asistentes, las realidades fue que la reunión de un gran número de intelectuales reunidos discutiendo sobre temas políticos fue visto como potencialmente peligrosa por parte de la institución universitaria³⁴⁸. Así, el espacio universitario que permitió y contribuyó a la visualización de la actividad intelectual a partir de los mecanismos institucionales de producción y difusión del conocimiento, se terminaría por ejercer un control sobre un grupo que se manifestó abiertamente crítico del imperialismo y colonialismo, una forma de control que se ejecutó a través de la desarticulación del proyecto que en algún momento desplegó Gonzalo Rojas en su rol de organizador de los encuentros de Concepción, donde ejerció como agente cultural y tomó un rol cada vez más activo (algunas veces quizá demasiado) en su noción de intelectual comprometido.³⁴⁹

Injustamente, la polémica con Tannenbaum sirvió de excusa para desvincular a Rojas de la organización de los encuentros, ya que la valoración de su trabajo como organizador fue intachable, llegando a ser elogiado por la figura intelectual más gravitante de los encuentros que era también norteamericano. Asimismo, el Dr. Pauling se refirió a las organizaciones del encuentro en una entrevista, dando un balance del mismo, afirmando que:

Mi opinión –declaró Pauling– es que estas reuniones de la Escuela de Verano han tenido un valor grande y permanente (...) es difícil para mí concebir en que forma la planificación de la Escuela de Verano podría haber sido superior o haberse mejorado. La Escuela de Verano nos ha proporcionado una mejor comprensión, no solamente de la imagen de América Latina, sino que también de los Estados Unidos y una mejor visión de lo que el futuro puede representar

³⁴⁸ CONTRERAS, S. Op.cit. p.111.

³⁴⁹ Contreras afirma que una gran parte de las actividades culturales que realizó Gonzalo Rojas en nombre de la Universidad de Concepción, estaban financiadas por organismos norteamericanos, por lo que el poeta nacional era consciente de como la grilla de las instituciones y su financiamiento ejercían un control sobre la actividad intelectual desde los primeros encuentros. Vid. Ibíd. 112.

para Latinoamérica y para todo el mundo.³⁵⁰

El Dr. Pauling, al igual que los intelectuales asistentes al encuentro, valoró la gestión y organización de Gonzalo Rojas como cabeza visible en el evento. Su apreciación positiva sobre la imagen de América Latina, lugar desde el cual se reflexionó sobre temas políticos, sociales y culturales desde un enfoque multidisciplinar, a través de la colaboración intelectual, no fue suficiente para cambiar la decisión de la Universidad respecto a la desvinculación del poeta nacional. Tampoco lo fue el hecho que Pauling siendo estadounidense, valorara positivamente la discusión en torno a la visión que se tenía de Estados Unidos en América Latina. El intelectual y Nobel de química visualizó que los encuentros fueron un gran aporte para mejorar la visión de lo que el futuro iba a presagiar para el continente y para el mundo. Sin embargo, la disputa entre Frank Tannenbaum y los intelectuales vinculados a la izquierda en el encuentro (principalmente Carlos Fuentes) fue considerado argumento suficiente para poder terminar con el liderazgo en la organización de los Encuentros de Concepción realizados por Rojas.

Con la desvinculación del poeta, el proyecto intelectual y cultural desplegado desde la segunda mitad de la década del cincuenta hasta 1962 llegaría a su fin. Pero este cambio significó mucho más que un despido y cese de funciones, ya que inclusive la temática de las actividades de las Escuelas de Verano de la Universidad de Concepción cambiaría rotundamente bajo la nueva dirección de Arturo Tienken.

La desarticulación del proyecto de Gonzalo Rojas³⁵¹ terminaría por llegar con la llegada de Tienken, quien priorizó un enfoque técnico industrial³⁵² en las actividades,

³⁵⁰ Linus Pauling declara en entrevista a prensa local: Vid. BRADU, F. Op.cit. p. 179

³⁵¹ El desarrollo progresivo del alcance de los Encuentros de Concepción, permiten sostener la idea de que Rojas mantuvo un proyecto paralelo al planteado por la Universidad de Concepción en el marco de sus actividades de extensión cultural. Esta idea se sustenta en los roces de la institución con el poeta, la vigilancia de organismos internacionales desde el primer encuentro hasta el último y la desvinculación final con la que la institución universitaria terminó con una secuencia de encuentros que marcaron la actividad intelectual latinoamericana y la historia cultural del continente.

³⁵² Sobre este punto, la base de este nuevo enfoque se sustentaba en la idea de desplegar un programa de desarrollo técnico, económico y social en el continente. Se buscaba fomentar una renovación en cuanto a la enseñanza universitaria de la actividad técnico industrial, en una lógica orientada a la producción y la generación de puestos de trabajo.

junto con el reconocimiento de una interpretación eurocéntrica de la cultura chilena³⁵³

De esta forma, en el marco de la VIII Escuela de Verano de la Universidad en 1963, Arturo Tienken anunció que las temáticas a desarrolladas durante esta edición de las Escuelas de Verano fueron “Influencia de Europa en Chile y América Latina”³⁵⁴

El enfoque de la VIII Escuela de Verano de la Universidad de Concepción queda reflejada de manera explícita en una carta de Arturo Tienken al historiador Eugenio Pereira Salas en la que al referirse a la tesis defendida en la octava versión de las Escuelas de Verano fue reconocer que “nuestra cultural es esencialmente española con la natural mutación que produjeron en ella las circunstancias del nuevo mundo”³⁵⁵

Este tipo de organización, contribuyó a desarticular todo un proyecto desplegado por años que tuvo la voluntad de congregar intelectuales de diversas perspectivas políticas, ideológicas y estéticas (para el caso de la literatura) en un espacio donde se reflexionó sobre identidad, crisis sociocultural y sobre todo de política, desplegando discursos sumamente críticos, cuestionando las características que componen la identidad social, desde lo local (nacional) hasta lo internacional (americano).

Se plantearon diversas ideas sobre lo que debiese entenderse como matriz cultural válida (cultura popular, raíz indígena, cultura mestiza a partir de la noción de sincretismo etc.) y se desplegaron diversas ideas para aproximarse a una comprensión más profunda y compleja del sujeto americano y nacional. Se abordaron además elementos que fueron más allá de la reflexión identitaria, apelando por la discusión de la condición humana del sujeto moderno, desde un enfoque universalista, denunciado los peligros del avance de la ciencia y la tecnología en detrimento del humanismo, tan necesario en aquella época donde la amenaza de un desastre nuclear o una tercera guerra mundial era una preocupación constante. También se reflexionó sobre filosofía y humanidades, sobre artes y música, sobre poesía, literatura y un largo etcétera, siendo uno de los motores principales la voluntad de extender el conocimiento a la

³⁵³ CONTRERAS, S. Op.cit. p.113.

³⁵⁴ *Ibíd.*

³⁵⁵ Carta de Arturo Tienken remitida a Eugenio Pereira Salas, Archivo Secretaria General de la Universidad de Concepción, 4 de septiembre de 1962, p.1.

sociedad, reconociendo el distanciamiento de esta con el mundo intelectual.

Se desplegaron campañas de alfabetización, talleres de lectura, actividades artísticas y otras tantas que buscaron establecer ese puente tan necesario con la sociedad. Pero pareciese que todo ese esfuerzo de años fue desarticulado y desechado por temas que aún siguen siendo complejos de descifrar, pero que se ha descubierto que involucraban mecanismos de vigilancia, control social y dependencia financiera que terminaron por hacer que Los Encuentros de Concepción hayan pasado desapercibidos durante décadas como un hito importante en la historia de nuestro país y el continente americano.

Los encuentros de Concepción, esta serie de tres eventos entre intelectuales (Primer Encuentro de Escritores Chilenos, Primer Encuentro de Escritores Americanos y El Congreso Intelectual) organizados por Gonzalo Rojas llegaron a desarrollar una forma de asociatividad que pasó primero por el reconocimiento de un grupo de intelectuales del campo literario, que se conocían desde las lecturas de sus obras, pero que no habían podido realmente reconocerse en un espacio de discusión y diálogo.

El Primer Encuentro de Escritores Chilenos, contribuyó justamente a generar ese puente entre intelectuales del campo literario y la discusión de temas extraliterarios, además de encontrar vínculos entre su práctica disciplinar en el campo cultural, a través del abordaje de la identidad como problemática social. No obstante, la relación de producción intelectual y la enunciación de discursos en este espacio terminó inevitablemente por extenderse de lo nacional a lo americano, a través del Primer Encuentro de Escritores Americano, encuentro de gran envergadura, que permitió a los escritores del *boom latinoamericano*, conocerse y reconocerse de la misma manera que en el encuentro anterior, pero ahora desde una dimensión diferente, de mayor alcance, donde las discusiones políticas y culturales fueron tendencia durante su desarrollo. El abordaje de conceptos de identidad americana y la identificación con un discurso americanista fueron dos de los discursos de mayor significación y repercusión de este evento, que terminó por extenderse nuevamente, a través de la coordinación del poeta nacional Gonzalo Rojas, ahora a un plano internacional, a través del Congreso Intelectual de 1962.

A pesar de las consecuencias del cambio en la dirección de las actividades de las Escuelas de Verano y el nuevo proyecto desplegado por Arturo Tienken³⁵⁶ (una mirada claramente conservadora de las discusiones en torno a identidad y cultura), las proyecciones de Los Encuentros de Concepción organizados por el poeta nacional Gonzalo Rojas no terminaron con su desvinculación. Es posible sostener que los encuentros contribuyeron a cimentar la base mediante la cual se estructuró una red de intelectuales latinoamericanos. El comienzo de esta actividad puede ser ubicado en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos (1958)³⁵⁷, ya que durante estos encuentros se permitió el reconocimiento intelectual de los escritores del campo literario y fue la primera instancia en la que, a partir de la idea planteada por Rojas, se desarrolló la idea de una literatura comprometida, idea que despertó toda clase de argumentos, a favor y en contra por parte de los asistentes. Ya en el Primer Encuentro de Escritores Americanos, la discusión prosiguió en la línea de las temáticas planteadas en el anterior encuentro, pero bajo la variada mirada de sus pares latinoamericanos, permitiendo que se pudiera establecer un tipo de contacto diferente entre sí. Finalmente, El Congreso Intelectual contribuyó a reafirmar y dar inicio a la red de los sesenta, que luego del encuentro internacional encontró otros mecanismos de producción cultural a través de la *Casa de las Américas*.³⁵⁸

A partir del antecedente que generaron Los Encuentros de Concepción y el encuentro de mayor envergadura (El Congreso Intelectual) se terminaron por desarrollar posteriormente otros encuentros similares, tales como: Coloquio de

³⁵⁶ Como era de esperarse, este nuevo proyecto de la Universidad de Concepción (liderado por Arturo Tienken) no contó con la mayoría de los intelectuales que participaron en Los Encuentros de Concepción. La nueva temática central difería enormemente de lo que se había desarrollado en los encuentros anteriores, acuñando una tesis que apostó por una recepción positiva de un campo más conservador dentro del mundo académico.

³⁵⁷ En este punto, esta investigación difiere de la tesis planteada por German Albuquerque, en la que el autor señala que, tanto en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos como en el Primer Encuentro de Escritores Americanos, apenas se abordan tímidamente temas políticos y culturales. De esta manera, sostenemos que los cimientos de la actividad intelectual que terminará por conformarse en una red estuvieron fuertemente influenciados por el Primer Encuentro de Escritores Chilenos, por lo que el Primer Encuentro de Escritores Americanos, terminó por concretar algo que se venía fraguando desde antes.

³⁵⁸ En esta articulación de la red, la proliferación de las ideas y los discursos intelectuales estuvo marcada por la injerencia de las revistas culturales latinoamericanas. En esta lógica, la *Casa de las Américas* contribuyó a ser un canal mediante el cual se prosiguió la lucha y resistencia intelectual de un grupo de escritores que dio sus primeros pasos en Los Encuentros de Concepción.

Génova (1965)³⁵⁹, el Primer Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana (1966), Conferencia tricontinental (1966)³⁶⁰ y El Encuentro Latinoamericano de Escritores (1969).

Las actividades intelectuales donde figura la red intelectual de los sesenta, trasladaría la sede de sus encuentros a Cuba, donde la *Casa de las Américas* tuvo un papel fundamental en las reuniones y la actividad de los intelectuales. La posibilidad de asociatividad a través del soporte ideológico del marxismo se vio reflejado en la forma en la que un grupo de intelectuales (Gonzalo Rojas, Thiago Mello, Mario Benedetti, Alejo Carpentier entre otros) encontraron una base teórica que contribuyó a mejorar su capacidad de cooperación y producción intelectual, encontrando una proximidad a través de una interpretación ideológica de la realidad latinoamericana.

La idea del compromiso social del escritor estuvo presente en el desarrollo y las actividades de la red intelectual de escritores latinoamericanos, siendo sus ideas de integración latinoamericana, compromiso social, promoción de cambios revolucionarios, antiimperialismo y americanismo nociones que tuvieron un vínculo histórico con Los Encuentros de Concepción, situación que dejó entrever que los esfuerzos de un grupo de intelectuales del campo literario, por extender su campo acción en influencia tuvo réditos a futuro, siendo la base de una compleja red de producción intelectual.

Los Encuentros de Concepción, sentaron las bases para el desarrollo posterior de estos discursos expuestos en esta investigación, discursos que tuvieron una intención integradora, pero también denunciadora, donde el intelectual comprometido asumió un rol social que muchas veces tuvo un enfoque militante (sobre todo en los integrantes de la red). La posibilidad de vincular el ejercicio de producción intelectual con la sociedad, a través del discurso generó un poder peligroso de manejar (así lo terminó por estimar la Universidad de Concepción) pero lo que surgió de la legítima voluntad de asociatividad, cooperación y reconocimiento intelectual permaneció vivo

³⁵⁹ Este encuentro fue uno de los más relevantes durante la década de 1960, descrito por Ángel Rama como "*un encuentro plurideológico entre marxistas, católicos, conservadores e independientes de izquierda*" Vid. BRADU, F. Op.cit. p.184.

³⁶⁰ Conferencia realizada en *La Havana* con presencia de intelectuales de África, Asia y América Latina.

durante las décadas posteriores, haciendo de Los Encuentros de Concepción un evento inaugural de la actividad intelectual en el continente América.

CONCLUSIONES

Al enfocar nuestro análisis en Los Encuentros de Concepción y realizar un recorrido por sus temáticas abordadas, con énfasis especial en las problemáticas asociadas a temas socioculturales y políticos podemos considerar que los procesos de estructuración discursiva producidos en los Encuentros, nos indica que su valor particular reside en comprender el conocimiento producido a través de estos discursos como un ente colectivo, un producto creado a partir de la relación entre individuos que vincula el conocimiento al espacio social que habitaron y del cual formaban parte los intelectuales que asistieron a los encuentros. Por otra parte, reconocer esta dimensión colectiva también implica necesariamente reconocer su dimensión intergeneracional al tratarse de discursos al que suscribieron intelectuales pertenecientes a generaciones diferentes, con formaciones y posiciones políticas no necesariamente similares. Sumamos además como valor de esta investigación, la capacidad que tuvieron los intelectuales del campo literario de reconocer la forma en la que las instituciones y los grupos sociales monopolizan el conocimiento, apropiándose de su distribución y vinculado directamente a su dimensión institucional. Asimismo, los intelectuales que participaron en Los Encuentros de Concepción buscaron trascender de los límites que la propia institución universitaria tenía contemplados.

Es importante reconocer que el espacio brindado por la Universidad de Concepción para el desarrollo de los Encuentros de Concepción sirvió de bastión para la discusión de asuntos extraliterarios y la enunciación de discursos con contenido político y sociocultural que rápidamente tuvieron un traslado hacia otras plataformas, resistiendo al control ejercido por la institución universitaria y prosiguiendo sus actividades en *"La Casa de las Américas"*

Por su parte, considerando que, la relación entre los intelectuales, las instituciones y los grupos sociales, esta investigación aportó con una mirada socio-histórica sobre la relación entre intelectuales y sociedad a través de los procesos de estructuración discursivos.

Los discursos, que fueron abordados con un enfoque sujeto a la "nueva historia intelectual", considera "los discursos como modos de acción e interacción social, situados en contextos socio-históricos determinados reflejan representaciones de sus creadores, donde expresan intencionalidad buscan legitimación de una postura o resistencia ante un modelo social".³⁶¹ Ante esto, podemos considerar que Los Encuentros de Concepción y sus discursos, constituyen una voluntad generacional (intelectual) de resistencia ante los procesos de colonización cultural, aculturación (crisis de identidad) e imperialismo.

El proceso de transmisión y producción de conocimiento que circunda al campo intelectual y la capacidad que estos tienen de desarrollar conceptos y símbolos como forma de producción de conocimiento perteneciente al campo cultural, merece que reconozcamos en Los Encuentros de Concepción fue una voluntad histórica por abordar problemáticas transversales entre sociedad, cultura y política, produciendo en su momento una relación entre conocimiento y poder que fue adquiriendo cada vez más extensión, pasando en un primer momento en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos, a incluir a los intelectuales del campo literario nacional para luego en el Primer Encuentro de Escritores Americano extenderse hacia América y posteriormente en el Congreso Intelectual, pasar del campo literario al intelectual a través del diálogo multidisciplinar.

Los Encuentros de Concepción fueron un catalizador de los movimientos intelectuales que buscaron discutir sobre política, sociedad y cultura. Estos eventos históricos tuvieron su importancia en cuanto a la forma en la que en ellos se establecieron vínculos entre intelectuales y sociedad, reconociendo los intelectuales del campo literario una función social (función social del escritor que se ubica en la idea de "literatura comprometida" de Gonzalo Rojas) y la identificación de la figura del intelectual con la sociedad a la cual pertenecían. El reconocimiento de la actividad intelectual les debe a los intelectuales del campo literario nacional y americano la posibilidad de llevar la discusión disciplinar al espacio público

El proceso de estructuración discursiva desplegado en Los Encuentros de

³⁶¹ DI PASCUALE, M. Op.cit. p.88.

Concepción, posibilitó una apertura al diálogo sobre temas que escapaban del campo disciplinar literario. El debate extraliterario desarrollado en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos puso en la palestra la discusión sobre asuntos socioculturales, estableciendo un puente entre los intelectuales y la sociedad a través del reconocimiento de una crisis social y cultural en Chile y posteriormente llevando esta discusión hacia América.

En el Primer Encuentro de Escritores Americano, las discusiones se tornaron aún más hacia lo político, a través del discurso americanista, se aunó la temática alusiva a la identidad, con una propuesta de integración política, a través de la identificación de su misma condición de americanismos (latinoamericanos). Expresiones como “nuestra América” aluden directamente a este discurso, donde se perfiló un compromiso político social del escritor, en defensa de ideales de justicia social, reivindicación americana ante la explotación y el colonialismo.

El congreso intelectual por su parte, tuvo una incidencia en el giro de las discusiones hacia la política en un plano multidisciplinar. Ya no se discutía en el marco disciplinar de la literatura, sino que se hacía efectiva la discusión en un espacio mayor, nutrido por los aportes de intelectuales con formaciones y conocimientos muy diferentes entre sí, pero unidos bajo el reconocimiento de sí mismo en la categoría de intelectuales. Los intelectuales allí reunidos, discutieron sobre política, economía, sociedad, cultura, filosofía y ciencia. Su reunión, discusiones y debates fueron trascendentes al tratarse de un acontecimiento histórico para Latinoamérica, Chile y por supuesto la ciudad de Concepción.

En el Congreso Intelectual, se contó con la enunciación de discursos pacifistas y universalistas, sumamente críticos con el desarrollo de la ciencia y la tecnología al servicio de las grandes potencias mundiales. Se pudo ver a un norteamericano (Linus Pauling) y un soviético (Anatoly Zvorykin) participando de un mismo encuentro, en un contexto convulso y complejo de Guerra Fría, donde el diálogo de se hacía complejo y la polarización política dividía a la sociedad. Los Encuentros de Concepción, fueron un reflejo de esa voluntad de diálogo y búsqueda de respuestas ante la responsabilidad que exigía pensar una época y reflexionar sobre sus condiciones

socioculturales y políticas, preguntarse por su identidad (local; americana y global). De esta manera, estos intelectuales se propusieron la difícil tarea de destinar sus esfuerzos en la producción de nuevos referentes identitarios, que fueron mucho más allá de lo meramente discursivo, estableciendo una forma de producción que se vería materializada en la red de intelectuales de la década de 1960, por lo que los Encuentros de Concepción forman parte de una genealogía de la actividad intelectual de América Latina. Reivindicamos así el valor histórico y cultural de estos encuentros, encontrando en ellos una historicidad de la relación entre la sociedad civil y los intelectuales en el continente, especialmente hoy en día, en el que la separación entre ambos resulta problemática y la labor intelectual se ha visto cooptada por las lógicas de producción capitalistas. Podemos considerar que estos encuentros aportarían una lectura socio-histórica de la actividad intelectual, sobre todo en temas que tienen que ver con la construcción de modelos identitarios, discursos constitutivos de cultura en el que la función del intelectual creador de estos discursos, fue el reconocimiento de las problemáticas socioculturales de la sociedad que habitaron, llegando a desarrollar un poder político que generó propuestas de integración, colaboración y mancomunidad.

A modo de síntesis, esta investigación contribuyó a derribar la idea planteada por intelectuales como José Donoso, que sostenía que los encuentros (sobre todo el Congreso Intelectual), habían sido actividades de corte izquierdista, donde sólo era reconocible la iniciativa de un sector ideologizado de los intelectuales que participaron del encuentro³⁶².

Por otra parte, resaltamos el valor de Los Encuentros de Concepción, como una forma de destacar la actividad intelectual de los escritores pertenecientes al campo literario nacional, los intelectuales comprometidos y Gonzalo Rojas fueron vitales para el desarrollo de unos encuentros que fueron cada vez más extendiendo el campo de

³⁶² Este punto, es cuestionable, ya que, si bien los intelectuales que tuvieron más trascendencia en la forma en la que se asociaron entre sí a través del soporte ideológico del marxismo, fueron los intelectuales de izquierda, esto no fue condición de exclusión del debate de otras formas de pensamiento, ya que se respetó la discusión entre intelectuales de diferentes posiciones políticas e ideológicas. De esta manera, si algo destacó en Los Encuentros de Concepción, fue justamente el enfoque pluralista y tolerante de los encuentros.

influencia, congregando intelectuales de diversos lugares del continente americano, hasta llegar a convocar un encuentro internacional, con un enfoque global y universalista como lo fue El Congreso Intelectual de 1962. Asimismo, aportamos a través de esta investigación una nueva lectura de estos encuentros, una forma de interpretación que contribuye a reivindicar estos acontecimientos históricos en la historia cultural de nuestro país, que por mucho tiempo permanecieron ocultos por razones que aún siguen siendo tema de debate y discusión. Aun así, podemos afirmar que la censura fue un factor determinante en el soterramiento de estos encuentros, ya que el poder que un grupo de intelectuales asociados entre sí podía generar a través de la cooperación y colaboración podía haberse transformado en un problema difícil de manejar, sobre todo en un contexto histórico social como en el que se desarrollaron los Encuentros de Concepción.

La actividad intelectual puede interpretarse como una forma de constitución y desarrollo discursivo, susceptible de ser analizada a través de las relaciones de poder. De esta forma y en relación a nuestra hipótesis planteada inicialmente, vimos en el desarrollo de nuestra investigación una tendencia a desbordar los límites disciplinares de la literatura (para el caso de los intelectuales del campo literario) para reconocerse a sí mismos como creadores dentro del campo cultural. Los intelectuales del campo literario, buscaron a través del discurso, apostar por la disputa de una hegemonía cultural, una disputa desarrollada en el campo de la cultura. Este proceso, a diferencia de lo que se creía inicialmente, tuvo una connotación que no sólo se queda en el plano de lo cultural, sino que se enlaza con lo político, ya que, en el reconocimiento del intelectual como actor social, consciente de su rol como productor de conocimiento, se produce un fenómeno que es político en la medida en que los intereses particulares de un actor social o grupo social (en este caso los intelectuales que participaron de los encuentros) buscaron encarnar una idea con pretensiones integradoras³⁶³, buscando a través del discurso encontrar elementos que pudieran servir de referente identitario.

³⁶³ Con esto nos referimos específicamente a la forma en la que los discursos americanistas y tercermundistas desplegados en los encuentros, reconocieron y contuvieron demandas, reivindicaciones y sentimientos políticos de grupos sociales considerados marginados.

Finalizamos estas conclusiones sosteniendo que la actividad intelectual coetánea, requiere de nuestra voluntad de búsqueda en lo que ha sido nuestra historia, para encontrar en ella algunas directrices que nos permitan comprender los procesos que han llevado a la situación de crisis actual en la que la actividad intelectual parece tan escindida de la sociedad. La figura del intelectual ha cambiado enormemente de un siglo a otro, pero es nuestra responsabilidad como aspirantes a intelectuales dentro del campo de la historia y las ciencias sociales, encontrar una historicidad en este proceso de transformación del quehacer intelectual, para poder en un futuro, generar nuevas intelecciones que permitan estrechar la distancia entre intelectuales y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Archivo

Fundación de estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas (En Fabienne Bradu)

Fuentes-Documentos

Revista Atenea 1958:

Arenas, Braulio. (1958). "La Mandrágora". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.9-13.

Atías, Guillermo. (1958). "La literatura como un lujo". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.49-58.

Cassigoli, Armando. (1958). "Literatura y responsabilidad". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.77-88.

Guzmán, Nicomedes (1958). "Encuentro emocional con Chile". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp.77-88.

Müller, Herbert. (1958). "Los escritores jóvenes y los problemas sociales". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 100-105.

Rojas, Gonzalo. (1958). "Primer Encuentro de Escritores Chilenos". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 6-8.

Stitchkin, David. (1958). "Situación de la literatura nacional en 1958: Discurso inaugural". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 3-4.

Tietelboim, Volodia. (1958). "La generación del 38: En búsqueda de la realidad chilena". *Revista Atenea*. 380-381. Santiago: Editorial Universitaria: pp. 106-131.

Fuentes Hemerográficas:

Diario El Sur (Concepción) enero y febrero de 1960 y 1962

Diario La Patria (Concepción) enero y febrero de 1960 y 1962

Diario La Crónica (Concepción) enero y febrero de 1960 y 1962

Diario La Discusión (Chillan) enero y febrero de 1960 y 1962

Bibliografía como Fuente: El Primer Encuentro de Escritores Americano y El Congreso Intelectual de 1962.

BRADU, Fabienne. *El volcán y el sosiego*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

BRADU, Fabienne. *Cambiamos la aldea: Los Encuentros de Concepción 1958,1960,1962*, Fondo de Cultura Económica, México, 2019.

ROJAS, Gonzalo. *Chile y América en los Encuentros de Escritores, Diez conferencias*. Universidad de Concepción, Concepción, 1963.

Bibliografía secundaria:

ARENDDT, Hannah. *La condición humana*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998.

ALBUQUERQUE, German. “La red de escritores latinoamericanos de los 60”, *Revista Universium*, N° 15, 2000.

ALBUQUERQUE, German. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago, Ariada Ediciones,2011.

ALBUQUERQUE, German. “Los intelectuales Latino Latinoamericanos y la Construcción Cultural del Tercer Mundo: Concepto, Imagen, Ideología (1952-1991)”, *Revista da pós-graduação em história*, N° 91,2010.

ALTAMIRANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual: y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

ALTAMIRANO, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

BARRIGA, Omar & HENRIQUEZ, Guillermo. “La Presentación del objeto de estudio. Reflexiones desde la práctica docente”. *Cinta de Moebio*, 17 (2003) pp. 77-85.

BENEDETTI, Laura y Danny MONSÁLVEZ. *Historias recientes del Gran Concepción, 1960-1990*, Ediciones escapate, Chile, 2017.

BOURDIEU, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*, Editorial Montessor, Argentina, 2002.

BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Editorial Eudeba, Argentina, 2000.

BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Editorial Eudeba, Argentina, 2000.

BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 2008.

- BOURDIEU, P. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- BAUMAN, Z. *Legisladores e interprete. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1995.
- CORREA, Sofía. *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- CAMPOS, Fernando. *Historia de Concepción 1550-1970*, Editorial Universitaria, 1979.
- COLLIER, S & SATER, W. *Historia de Chile 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.
- CRIADO, Enrique. *El concepto de campo como herramienta metodológica*, Revista Española de investigaciones sociológicas N° 123, 2008.
- CONTRERAS, Simón. *Encuentros literarios en Concepción: disputas y apuestas en el campo Literario* (tesis de magister), Universidad de Concepción, Chile, 2019.
- CONTRERAS, J. *Reflexiones sobre historia intelectual*, Tiempo y espacio, Vol. 35, n°68, 2017.
- DEVÉS Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: De la CEPAL al neoliberalismo (1950- 1990)*, Editorial Biblos, Santiago, 2003.
- DI PASQUALE, Mariano Adrián. "De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión". *Universidad de Talca, Universum*, N° 26, 2011.
- DONOSO, José. *Historia personal del Boom*, Alfaguara Ediciones, España, 1999.
- FOUCAULT, Michelle. *El orden del discurso*, Tusquets Editoriales, España, 1999.
- FOUCAULT, M. *El sujeto y el poder*, Carpe Diem, Colombia, 1991.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Argentina, 2002.
- GARCIA, María. *Foucault y el poder*, Universidad Autónoma de Metropolitana, México, 2002.
- GONZALES, María. *Historia intelectual, historia de los intelectuales. Un acercamiento al campo histórico del tema*, Colombia, 2011.
- GRAMSCI Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Nación, Panamá, 2005.

- GUZZINI, Stefano. "El poder en Max Weber", Universidad Autónoma de Madrid, *Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)*, N° 30, 2015.
- HOBBSAWM, Eric. *Historia del Siglo XX*, Editorial Crítica, España, 2012.
- KRIPPENDORFF, Klaus. *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*, Editorial Paidós, Barcelona, 1990.
- MURILLO, Francisco. *Estudios de sociología política*, Tecnos, Madrid, 1963.
- MORANDE, Pedro. *Cultura y Modernización en América Latina*, Institutos de Estudios de la Sociedad, Santiago, 1984.
- MATTELART, Armand. *La invención de la comunicación*, Siglo XXI, España, 2007.
- MOYANO, Cristina. "La intelectualidad de la izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas", *Revista de Historia Usach* N°23 ,2016.
- NASCIMENTO, Maira. *Cultura, intelectuales y política en la vía chilena al socialismo. Debates en las revistas Chile Hoy, La Quinta Rueda y Punto Final* (Tesis de Magíster), Universidad de Concepción, Chile, 2017.
- NOIRIEL, Gérald. *Introducción a la sociohistoria*, Siglo XXI, España, 2011.
- ORY, Pascal & SIRINILLI, Jean. *Los intelectuales en Francia, del caso Dreyfus a nuestros días*, Universitat de Valencia, España, 2007.
- PACHECO, Arnoldo. *Historia de Concepción: Siglo XX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1997.
- PEREZ, José. *El papel de las elites intelectuales en la concepción de los procesos de modernización y cambio social de S. N. Eisensdat*, Sociología Histórica, Vol. 7, n°7, 2017.
- PINTO, Julio. *La historiografía chilena durante el siglo XX, Cien años de propuestas y combates*, América en movimiento, Santiago, 2011.
- RODRÍGUEZ, Adriana. "Reflexiones sobre el concepto cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina", *Revista historia y memoria*, n°14, 2017.
- SUBERCASEAUX, *Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950*. Revista Chilena de Literatura, n°72, 2008.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. *Historia de las ideas y la cultura en Chile volumen III*, Editorial Universitaria, Santiago, 2011.

- SAHUÍ A, *Hannah Arendt: Espacio público y juicio reflexivo*, Signos filosóficos, Vol. 7, N°8, 2002.
- SOTO VERGARA, Guillermo. "Discurso y Poder", Universidad Pompeu Fabra, *Discurso & Sociedad*, N° 5 2011.
- SERRANO, Sol. *Universidad y Nación, Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.
- SALAZAR, Gabriel y Julio PINTO. *Historia contemporánea de Chile Vol. II, Actores, identidad y movimiento*, Lom, Santiago, 1999.
- TOURAINÉ, Alain. *Movimientos sociales hoy*, Hacer, Barcelona, 1990.
- TAPIAS, N. *Lo privado y lo público en el pensamiento de Hannah Arendt*, Universitas Philosophica, Vol.22, N°44-45, 2005.
- URZUA, G. *Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 a 1992*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992.
- VENEGAS, Fernando. *Violeta Parra en Concepción y la frontera del Bío Bío*, Editorial Universitaria, Concepción, 2017
- VAN DIJK, Teun. *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona, 2010.
- VAN DJIK, T & MANTILLA, S, "Discurso poder e ideología, dialogo con Teun Van Djik". *Revista de FLACSO Ecuador, Iconos*, N° 5,1998.
- VANDERHUCK, F. "La historia literaria colombiana a través de la teoría de campos", *Revista CS*, N°22, 2017.
- WILLIAMS, Raymond. *Sociología de la cultura*, Paidós, Argentina, 1981.
- WATSON, Peter. *Historia intelectual del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2007.
- WEBER, M. *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México,2002.